



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ECONOMÍA

TESIS DE LICENCIATURA

“Aproximaciones al papel del concepto de trabajo como eje de la relación entre la crítica de la economía política y la psicología social”

Alumno- Luis Alexis de Paul Trejo Àngeles

Número de cuenta-303501567



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A mi familia; ya que sin su estímulo
emocional y material, la presente tesis
no hubiese existido.**

Indice

Introducción	p.2
Herbert Marcuse: De la unidimensionalidad al trabajo lúdico como eje de la sublimación no represiva	p.13
Principio de rendimiento y represión excedente.....	p.16
Trabajo enajenado.....	p.19
Automatización del yo y estrechamiento del superyo a través de la desublimación represiva.....	p.24
La sublimación no represiva y el trabajo lúdico como alternativa emancipatoria.....	p.29
Erich Fromm: Productividad y carácter desde el mirador de la dialéctica de la libertad	
Alcances psicológicos de la dialéctica de la libertad capitalista.....	p.35
Tipología del carácter en sentido económico.....	p.52
Trabajo productivo	p.61
Michael Schneider: La contradicción entre valor y valor de uso como detonante de la crisis psicológica	p.68
La impronta mercantil de la psicología social.....	p.70
Repercusiones psicológicas de la división del trabajo capitalista.....	p.92
Psicosis del consumo capitalista.....	p.99
Conclusiones.....	p.109

Introducción

“...Se sintió viejo de siglos incontables. Un cansancio cósmico de planeta cargado de piedras, caía sobre sus hombros descarnados de tantos golpes, sudores y rebeldías. Ti Noel había gastado su herencia y, a pesar de haber llegado a la última miseria, dejaba la misma herencia recibida. Era un cuerpo de carne transcurrida. Y comprendía, ahora, que el hombre nunca sabe para quién padece y espera. Padece y espera y trabaja para gentes que nunca conocerá, y que a su vez padecerán y esperarán y trabajarán para otros que tampoco serán felices, pues el hombre ansía una felicidad situada más allá de la porción que le es otorgada. Pero la grandeza del hombre está precisamente en querer mejorar lo que es. En imponerse Tareas. En el reino de los cielos no hay grandeza por conquistar, puesto que allá todo es jerarquía establecida, incógnita despejada, existir sin término, imposibilidad de sacrificio, reposo y deleite. Por ello, agobiado de penas y de Tareas, hermoso dentro de su miseria, capaz de amar en medio de las plagas, el hombre sólo puede hallar su grandeza, su máxima medida en el Reino de este Mundo”¹

En la iluminación propia de la agonía, los pensamientos de un esclavo haitiano en torno a la esencia del ser humano describen de una manera inmejorable el tema de la presente investigación. No se trata solamente de afirmar que el hombre es un animal político, pensante o uno que trabaja, porque si se entiende el trabajo como la modificación de la naturaleza con un determinado fin, sobran los ejemplos de especies animales que trabajarían, desde la complicada arquitectura de las telarañas, hasta los recientes estudios de primatología donde se demuestra que ciertas especies de simios superiores pueden manejar herramientas simples.

El hombre se impone Tareas, señala con mayúscula la inmejorable prosa de Carpentier, y precisamente por esto es que una reflexión de tipo etológica no tiene sentido en torno al ser humano, ya que la producción tanto de objetos materiales como de significaciones es siempre social e histórica, a diferencia de la adaptación innata al entorno de los animales. El ser humano

¹ Carpentier, El reino de este mundo.

está condenado a tener que ponerse de acuerdo de una manera u otra para satisfacer sus necesidades.

En la presente tesis se apela a la interdisciplinariedad dentro de las ciencias sociales, más como un hecho que como una necesidad. Basta para ello señalar el número de tesis de licenciatura que dentro de nuestra Facultad se llevan a cabo sobre temas ecológicos o problemáticas tan trascendentes de nuestra época como lo son los transgénicos o la privatización del líquido vital; la relación entre el desarrollo capitalista y temas como los mencionados es muy difícil de ocultar. De la misma manera que es evidente la relación que existe entre la división capitalista del trabajo a escala mundial y fenómenos tan emblemáticos de principios del siglo XXI como la migración.

La reflexión sobre temas económicos y psicológicos es muy antigua dentro de la tradición occidental y se remonta a la Grecia clásica. Marx dentro del primer capítulo del *capital* le reconoce precisamente a Aristóteles la importancia del planteamiento de la ecuación de valor a partir de la cual se comparan dos mercancías completamente distintas, a pesar de que por el hecho de pertenecer a una sociedad donde existe una diferencia tajante entre seres humanos esclavos y no esclavos, no pudo observar que lo común a mercancías tan disímiles como un vestido y una casa es que provienen ambas del trabajo humano.² De la misma manera, la mayoría de los textos referentes a la historia de la psicología rastrean el término *psiche* hasta Heráclito, aunque son propiamente Platón y Aristóteles los que se empezaron a plantear los temas referentes al problema del alma humana.

Si bien la relación entre la economía y la psicología no es clara y evidente, lo que sí lo es, es precisamente la crisis en la que se encuentran dichos aspectos de la socialidad humana. Algo tiene que estar mal en la psicología de masas del siglo XXI para que existan fenómenos tan bestiales como el caso del caníbal de Róterdam, los casos de matanzas perpetradas por y contra estudiantes dentro de escuelas estadounidenses o el auge de videos gore causado por el narco en México. De la misma manera algo tiene que estar mal en la organización económica actual para que al mismo tiempo que el Banco Mundial declara que los indígenas de México son tan pobres como los

² Marx, 2005, tomo 1, p.73.

del Congo³, en México durante el periodo de desmantelamiento del Estado como prestador de servicios a la población, se consiguió llevar a un connacional al puesto número uno de multimillonarios a escala internacional. La complicada vuelta de siglo en la que nos encontramos tiene como telón de fondo una complicada crisis civilizatoria en cuyo contexto trataremos de establecer la relación entre dos aspectos de la reproducción social de gran envergadura, la organización específica de la sociedad en torno a la satisfacción de las necesidades concretas, y por otro lado la escisión del sujeto en conciente e inconciente causada por la represión cuyo efecto es el instinto a la vez que su naturaleza es psicológica.

Sin embargo la necesidad de plantear el argumento en los términos de un objeto de estudio propio de la ciencia económica restringe de manera aliviadora nuestro objeto de estudio, ya que después de la presente introducción en donde empezaremos por discutir con los aspectos psicológicos de la teoría del consumidor dentro de la teoría microeconómica, procederemos a revisar los argumentos en positivo de tres autores que desde la teoría crítica han pensado la relación entre economía y psicología, particularmente en el tenor de la discusión en torno al proceso de trabajo.

El trabajo es el concepto económico por antonomasia, tan importante es en la reflexión económica que marcó una división irreconciliable en la historia de esta ciencia social. Desde la obra maestra del escocés Adam Smith, padre de la economía política, hasta los planteamientos de David Ricardo, la constante era la discusión en torno al trabajo, sin embargo cuando Marx plantea dentro de su crítica de la economía política la contradicción entre valor y valor de uso así como el concepto de plusvalor como explicación cabal del proceso de explotación, la ciencia económica o bien seguía pensando la problemática del trabajo, el valor, la producción, el desarrollo, lo cual implicaba discutir con los argumentos de Marx y Engels, o bien se abstenía de cuestiones tan problemáticas y se contentaba con problemas tales como el precio, la oferta, la demanda, etc, olvidando de un día para otro el problema del trabajo en tanto creador de valor.

³ La jornada, México, 16 de abril de 2011.

Sostendremos en la presente investigación que no hay economía que no sea inmediatamente política; por lo cual creemos pertinente la consideración de Marx al respecto de llamar economía vulgar a los planteamientos que se autodenominan económicos y que sin embargo dejan de tener por objeto de estudio al trabajo, y que más bien se dedicarán posteriormente con Walras a construir la explicación de la dinámica económica como si se tratase de una física de las mercancías. Este cambio en el rumbo de la ciencia económica es entendible a la luz de que cuando se deja de hablar de trabajo por ende se evita el incómodo tema de la explotación, es mucho más fácil hablar de equilibrios entre oferta y demanda que comprender la relación entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la cada vez menor cantidad de trabajadores requeridos para el proceso productivo.

En tanto que sólo se tomarán los fenómenos psicológicos en su relación con el trabajo, nos limitaremos a dejar mencionada la trascendencia de la obra de Freud en el hecho de que es considerado por Paul Ricoeur como uno de los pensadores del martillo, ya que junto con Marx y Nietzsche representa un periodo dentro de la historia del pensamiento occidental en que se ha destruido la antiguamente sólida noción de sujeto que es el pilar de la reflexión científica desde Descartes hasta el idealismo alemán. Esta tradición que considera al sujeto como base de la reflexión científica también tiene su correlato en el terreno económico en los argumentos del tipo que Marx llamó “robinsonadas” y que son una constante del pensamiento burgués desde Locke hasta Ricardo, en donde se toma como premisa al individuo en tanto que aislado de otros individuos; y más aún, ya que esta situación a todas luces imposible debe de convertirse en nuestro punto de partida para pensar científicamente los más distintos aspectos del proceso de reproducción social.

El hecho de elegir los planteamientos del psicoanálisis como emblemáticos de la psicología moderna es porque Freud, aún con importantes influencias como Brentano, Schopenhauer, o Wundt, lleva a cabo una crítica devastadora a la noción de sujeto mediante el descubrimiento del inconsciente, entendido como una instancia a la cual la conciencia no tiene acceso, pero que se revela en una serie de formaciones como los sueños, los lapsus, los chistes, etc. Una gran parte de nuestras acciones como seres humanos no son realizadas por la razón sino más bien por deseos reprimidos que no pasan por

la conciencia, éste es el sentido que creo se debe recuperar de la noción de inconsciente y que incuba dentro de sí tanto la construcción triádica del aparato psíquico freudiano como el importante planteamiento al respecto de la dialéctica existente entre el principio de vida y el instinto de muerte (Eros y Tanathos), la cual es considerada por Freud como una característica de toda la materia viviente y no solamente en lo que a la conformación psíquica del ser humano respecta.

Es necesario precisar que el hecho de considerar al planteamiento psicoanalítico como una psicología social y no solamente como la clásica terapia personal del diván y demás clichés, no es algo novedoso ni polémico; en primer lugar porque dentro de la vasta obra de Freud existen importantes libros en donde se abordan temáticas concernientes a la discusión antropológica de la época, además de que el edificio conceptual del psicoanálisis fue retomado por autores como Jung para discutir un tema tan marcadamente social como lo es la formación de los mitos. En este sentido es que el psicoanálisis será retomado en tanto que planteamiento social y no solamente como un estudio del sujeto, aunque no deja de ser también esto último en gran medida.

La noción de economía política que se sostendrá en la presente tesis se contrapone a la de la teoría económica convencional. Es imposible negar que dentro de los planteamientos de la teoría del consumidor existe un aspecto psicológico, para hablar del mismo solamente basta irse a uno de los numerosos manuales de microeconomía y averiguar mediante representaciones cartesianas que para el tipo de planteamientos que Marx encasilló dentro del término de *economía vulgar*, la dinámica psicológica del individuo consumidor consiste en aumentar su placer mediante la obtención de bienes hasta llegar a un punto en el cual un bien más le traería un menor beneficio.

“Toda la teoría del comportamiento del consumidor se basa en la idea central de que las personas elijen las mejores cosas que pueden consumir... En la teoría microeconómica las preferencias de un consumidor se representan mediante gráficas que reciben el nombre de curvas de indiferencia y que sirven para indicar las preferencias de los consumidores, al señalar los niveles de

satisfacción que les reportan las distintas combinaciones de bienes que pueden adquirir en el mercado”⁴

Este tipo de planteamientos son lo más cercano a un intento por pensar la relación entre economía y psicología por parte de la teoría económica convencional, de lo cual no se les puede culpar a los escritores de dichos manuales, dado que las bases teóricas y la metodología de investigación económica llevada a cabo por ellos tiende a una cercanía marcada con los desarrollos matemáticos tanto como a un alejamiento de la discusión en torno a aspectos “subjetivos”; èsto en el optimista escenario en el que los teóricos de la teoría económica convencional conozcan y asimilen la herencia popperiana de su discurso.

. “En términos económicos decimos que el consumidor es indiferente cuando las distintas combinaciones de bienes le reportan el mismo nivel de satisfacción o utilidad. Sin embargo el asunto de la utilidad es algo enteramente subjetivo, pues las mismas cantidades de diversos bienes no reportan el mismo nivel de utilidad a todas las personas.” Para evitar malentendidos, al autor señala a continuación dentro de una nota al pie de página que “para salvar este escollo subjetivo, los distintos niveles de utilidad se califican con valores totalmente arbitrarios. La única regla es que se refieran al mismo individuo y que se den valores mayores a los conjuntos más preferidos”⁵.

La difusa psicología que se infiere de los planteamientos de la teoría del consumidor que ostenta la microeconomía contemporánea es para empezar sumamente parcial en tanto que solamente hace el intento de analizar el comportamiento de un agente económico en su carácter de consumidor de bienes y servicios, relacionando las preferencias con las curvas de indiferencia y las restricciones presupuestarias. En este intento de pensar científicamente la “satisfacción” “utilidad” o como quiera llamársele al placer que traen consigo los llamados bienes, nos deja una imagen del capitalismo como si se tratase del reino del hedonismo, en donde tendríamos la capacidad de elegir libremente entre las opciones del mercado, con el pequeño detalle de que se debe de tener el dinero suficiente para adquirir dichos bienes.

⁴ Aparicio, 2002, p.36-37.

⁵ Ibid, p.38.

Dicho placer o satisfacción producido por los bienes del mercado es colocado como fundamento del capitalismo por parte de la teoría del consumidor, precisamente porque la teoría microeconómica maneja los términos de satisfacción, utilidad, apetencia, pero deja de lado la consideración de la necesidad material como carencia concreta dentro del proceso de reproducción social. De la misma manera la noción de bien es un reflejo del olvido del aspecto cualitativo en el plano del objeto.

La economía convencional cambia el tema de la necesidad material por el de la apetencia individual y el tema de la mercancía en tanto contradicción entre valor y valor de uso por el de la noción de bien, de esta manera es que puede considerar a las fuerzas psicológicas como motor del consumo.

Lo que menos se busca en la presente tesis es imponer la visión marxista en torno a la psicología como una verdad, en primer lugar porque como se verá, no existe esa visión unívoca de los marxistas sobre el tema, y en segundo porque consideramos que el verdadero pensamiento científico tiene que darse en la discusión y argumentación de los diversos puntos de vista sobre el tema, es por esto que el primer acercamiento a nuestro objeto de estudio, con el fin de superar el raquíco argumento de la teoría del consumidor y las curvas de indiferencia, es a partir de un autor que se denomina a sí mismo como crítico del marxismo, del cual no deja de señalar que tiene múltiples vacíos en el terreno de una teoría de las necesidades humanas; además de que señala un vacío en la utopía marxista puesto que Marx define el trabajo como la esencia del hombre y traza la dialéctica del trabajo en la historia hasta que el trabajo se abole a sí mismo. Norman Brown critica desde la antropología al marxismo y señala importantes e interesantes discusiones dentro de su libro *Eros y Tanathos*, sin embargo el punto interesante para la presente investigación es la relación que establece entre el control autoritario de las necesidades en el capitalismo a través del dinero y el control de la libido denominado por Freud como anal.

Ante la posición de la economía convencional en donde se considera al capitalismo como reino del hedonismo, Brown se encuentra en un polo muy opuesto dado que relaciona al capitalismo con el control autoritario de las necesidades a través del dinero.

Brown considera que la crítica psicoanalítica de la racionalidad cuantificadora tiene una afinidad con Marx, y más específicamente con su concepto de la corrupción radical de la mente civilizada, designada como “conciencia enajenada”. La conciencia enajenada está en correlación con una economía del dinero. Su raíz es la compulsión de trabajar, la cual subordina el hombre a las cosas, produciendo al mismo tiempo confusión en la estimación de las cosas y subestimación del cuerpo humano. El deseo del dinero toma el lugar de todas las necesidades genuinamente humanas. Así, la aparente acumulación de bienes es en realidad el empobrecimiento de la naturaleza humana y la moral que le corresponde es el ascetismo.⁶

El planteamiento de Brown sirve como primer acercamiento a nuestro objeto de estudio porque ahí donde la economía convencional restringe la relación entre economía y psicología a la elección del agente económico dentro del consumo, Brown menciona la existencia de un denso conflicto psicológico en la sociedad moderna, debido en primer lugar a la predominancia del dinero; el autor deriva su argumentación al respecto del papel del dinero en la sociedad moderna desde la diferenciación hecha por Durkheim entre el terreno de lo sagrado y el de lo profano, así como revizando estudio etnográficos de antropología económica.

La función primordial y la primer función histórica del dinero es almacenar, acumular, los bienes acumulados en la sociedad primitiva, es decir que las primeras formas de dinero están plasmadas en objetos inútiles y en ese sentido irracionales. Medidos por su utilidad racional y por las necesidades humanas reales, no hay diferencia alguna entre el oro y la plata de la economía moderna y los dientes de perro o las conchas de mar que en las sociedades primitivas tenían la función de dinero.⁷

El complejo psicológico que hizo posible el excedente económico dirigió éste hacia fines irracionales, es decir, sagrados. Este complejo sagrado es el origen de la división del trabajo. Brown considera que nuestra aceptación de la división del trabajo como algo racional es parte de nuestra ilusión general de que lo profano es racional: en realidad se trata de una demonolatría, ya no

⁶ Brown, 1971, p.278.

⁷ Ibid, p.286.

damos un excedente a Dios, el proceso de producir un excedente cada vez mayor es en sí nuestro Dios.

Para Brown la psicología de la economía es siempre psicología de la culpabilidad. Dar es autosacrificio; el autosacrificio es castigo. “El trabajo sigue siendo para la mayor parte de los hombres un castigo y un azote”⁸. Derivar el trabajo del pecado original de Adán es expresar la verdad psicológica. En la institución arcaica del don lo que el donador quiere perder es en realidad el sentimiento de culpabilidad.⁹ En este sentido es que se llega a un nivel ulterior de la significación en la paradoja psicoanalítica del carácter anal del dinero. El dinero es la riqueza condensada, la riqueza condensada es la culpa condensada. Pero la culpa en esencia es poco limpia. El dinero es en este sentido la culpabilidad humana refinada de escorias, hasta que es un duro cristal de autocastigo, pero sigue siendo inmundo porque sigue siendo la culpabilidad.¹⁰

Brown entiende al dinero como la materia orgánica muerta que se ha hecho viva al heredar el poder mágico que el narcisismo de la libido infantil atribuye al producto excremental. La fantasía infantil de convertirse en padre de sí mismo primeramente lleva a hacer uso mágico de los objetos en vez del propio cuerpo cuando se vincula ese objeto que es y no es parte del cuerpo. El dinero hereda la magia infantil que los excrementos tienen en la teoría de la libido anal planteada por el psicoanálisis

El autor parte de la afirmación del psicoanálisis al respecto de que las cosas que son poseídas o acumuladas, la propiedad y el dinero, son esencialmente de carácter anal. Todos los valores en este sentido son corporales. De aquí que la asimilación de la analidad en el sentido de Freud con el dinero no despoje al dinero de su valor, por el contrario, es el camino por el cual las cosas más extrañas adquieren significación para el cuerpo humano y por ello valor. Si el dinero no estuviera en la sintonía de la analidad, carecería de valor.¹¹

⁸ Durkheim citado por Brown.

⁹ En este punto los señalamientos de Brown remiten a una polémica interpretación de los trabajos etnográficos de Mauss y Malinowsky principalmente.

¹⁰ Ibid, p.309.

¹¹ Ibid,p.341.

La importancia del planteamiento de Brown es que supera la forma hedonista en que la teoría convencional relaciona la economía y la psicología, retomando la relación que existe entre capitalismo y analidad, pero siempre resaltando que la noción de economía que surge en el intercambio es irremediamente una economía de la culpabilidad que se deriva del instinto de muerte esbozado por Freud en su obra de *El malestar en la cultura*.

Freud plantea al instinto de muerte como una pulsión de la materia orgánica a abandonar la lucha de la vida y volver a la quiescencia de la tumba. Para Brown sólo a partir de esta pulsión se puede entender la economía de la culpabilidad, que es la base de la dinámica económica desde el intercambio de dones en las sociedades primitivas hasta el control autoritario de las necesidades por mediado por el dinero.

Los argumentos de Brown se encuentran sostenidos en su totalidad por el postulado del instinto de muerte como base de la estructura psíquica de la civilización humana, en este sentido es, dentro de los autores que se revizarán, el que menos distancia toma de los postulados esenciales del psicoanálisis.

Aun cuando la relación entre capitalismo y analidad de Brown es totalmente opuesta a la relación entre capitalismo y hedonismo de la teoría del consumidor, estas dos formas de relacionar a la economía y la psicología coinciden en el hecho de eternizar el modo de producción capitalista, la única forma de superar este obstáculo es regresar al tema del trabajo.

Herbert Marcuse: De la unidimensionalidad al trabajo lúdico como eje de la sublimación no represiva.

“Es sólo gracias a aquellos sin esperanza que nos es dada la esperanza”
Benjamín citado por Marcuse al final de *El hombre unidimensional*

Marcuse es sin lugar a dudas una de las voces más críticas del capitalismo de la posguerra, filósofo de formación heideggeriana, plantea una crítica muy redonda a la actual sociedad industrial desde distintos miradores para concluir en la caracterización de la misma como una sociedad unidimensional en múltiples sentidos.

El hombre unidimensional, su obra emblemática, según lo señalado por el autor está irremediablemente ligado con los planteamientos que aparecen en su libro *Eros y civilización*, si bien en este último escrito es donde se trata de manera especial la relación existente entre la psique humana y el proceso de reproducción social basado en la enajenación del trabajo.

“La psicología puede ser elaborada y practicada como una disciplina especial tan solo en tanto la psique pueda mantenerse a sí misma contra el poder público, en tanto la vida privada sea real, verdaderamente deseada y contraída por sí misma; si el individuo no tiene ni la habilidad ni la posibilidad de ser para sí mismo, los términos de la psicología llegan a ser los términos de las fuerzas sociales que definen la psique....aplicar la psicología al análisis de los sucesos políticos y sociales significa utilizar un método que ha sido invalidado por estos mismos sucesos. La tarea debe ser más bien opuesta: desarrollar la sustancia política y sociológica, partiendo de las nociones psicológicas.”¹²

Con esta cita de la introducción a la primera edición del *Eros y civilización* se tiene una idea muy condensada del planteamiento marcusiano sobre nuestro particular tema, ya que dentro de los mencionados sucesos sociales están los referentes a la administración histórica de la escasez.

¹² Marcuse Herbert, 2002, p 14.

Para el psicoanálisis el destino de la libertad y la felicidad humana se combate y decide en la lucha entre los instintos, en la que soma y psique, naturaleza y civilización participan. Esta dinámica biológica y al mismo tiempo psicológica es el centro de la metapsicología de Freud¹³, aun cuando él mismo dentro de las diferentes etapas de su obra usó diferentes conceptos para explicar la dinámica de lucha de contrarios que tiene lugar entre las estructuras del inconsciente y el consciente. En la formulación final de la teoría de Freud, Eros (instinto de vida) y Tanatos (instinto de muerte) son ahora los dos instintos básicos, aun cuando continuamente se señala la naturaleza común de los mismos, anterior a su diferenciación; en este punto Freud señala el descubrimiento de una fundamental tendencia regresiva o conservadora de toda la vida instintiva.

Freud elaboró el concepto de instinto de muerte en una coyuntura histórica muy específica, en el momento en el que las grandes potencias capitalistas estaban sufriendo los estragos de la primera guerra mundial, suceso sin parangón en su nivel de destrucción tanto de fuerzas productivas como de fuerzas procreativas; en este sentido su planteamiento metapsicológico de interpretar a la sociedad de su tiempo como una sociedad tanática es sumamente sugerente y útil de manera multidisciplinaria.

El proceso primario del aparato mental, en su lucha por la gratificación integral, parece estar fatalmente unido al empeño más universal de toda la sustancia viviente: regresar a la quietud del mundo orgánico.¹⁴ Para el último Freud, el principio de Nirvana es el principio fundamental, tanto en terreno psicológico como en terreno biológico, y el principio de placer se encuentra subordinado a él, ya que sólo aparece como una de sus formas de expresión. Si esto es así, la necesidad de la muerte aparece bajo una luz completamente nueva; el instinto de muerte es destructividad no por sí misma, sino para el alivio de una tensión. El descenso hacia la muerte es una huida inconsciente del dolor y la necesidad.¹⁵

Es decir que Freud, después de teorizar al respecto del principio de muerte como uno de los rasgos característicos de la época en que le tocó vivir,

¹³ Ibid, p 34.

¹⁴ Freud, 1995d, p 2535.

¹⁵ Marcuse, 2002, p 40.

sostiene que la lucha entre el instinto de muerte y el de la vida es una característica de la conformación psíquica del ser humano en general e incluso de la vida misma. En esta última afirmación, Marcuse, de la misma manera que Brown, sigue fielmente el planteamiento freudiano en el sentido de la “biologización de thanatos”, sin embargo difiere del planteamiento psicoanalítico cuando pone sobre la mesa la discusión al respecto de la posibilidad de un proceso de reproducción social que no se lleve a cabo mediante una represión instintual.

La posición de Marcuse es en este sentido más avanzada que la de Brown ya que aunque también avala la tesis del principio de muerte, reconoce la posibilidad de existencia de la socialidad humana sin la represión instintual propia del principio de realidad.

A fin de poder comprender la forma en que Marcuse relaciona los planteamientos psicoanalíticos con su teoría crítica de la sociedad industrialmente avanzada, procederemos a definir los conceptos psicológicos más importantes, los cuales serán además utilizados constantemente por los autores que se revizarán en los siguientes capítulos.

Las principales bases de la estructura mental según el psicoanálisis están contenidas dentro de la triada: ello, yo y superyo¹⁶. La base fundamental se encuentra en la figura del ello, el terreno del inconsciente, ya que se encuentra libre de las formas y principios que constituyen al individuo social, no se ve afectado por los valores morales. No aspira a la autoconservación, sino que sólo lucha por la satisfacción de las necesidades instintivas de acuerdo con el principio de placer¹⁷.

Cuando nos encontramos bajo la influencia del mundo exterior, una parte del ello que está dotada con los órganos necesarios para la recepción de estímulos y su protección, se desarrolla gradualmente como yo y lleva a cabo el papel de mediador entre el ello y el medio ambiente, mediante la coordinación, alteración, organización y control de los impulsos instintivos del ello para minimizar los conflictos con la realidad; de este modo es que el yo

¹⁶ El uso de estos términos cambia según la traducción, por lo cual se explicará de manera breve el contenido y la importancia de cada uno de estos conceptos para nuestro tema, con el fin de evitar confusiones terminológicas. Otra de las traducciones más recurrente en español es: id, ego, superego.

¹⁷ Freud, 1996d, p 2540.

destrona al principio de placer y los sustituye por el principio de realidad. Aun cuando las funciones del yo son de gran importancia, el yo es reconocido como un producto del ello, y en relación con este último, los procesos del yo aparecen como secundarios, para argumentar sobre este punto habría que recordar los postulados de Freud dentro de *La interpretación de los sueños* en donde menciona que todo pensamiento es meramente un rodeo del recuerdo de la gratificación a la idéntica catexis de la misma memoria, a la que se debe llegar una vez más por el camino de las experiencias motoras. Debido a que el principio de realidad hace de la gratificación un gran “rodeo” el yo experimenta a la realidad como predominantemente hostil y su actitud por lo tanto es de defensa.

La tercer parte de la estructura psíquica es el superyo, el cual se origina en la dependencia del infante con sus padres, las restricciones externas, tanto de los padres como de las instituciones sociales, son introyectadas por el yo y llegan a ser su conciencia. El yo desarrolla represiones al servicio y por mandato de su superyo¹⁸. Mientras que este último no sólo refuerza las demandas de la realidad, sino también aquellas de una realidad pasada,

La sublimación es entendida por nosotros como resultado de la privación interior y exterior, la aspiración de objeto de la libido pasa por un rodeo más o menos completo, una modificación o inhibición. En la mayoría de los casos la nueva aspiración es distinta de la satisfacción sexual. La sublimación es un cambio en la aspiración y el objetivo del instinto con respecto al cual nuestros valores sociales entran en el cuadro¹⁹

“Tanto en un nivel ontogenético como en el nivel filogenético²⁰, con el progreso de la civilización y el crecimiento del individuo, los rastros recordados de la unidad entre libertad y necesidad, llegan a estar sumergidos en la

¹⁸ Freud, 1996f, p 2710.

¹⁹ Freud, 1996d, p 2527.

²⁰ En estos dos niveles divide Marcuse el planteamiento del psicoanálisis, por una parte en el nivel ontogenético se estudia como es que tiene lugar la constitución reprimida de la psique del individuo en sí, es decir mediante las tres partes del aparato psíquico anteriormente explicadas; mientras que cuando el autor menciona los factores filogenéticos da cuenta de la interacción que tiene lugar en el desarrollo de la civilización y el desarrollo que existe desde la horda originaria hasta las conformaciones estatales actuales.

aceptación de la necesidad de la falta de libertad; racional y racionalizada; la memoria, en si misma, se inclina ante el principio de realidad”.²¹

Principio de rendimiento y represión excedente

El planteamiento de Marcuse es pertinente para comprender la relación entre la economía y la psicología social en tanto que su punto de partida es el reconocimiento de la represión instintual como presupuesto del proceso de reproducción social llevado a cabo mediante trabajo enajenado.

Para la discusión teórica con Freud, Marcuse propone el concepto de represión excedente y al principio de rendimiento como una forma de especificar históricamente los planteamientos metapsicológicos del psicoanálisis. Freud cree que la represión instintual es un requisito ineludible de la vida humana en sociedad. Marcuse le concede este punto a Freud, pero se plantea que a partir del proceso de trabajo y la incidencia en el mismo se puede plantear seriamente la existencia de una sociedad humana en donde no exista una represión sistemática de los instintos.

Freud menciona que el motivo de la sociedad al reforzar la decisiva modificación de la estructura instintiva es *económico*, puesto que no tiene los medios suficientes para sostener la vida de sus miembros sin que estos trabajen por su parte, debe vigilar que el número de estos miembros sea restringido y sus energías dirigidas lejos de las actividades sexuales y hacia su trabajo²²

Para Freud, la modificación represiva de los instintos bajo el principio de realidad es reforzada y sostenida por la eterna, primordial lucha por la existencia persistente en la actualidad. La escasez (*lebensnot*) le enseña al hombre que no puede gratificar libremente sus impulsos instintivos, que no puede vivir bajo el principio de placer²³. Esta escasez se encuentra anterior al principio de realidad, por lo cual la lucha por la existencia se desarrolla dentro de un mundo demasiado pobre para la satisfacción de las necesidades

²¹ Marcuse, 2002, p 44.El principio de realidad se define como la forma en la cual el organismo experimenta el mundo, la cual es predominantemente hostil, pues se contrapone al principio de placer reprimido por la regimentación represiva de los instintos.

²² Freud, 1996d, p. 2539.

²³ Ibid, p. 2541.

humanas, es decir que para hacer posible la satisfacción de dichas necesidades se necesita irremediamente de un *trabajo*, definido éste como arreglos y tareas más o menos desgastantes. Por la duración del trabajo mismo, que ocupa prácticamente la existencia entera del individuo maduro, el placer es suspendido y el dolor prevalece; es decir que puesto que los impulsos instintivos básicos luchan por que prevalezca el placer y no haya dolor, el principio de placer es incompatible con la realidad, y los instintos tendrían que llevar irremediamente una regimentación represiva.

Sin embargo como bien señala Marcuse, este argumento de Freud es falaz en tanto se aplica al hecho bruto de la escasez, cuando en realidad es consecuencia de una organización específica de la escasez y de una actitud existencial específica, reforzada por esta organización. Dicha escasez prevaleciente ha sido organizada a través de la civilización de tal modo que no ha sido distribuida colectivamente de acuerdo con las necesidades individuales, de la misma manera que la producción de bienes no ha sido organizada para satisfacer mejor las necesidades del individuo. En lugar de esto, la *distribución de la escasez* lo mismo que el esfuerzo por superarla (la forma de trabajo) ha sido impuesta sobre los individuos en primer lugar a partir de la violencia y posteriormente con una racionalización de la dominación. Esta última debe ser diferenciada del ejercicio racional de la autoridad, ya que éste último es considerado por Marcuse como inherente a toda división social del trabajo y esta confinado a la administración de las funciones y los arreglos necesarios para el desarrollo del conjunto. Al contrario, la dominación es ejercida por un grupo o individuo particular para sostenerse y afirmarse en una posición privilegiada. Dicha dominación no excluye el progreso técnico, material e intelectual, pero sólo lo concibe como un producto inevitable de las circunstancias, mientras busca preservar la escasez, la necesidad y la restricción irracionales.²⁴

Es por esto que Marcuse señala que el carácter *ahistórico* de los conceptos freudianos contiene dentro de sí su sustancia histórica, la cual puede ser encontrada desarrollando sus contenidos y precisamente para hallar esa especificidad sociohistórica que no se encuentra en los escritos de

²⁴Marcuse, 2002, p.46-47.

Freud, propone el término de *represión excedente* para dar cuenta de las restricciones provocadas por la dominación social, ésta se diferencia de la represión básica en que esta última representa las modificaciones de los instintos necesarias para la perpetuación de la raza humana en civilización.²⁵ Junto a este concepto, se plantea al principio de rendimiento, es decir la forma histórica prevaleciente en la actualidad del principio de realidad²⁶

Para Marcuse el principio de rendimiento en el cual nos encontramos dentro del capitalismo contemporáneo presupone de un largo desarrollo durante el cual la dominación ha sido cada vez más racionalizada, ya que el control del trabajo social por parte del capital reproduce a la sociedad de una manera más amplia cada vez. Durante algún periodo de tiempo los intereses de la dominación y del conjunto pueden coincidir; sin embargo el poder del trabajo social llega a ser cada vez más ajeno conforme avanza la especialización dentro de la división del trabajo²⁷

Al igual que los trabajadores, también los jefes se someten a las limitaciones de la satisfacción de los instintos, del placer. Pero como la represión de los instintos convierte a cada trabajador en jefe de su casa, reproduce también la figura de los señores en todas las casas: En la represión de los instintos dentro del principio de rendimiento se consolida el poder social como razón universal. Esto ocurre en la organización del trabajo.²⁸

Trabajo enajenado

Es innegable la influencia que tienen en Marcuse los escritos del joven Marx de 1844, ya que fue él precisamente uno de los primeros en comentar dicho texto y en rescatar el importante concepto de trabajo enajenado que es

²⁵ En este punto habría que señalar la forma problemática en que se plantea este argumento, pues aún cuando la tesis principal de Marcuse es que dentro de la civilización industrial avanzada es plausible pensar en la posibilidad de un principio de realidad no represivo, a través de su concepto de represión excedente se puede inferir que es necesaria la represión de los instintos para la existencia de una sociedad; lo cual equivaldría a eternizar una determinada forma de relación intersubjetiva que pareciera ser propia únicamente de las sociedades de clases. El argumento de Marcuse se encuentra sustentado en la concesión que se hace a Freud en el tema de la biologización de Thanatos; punto que se discutirá en el apartado de las conclusiones y no dentro del presente capítulo.

²⁶ Ibid. El término rendimiento, también es traducido como actuación; sin embargo se utilizará el primero porque consideramos que da cuenta de una mejor manera de la descripción del trabajo dentro de la sociedad capitalista.

²⁷ Ibid, p 54

²⁸ Marcuse, 1999, p 76

esbozado dentro del mismo, el cual no por razones menores fue ignorado y denostado por los marxistas soviéticos de la época.

Es precisamente en la enajenación del trabajo en donde tiene lugar la relación entre la economía política y la psicología, ya que cuando este tipo de trabajo se ha convertido en general, se generalizan también las restricciones de la libido.

El tiempo de trabajo, el cual ocupa la mayor parte de la vida del individuo, se revela como tiempo doloroso, porque el trabajo enajenado significa precisamente lo contrario a la gratificación. La libido de la sociedad es desviada y usada para que actúe de una manera socialmente útil, pero dentro de esta forma de reproducción social el individuo sólo obtiene la satisfacción de sus necesidades en tanto que trabaja para la valorización del capital, objetivo que se aleja mucho de sus necesidades concretas.

El trabajo es concebido como trabajo socialmente útil, necesario, pero no necesariamente como trabajo individualmente satisfactorio, individualmente necesario. La necesidad social y la necesidad individual divergen, y esto probablemente tanto más, cuánto más se desarrolla la sociedad industrial²⁹. En otras palabras, el trabajo, que pasa a ser la propia vida del individuo, es trabajo enajenado e impide a los individuos realizar sus aptitudes y necesidades humanas, y procura satisfacción, si es que lo hace, siempre solo de paso o después del trabajo.

Aunque la enajenación del trabajo tiene lugar en las condiciones y la forma en las cuales se lleva a cabo el proceso de producción por parte del trabajador, es decir durante la duración de la jornada de trabajo; partiendo de ella se esparce por todo el tiempo libre sin que tenga que ser necesariamente reforzada por los agentes de la sociedad. Sin embargo dentro de lo que Marcuse llama la sociedad industrialmente avanzada, en donde el crecimiento de la productividad amenaza con desbordar los límites impuestos por la dominación represiva, se vuelve necesario administrar la manipulación de las masas por medio de una industria que se encargue del control del ocio y la diversión, primordialmente a partir de la televisión.³⁰

²⁹ Marcuse, 1999, p 91.

³⁰ Marcuse, 2002, p 56.

Pero hay que señalar que la energía instintiva que es desviada, no se suma a los instintos agresivos sin sublimar porque la utilización social de la misma dentro del trabajo sostiene y enriquece (enajenadamente) la vida del individuo. Las restricciones de la libido actúan sobre el individuo como leyes externas y a la vez como una fuerza internalizada, dentro del desarrollo normal es posible que el individuo viva su represión “libremente”.

Como bien señala Marcuse en la nota al pie 45 de *Eros y Civilización* “El irreconciliable conflicto no es entre el trabajo (principio de realidad) y Eros (principio de placer) sino entre el trabajo enajenado (principio de rendimiento) y Eros”. esta especificación histórica es de suma importancia, ya que indica la necesidad de romper con el efecto medusa producido por el capital. Es necesario reconocer a la actual organización del trabajo social como histórica y no como la única posible y eterna forma de organización social; sólo desde este punto de vista se puede plantear el estudio interdisciplinario que nos proponemos, en donde se dé cuenta de cómo a través del metabolismo hombre-naturaleza que tiene lugar en la teoría del trabajo, se puede pensar la relación entre los fenómenos mentales y la organización económica. En la obra de Marcuse esta discusión se inicia desde uno de sus primeros trabajos³¹, en donde a partir de la recuperación de la teoría del trabajo de Marx discute los fundamentos filosóficos del concepto de trabajo, la postura del autor es de suma importancia dentro de su época, ya que es una respuesta directa al pensamiento marxista de aquellos años, el cual en gran parte era presa del *economicismo* y se contentaba con hablar del carácter burgués del pensamiento psicoanalítico para ignorar los planteamientos interdisciplinarios de primera importancia tanto en el ámbito científico como dentro de la lucha por la revolución.

“El trabajo es el acto de autocreación del hombre, o sea la actividad a través de la cual y en la cual el hombre se convierte finalmente en lo que es como hombre, de un modo conforme a su ser, o sea que su devenir y su ser existen *para el mismo*, que él sabe y se contempla como lo que es, El trabajo es una actividad consciente de ser tal y reconocida como tal: en el trabajo el hombre tiene una conducta respecto a sí mismo y al objeto de su trabajo, él no

³¹ Marcuse, 1980, p.18.

se confunde espontáneamente con el trabajo, sino que en cierto modo puede colocarse independientemente frente a él, e incluso en su contra, a través de lo cual el trabajo humano por ser un producir “universal” y “libre” se diferencia esencialmente del producir natural de los animales ...una caracterización preliminar y general del concepto de trabajo en Marx conduce más allá de la esfera económica y hacia aquella dimensión en la que el ser humano, en su totalidad es el tema de análisis.”³²

Aunque el trabajo fue el eje de la discusión económica desde el nacimiento de tal disciplina, los alcances del mismo no se circunscriben solamente al terreno económico, la misma postura de Freud al respecto del trabajo es ambigua, Por un lado menciona la existencia de una natural *aversión humana al trabajo* ³³. El trabajo básico dentro de la civilización significa esfuerzo, desagrado y al no existir un instinto de trabajo, la energía necesaria para el progreso de la civilización tiene que ser extraída de los instintos primarios y destructivos. La principal esfera de la civilización es así para Freud la esfera de la sublimación, lo que significa el debilitamiento constante de Eros, el constructor de la cultura; es así como el padre del psicoanálisis nos plantea a la civilización en estado de amenaza ante la separación de los instintos en la que el instinto de muerte lucha por ganar ascendencia sobre los instintos de la vida³⁴; organizada de tal manera, la civilización se inclina hacia la autodestrucción. Sin embargo el mismo Freud señala también que el trabajo da lugar a una descarga muy considerable de impulsos de componente libidinal, narcisistas e inclusive eróticos y que además la libido se apoya a sí misma para la satisfacción de las grandes necesidades vitales y escoge como sus primeros objetos a la gente que forma parte de esos procesos³⁵

Marcuse señala la forma dual en la que Freud aborda el tema del trabajo y menciona que no todo trabajo es desagradable ni implica una renunciación. El trabajo dentro de la civilización es en gran parte utilización social de los impulsos agresivos y es así trabajo al servicio de Eros, sin embargo la satisfacción en el trabajo diario es un raro privilegio, ya que el

³² Marcuse, 1980, p 22-23.

³³ Freud, 1996, p 3055.

³⁴ Freud, 1996f, p 2710.

³⁵ Freud, 1996g, p 2560.

trabajo que creó y aumentó la base material de la civilización fue principalmente trabajo con esfuerzo, doloroso y miserable, que muy raramente gratifica las necesidades e inclinaciones individuales.³⁶

El creciente dominio de la naturaleza, con la productividad creciente del trabajo, desarrollará y satisfará las necesidades humanas solo como un producto accesorio: el creciente bienestar cultural y el conocimiento creciente proveen el material para la destrucción progresiva y la necesidad de una represión instintiva creciente. Objetivamente, la necesidad de la inhibición instintiva y la restricción dependen de la necesidad del trabajo con esfuerzo y la satisfacción pospuesta.³⁷

En el nivel filogenético, la teoría de Freud se centra en el ciclo recurrente “dominación-rebelión-dominación”. En donde la segunda dominación es diferente a la primera debido a la existencia de un progreso. A partir del padre original, pasando por un clan de hermanos y hasta llegar al sistema de autoridad institucional en la sociedad actual, la dominación llega a ser cada vez más impersonal, objetiva, universal, y también cada vez más racional, efectiva y productiva. Dentro del principio de rendimiento totalmente desarrollado, la subordinación aparece instrumentada por medio de la división social y el trabajo mismo.

Los instintos del individuo son controlados mediante la utilización social de su poder de trabajo. El obrero tiene que trabajar para otro para poder vivir, y su trabajo exige no sólo las 8 o 10 horas diarias de su tiempo que se estipulan legalmente en la jornada laboral, sino que se exige durante las horas restantes una conducta de acuerdo con la moral del principio de rendimiento. En el desarrollo de la civilización, la reducción de Eros a la sexualidad procreativa monogámica, es decir la completa sumisión del principio de placer al principio de realidad, es consumada sólo cuando el individuo ha llegado a ser un sujeto-objeto de trabajo en el aparato de la sociedad; mientras que en el nivel ontogenético, la supresión primaria de la sexualidad infantil permanece como una precondition de este logro.³⁸

³⁶ Marcuse, 2002, p 87-88.

³⁷ Ibid. P 90-91.

³⁸ Ibid p. 92

Dentro del desarrollo de un sistema jerárquico del trabajo social, además de racionalizar la dominación, también tiene lugar una contención de la rebelión contra la dominación, tanto desde el conflicto de Edipo en el caso del individuo particular, como en las continuas revoluciones seguidas de contrarrevoluciones restauradoras. Según el punto de vista de Marcuse, desde la rebelión de esclavos en el mundo antiguo hasta las autodenominadas revoluciones socialistas de la modernidad, los movimientos de rebelión han terminado instaurando un nuevo y más racional sistema de dominación del hombre sobre el hombre.

Esta postura en la que se considera a cada revolución como una revolución traicionada tiene su origen en la perpetuación del sentido de culpa, ya que existe una identificación de los que se rebelan con el poder contra el que se rebelan. La racionalización del poder cada vez mayor parece reflejarse en una racionalización de la dominación cada vez mayor; es así como la rebelión aparece en la época actual, periodo histórico que para Marcuse se puede denominar como sociedad unidimensional, como un crimen contra la totalidad de la sociedad humana.

Sin embargo como bien señala Marcuse, el progreso en la civilización tiende a hacer espuria la racionalización del principio de rendimiento, ya que la eterna excusa de la escasez, a partir de la cual se ha justificado la represión institucionalizada de los instintos, se debilita conforme avanza el conocimiento y control del hombre sobre la naturaleza a partir del cual se pueden satisfacer las necesidades humanas con un mínimo de esfuerzo.

La cultura dentro de la sociedad industrial avanzada ha transformado profundamente al organismo humano y ha creado una salud social lo suficientemente grande para transformar a éste instrumento en un fin en sí mismo. Ante los recursos disponibles, se exige un cambio cualitativo de las necesidades humanas; la mecanización y racionalización del trabajo tienden a reducir la cantidad de energía instintiva canalizada dentro del trabajo con esfuerzo (enajenado) liberando así la energía necesaria para el logro de los objetivos y dejándola disponible para el libre juego de las facultades individuales.³⁹

³⁹ Ibid, p.105

Automatización del yo y estrechamiento del superyo a través de la desublimación represiva.

La posibilidad de liberar al individuo de las restricciones justificadas anteriormente por la escasez tiene que ser imposibilitada por el orden establecido. "Si la sociedad no puede usar su creciente productividad para reducir la represión (porque tal cosa destruiría la jerarquía del status quo), la productividad debe ser vuelta contra los individuos; llega a ser en sí misma un instrumento de control intelectual. La racionalización de la dominación ha progresado hasta el punto en que amenaza con invalidar sus fundamentos: por tanto debe ser reafirmada más efectivamente que nunca."⁴⁰ Uno de los medios para lograr dicho propósito es lo que Marcuse llama *automatización del superyo* y consiste en un reforzamiento de los controles, no tanto sobre los instintos como sobre la conciencia.

En el capitalismo contemporáneo, el superyo se está separando de sus orígenes y la traumática experiencia del padre es invalidada por imágenes más exógenas, este cambio sustancial en la psique del ser humano en la época de la sociedad industrial avanzada se deriva de un *proceso económico* que desde principios del siglo XX ha hecho que la empresa familiar independiente ha dejado de ser la unidad del sistema social y han sido absorbidas en gran escala por grupos y asociaciones impersonales; al tiempo que por otro lado el valor social del individuo es medido antes que nada en términos de habilidades y cualidades generalizadas de adaptación, más que de acuerdo al juicio independiente y la responsabilidad personal.⁴¹

La institución familiar, según Marcuse se encuentra en clara decadencia en la actualidad, ya que bajo el mando de los monopolios económicos, políticos y culturales, la formación del superyo maduro parece omitir el estado de individualización: el átomo genérico llega a ser el átomo social. La organización represiva de los instintos parece ser colectiva y el ego parece estar prematuramente socializado por un sistema de agentes y agencias extrafamiliares. Las antiguas imágenes personales del padre o el jefe se van

⁴⁰ Ibid, p 64.

⁴¹ Ibid, p.97

difuminando gradualmente detrás de las instituciones. Con la racionalización del aparato productivo y la multiplicación de las funciones, toda la dominación asume la forma de la administración. En su cumbre, la concentración de los poderes económicos parece perderse en el anonimato: todo el mundo, inclusive en lo más alto parece carecer de poder frente a los movimientos y leyes del aparato mismo⁴²

Con la conciencia coordinada, la vida privada abolida, las emociones integradas dentro del conformismo, el individuo actual ya no tiene suficiente espacio mental para desarrollarse a sí mismo contra su sentido de culpa, para vivir con una conciencia propia. El yo se ha estrechado hasta tal grado que el multiforme proceso antagónico entre ello, yo y superyo no puede desplegarse dentro de la forma clásica planteada por Freud.

Dicha manera clásica es en la que el yo, o mejor dicho la parte conciente del yo, lucha una guerra en dos frentes contra el ello y el mundo exterior, en alianzas y uniones que cambian continuamente. En esta lucha se trata esencialmente de la medida en que se permite la libertad instintiva y las modificaciones, sublimaciones y represiones que hay que efectuar; en ella tiene el yo un papel rector: la decisión es realmente suya. El importante cambio señalado por Marcuse ocurre en el momento en que los procesos conscientes del enfrentamiento van siendo substituidos cada vez más por reacciones inmediatas, casi corporales, en las cuales, la conciencia comprensiva, el pensamiento e incluso los propios sentimientos juegan un papel cada vez menor. Es como si el espacio libre que está a disposición del individuo para sus procesos psíquicos se hubiera hecho mucho más angosto; algo así como una psique individual con sus propias reivindicaciones y decisiones no puede desarrollarse ya; el espacio está ocupado por las fuerzas públicas sociales. Esta reducción del yo es el correlato psíquico del sometimiento social de la oposición, de la impotencia de la crítica, de la homogenización de la técnica, de la movilización permanente de lo colectivo.

Junto a la automatización del superyo y el estrechamiento del yo, dentro de la sociedad contemporánea tiene lugar otro fenómeno: la *desublimación institucionalizada*, con este término Marcuse quiere dar cuenta de la forma en

⁴² Ibid p 99

la que el organismo está precondicionado por la aceptación espontánea de lo que se le ofrece. En tanto que la mayor libertad envuelve una contracción antes que una extensión y un desarrollo de las necesidades instintivas, trabajo *por* antes que *contra* el status quo de la represión general.⁴³

Se habla continuamente de la sociedad industrial como una época de mayor grado de libertad sexual, pero esto sólo ocurre en tanto que la sexualidad llega a ser un valor en el mercado y un elemento de las normas sociales. Esta socialización de la sexualidad no contradice, sino que complementa la deserotización del ambiente, ya que el sexo es simplemente integrado al trabajo y las relaciones públicas y de este modo se hace más susceptible a la gratificación controlada. Esta movilización y administración de la libido puede llegar a contar con la voluntaria complacencia de las masas, generando que la satisfacción lograda tenga el efecto de generar sumisión y debilitar la racionalidad de la protesta.

El aspecto más preocupante de la desublimación es la metódica y consciente separación de la esfera instintiva y la esfera intelectual, del placer del pensamiento. Por medio de ella se pueden entender las tendencias contemporáneas hacia la introducción del totalitarismo en los negocios cotidianos y los ocios del hombre, tanto en su trabajo como en su placer. Se manifiesta a sí misma en todos los múltiples aspectos de las formas de diversión, de descanso, y está acompañada por los métodos de destrucción de la vida privada, el desprecio por la forma, la orgullosa exhibición de la crudeza y la brutalidad. Todo esto significa una liberación de la represión, liberación del cuerpo de las depravaciones del trabajo; pero es a pesar de todo, liberación de un cuerpo reprimido, que actúa como instrumento de trabajo y de diversión de una sociedad que está organizada en contra de la liberación de los instintos.

Esta desublimación controlada llega a ser así un aspecto de la conquista de la trascendencia, uno de los mayores logros de la sociedad unidimensional, del mismo modo que se tiende a reducir la oposición en el campo de la política o la cultura, en la esfera instintiva el resultado es una atrofia de los órganos mentales y la prevaencia de la *conciencia feliz*, la cual proclama la creencia

⁴³ Marcuse, 1968, p. 94.

de que lo real es racional y que la forma actual de satisfacer las necesidades humanas es la única posible.⁴⁴

Sin embargo, continúa Marcuse, la *culpa* sigue ahí y llega a ser una cualidad del conjunto más que de los individuos, y es precisamente en este punto donde abre la discusión sobre un aspecto económico de primera importancia: *el consumo*. Ya que los bienes y servicios que los individuos compran controlan sus necesidades y petrifican sus facultades. A cambio de las comodidades que enriquecen su vida, los individuos venden no solo su trabajo, sino también su tiempo libre. La vida mejor es compensada por el control total sobre la vida. La posibilidad de escoger entre innumerables aparatos y marcas que a final de cuenta resultan ser lo mismo sólo logra distraer la atención del verdadero problema, que es precisamente la conciencia de que se puede trabajar menos y además determinar sus propias necesidades y satisfacciones.⁴⁵

La enajenación del trabajo, nos comenta Marcuse al final de la primera parte de *Eros y Civilización*, ha llegado a ser casi completa. Las relaciones de trabajo han llegado a ser en gran parte relaciones entre personas tratadas como objetos intercambiables por directores científicos y expertos en eficiencia. El mundo del trabajo completo y su recreación han llegado a ser un sistema de cosas animadas e inanimadas, todas sujetas igualmente a la administración. La existencia humana en este mundo es una mera esencia, un asunto, una materia que no tiene el principio de su movimiento en sí misma; este estado de osificación en el trabajo afecta a los instintos, a sus inhibiciones y modificaciones. La conciencia, cada vez menos agobiada por la autonomía tiende a ser reducida a la tarea de regular la coordinación del individuo con el conjunto.

El conocimiento individual de la represión prevaleciente es debilitado por la restricción manipulada de la conciencia, con lo que se altera sustancialmente el concepto de felicidad. Con la decadencia de la conciencia, con el control de la información, con la absorción de la comunicación individual por las masas, el conocimiento es administrado y confinado; el individuo no sabe lo que

⁴⁴Ibid, p 100.

⁴⁵ Ibid.

realmente pasa y vive en la época de la angustia, la cual se distingue por el grado en que dicha angustia ha desaparecido de la expresión.⁴⁶

La teoría de la enajenación que tiene su principal exponente en Marx dentro de los manuscritos filosófico económicos, ha demostrado el hecho de que el hombre no se realiza a si mismo en su trabajo, que su vida ha llegado a ser un instrumento de trabajo, que su trabajo y sus productos han asumido una forma y un poder independiente a él como individuo. Para Marcuse la liberación de este estado parece requerir, no la interrupción de la enajenación, sino su consumación; no la reactivación de la personalidad reprimida y productiva, sino su abolición. La eliminación de las potencialidades humanas del mundo del trabajo enajenado crea las preocupaciones necesarias para la eliminación del trabajo del mundo de las potencialidades humanas.

La sublimación no represiva y el trabajo lúdico como alternativa emancipatoria

Partiendo de la aseveración de Freud al respecto de que la naturaleza de los instintos es adquirida históricamente, Marcuse señala que dicha naturaleza puede cambiar si las condiciones fundamentales que provocaron que los instintos adquirieran su naturaleza han cambiado. Por lo tanto un cambio cualitativo en el desarrollo de la represión debe alterar necesariamente las manifestaciones del instinto de muerte; es así como se demuestra teóricamente la posibilidad de un desarrollo no represivo de la libido en las condiciones de la civilización madura.⁴⁷

La sola posibilidad de la existencia de una sociedad no represiva es muy problemática dentro del sistema elaborado por Freud, ya que si tal cosa ocurriera, para el padre del psicoanálisis significaría un regreso al salvajismo prehistórico, ya que en los planteamientos freudianos se considera que las relaciones libidinales libres son esencialmente antagonistas a las relaciones de

⁴⁶ Ibid p 104.

⁴⁷ Este argumento de Marcuse descansa en la biologización del principio de muerte, ya que considera a este último como el resultado del trauma de la frustración primaria: la necesidad y el dolor son provocados en primer lugar por un suceso geológico-biológico. Esta consideración será debatida en el apartado de las conclusiones, ya que en el presente capítulo únicamente se presentará la exposición en positivo de los argumentos del autor.

trabajo, además de que la ausencia de la gratificación total sostiene la organización social del trabajo.

Para refutar este argumento, Marcuse muestra que la correlación de Freud “represión instintiva - trabajo socialmente útil – civilización” puede ser transformada en la correlación “liberación instintiva-trabajo socialmente útil – civilización”, ya que la represión instintiva prevaleciente es el resultado, no tanto de la necesidad del trabajo, como de su específica organización social impuesta por los intereses de la dominación, por esta razón la represión es en su mayor parte excedente. Consecuentemente, la eliminación de la represión excedente tendería per se no a eliminar el trabajo sino la organización de la existencia humana como un instrumento de trabajo. La aparición de un nuevo principio de realidad diferente al principio de rendimiento existente en la actualidad, alteraría antes que destruiría la organización social del trabajo; a partir de la liberación de Eros se podrían crear nuevas y durables relaciones de trabajo.⁴⁸

Esta aseveración hace necesario cuestionar a uno de los valores más arraigados y protegidos de la actualidad: la productividad⁴⁹. Ésta designa el grado en el dominio y la transformación de la naturaleza: el remplazamiento progresivo de un ambiente natural incontrolado por un ambiente técnico controlado. Sin embargo una de las características de la productividad dentro del capitalismo es la subordinación de la división del trabajo a la utilidad para el aparato productivo; o dicho de otra manera mientras más se apartan las necesidades sociales de las individuales, más tiende la productividad a contradecir el principio de placer y a llegar a ser un fin en sí misma.⁵⁰

Los límites históricos del concepto de productividad son los mismos del principio de rendimiento, es por esto que se vuelve necesario liberar a la productividad de la esclavitud en la que se encuentra en la actualidad, ya que sólo de esta manera podrá perder su poder represivo e impulsar el libre desenvolvimiento de las necesidades individuales. No importa cuán justa y racionalmente pueda ser organizada la producción material, nunca podrá ser campo de la libertad y la gratificación; pero sí puede liberar el tiempo y la

⁴⁸ Marcuse, 2002, p. 149.

⁴⁹ Productividad es tomado por Marcuse como productividad capitalista, muy distinta será la manera en la que Fromm presentará posteriormente al trabajo productivo.

⁵⁰ Ibid p 150.

energía necesarios para el libre fuego de las facultades humanas fuera del campo del trabajo enajenado. La esfera ajena al trabajo es la que define la libertad y su realización, y la definición de la existencia humana en términos de esta esfera es la que constituye la negación del principio de rendimiento.⁵¹

La posibilidad de la existencia de un principio de realidad no represivo es discutida por Marcuse desde distintos puntos de vista: en el terreno estético propone el rescate de las figuras de Orfeo y Narciso, mientras que cuando se refiere al tema de la sexualidad nos menciona que su concepto de Eros es mucho más amplio que la sexualidad solamente, por lo cual la liberación de Eros tendería a erotizar aspectos de la vida olvidados, antes que centrar en la sexualidad la satisfacción libidinal de manera unívoca. Sin embargo en el terreno económico, la discusión más importante a este respecto es la que se plantea a través del concepto de *trabajo lúdico*, el cual se encuentra estrechamente ligado a la caracterización de la actividad propiamente humana sin sublimación represiva.

Para Marcuse este tipo de actividad tiene que pasar necesariamente por realizar un cambio en el carácter de la actividad socialmente útil, en donde a contrapelo de la enajenación en el trabajo prevaleciente en la sociedad actual, el trabajo significaría el libre juego de las facultades humanas. En este punto se apoya en un artículo de Barbara Lantos llamado "Work and Instincts" en donde se define tanto al trabajo como al juego en términos de los estados instintivos envueltos en estas actividades. El juego se encuentra sujeto por completo al principio de placer; es gratificante en sí mismo sin servir a ningún otro propósito que a esa gratificación instintiva.

"El juego es una aspiración en sí mismo, el trabajo es el agente de la autopreservación. Los instintos componentes y la actividad autoerótica buscan el placer sin consecuencias ulteriores; la actividad genital es el agente de la procreación. La organización genital de los instintos sexuales tiene un paralelo en la organización del trabajo de los instintos del ego"⁵²

Es el *propósito* y no el contenido lo que marca a una actividad como juego o como trabajo⁵³. Una transformación de la estructura instintiva implicaría

⁵¹ Ibid p 151.

⁵² Lantos Barbara, Work and Instincts, en Internacional Journal od Psicoanálisis, p 117.

⁵³ Marcuse, 2002, p 200

un cambio en el valor instintivo de la actividad humana *independientemente de su contenido*. Es decir que si el trabajo estuviera acompañado de una reactivación del erotismo polimorfo pregenital, tendería a llegar a ser gratificante en sí mismo, sin perder su contenido como trabajo. Y es precisamente la reactivación de este erotismo polimorfo la que aparece como consecuencia de la conquista de la escasez y la consumación de la enajenación.

Las condiciones sociales alteradas crearían la base instintiva para la transformación del trabajo en juego. La sublimación y la dominación avanzan juntas; por lo tanto la disolución de la primera, con la transformación de la estructura instintiva, transformaría también la actitud básica hacia el hombre y la naturaleza que ha sido característica de la civilización occidental.

Este es un tema que ya ha sido tratado por la antropología del siglo XX como en el caso de la descripción que hace Margaret Mead de la cultura de los Arapesh; han existido múltiples ejemplos de sociedades organizadas de tal manera que la naturaleza no es tomada como un objeto de dominación y explotación sino como un jardín que debe de ser cultivado, no por beneficio propio sino por el simple hecho de que es la garantía de existencia de los seres que están por venir.

La *técnica* es un tema primordial dentro de la discusión al respecto de las posibilidades de un principio de realidad no represivo, ya que es precisamente ésta la que provee la base misma del progreso, al tiempo que establece el modelo mental y de conducta para la actuación productiva, por este medio es que se asegura la desviación de la destructividad del yo al mundo externo, asegurando el crecimiento de la civilización. Sin embargo la destrucción extrovertida sigue siendo en esencia destrucción, la naturaleza es continuamente asaltada y reconstruida solamente después de su destrucción parcial. Es por esto que aunque Marcuse señala la importancia de la técnica dentro de su planteamiento de superación de la sociedad unidimensional, es importante recalcar que en la actualidad la técnica capitalista muchas veces se muestra como una producción a partir de la destrucción de los recursos naturales, lo cual termina redundando en una destrucción a secas; es por esto

que la técnica que se proponga eliminar los fetiches de la productividad y el consumismo tiene que pasar por el reconciliación en la relación del género humano con la naturaleza de la cual en última instancia éste ha emergido.

El progreso técnico, necesario para el mantenimiento de la sociedad establecida, fomenta necesidades y facultades antagónicas respecto de la organización social del trabajo en la que se basa el sistema. En el proceso de automatización, el valor del producto social está cada vez menos determinado por el tiempo de trabajo necesario para su producción. En consecuencia, la necesidad social efectiva del trabajo productivo declina y el hueco ha de ser rellenado con actividades improductivas. Una cantidad cada vez mayor del trabajo realizado actualmente se ha convertido en superfluo, carente de valor y de significación.⁵⁴

La técnica es un arma en contra de la utilización represiva de la energía en tanto que minimiza el tiempo necesario para la producción de las necesidades de la vida, ahorrando así el tiempo para el desarrollo de las necesidades más allá del campo de la necesidad y del consumo necesario.⁵⁵

Como menciona Marcuse dentro del prefacio político de 1966 a *Eros y Civilización*, la tesis de dicho trabajo, que se encuentra desarrollada de una manera más plena dentro de *El hombre unidimensional*, es que el hombre solo puede evitar el destino al cual lo ha llevado el desarrollo del capitalismo de la segunda posguerra, llegando a un nuevo punto de partida desde el que pueda reconstruir el aparato productivo sin aquel ascetismo interior que constituye la base mental de la dominación y la explotación. Este viraje en el rumbo pasa directamente por el análisis crítico de la forma actual del proceso de trabajo, lo cual de ninguna manera se circunscribe solamente al ámbito económico, sino que abre la discusión en el ámbito político, filosófico y por supuesto en el terreno de la psicología, terreno en el cual Marcuse propone el término de “sexualidad polimorfa” para indicar que la nueva dirección del progreso depende completamente de la posibilidad de activar las necesidades biológicas orgánicas reprimidas o frenadas; se abre la posibilidad de convertir al cuerpo humano en un instrumento del placer y no del trabajo. El desarrollo de las necesidades y facultades predominantes en la actualidad es una fórmula que

⁵⁴ Marcuse, 1999, p 133.

⁵⁵ Marcuse, 2002, p 94-95.

parece inadecuada; la aparición de necesidades y facultades nuevas, cualitativamente diferentes, parece ser el requisito indispensable previo, un requisito para la liberación.⁵⁶

Dicha liberación, cuyas principales observaciones al respecto fueron explicadas en el último apartado, parece encontrarse todavía más lejana en la actualidad, por esto es que deben de ser entendidos los planteamientos del trabajo lúdico y la sublimación no represiva en estrecha vinculación con el señalamiento al respecto de la represión excedente, de suyo problemático.

Es además muy importante señalar la trascendencia que tiene en este contexto el planteamiento de *El hombre unidimensional*, en donde dice: “La creación de necesidades represivas ha llegado a ser desde hace mucho parte del trabajo socialmente necesario; necesario en el sentido de que sin él la forma establecida de producción no se sostendría”.⁵⁷

Para Marcuse la amenaza de una guerra atómica es el eje de la época posterior al enfrentamiento de potencias capitalistas de la primera mitad del siglo XX y una muestra explícita del instinto de muerte que predomina en el capitalismo, sin embargo aunque reconoce la necesidad de una teoría crítica, cree que ésta no posee conceptos que puedan tender un puente sobre el abismo entre el presente y el futuro.⁵⁸ Es en este sentido entendible que aunque Marcuse vuelve al primer Marx para la discusión del concepto de trabajo como el campo verdaderamente humano, no trata de usar al planteamiento de la crítica de la economía política para su discusión con el psicoanálisis.

El planteamiento de Marcuse tiene la ventaja dentro de nuestro estudio de mantener un continuo regreso a la noción de trabajo para la explicación de sus ideas, el acento en la enajenación y las posibilidades de liberación anteriormente expuestas son ejemplos muy importantes de la interacción dialéctica entre la forma en la cual los hombres se organizan para hacer frente a la escasez y los fenómenos que ocurren dentro de lo que denominamos psique, ya que la aparición del pensamiento y la reflexión, inseparable del

⁵⁶ Marcuse, 1999, p 135.

⁵⁷ Marcuse, 1968, p. 263.

⁵⁸ Ibid, p 274.

lenguaje, es inseparable a su vez de todas las relaciones concretas que el trabajo crea entre los hombres.

Erich Fromm: Productividad y carácter desde el mirador de la dialéctica de la libertad.

Alcances psicológicos de la dialéctica de la libertad capitalista.

El estudio hecho por el psicoanálisis es siempre un estudio del individuo en sus relaciones con los demás. Sin embargo, esas relaciones tal como Freud las concibe, son similares a las del orden económico del individuo en una sociedad capitalista. Cada persona trabaja ante todo para sí misma, de un modo individualista, a su propio riesgo, y no en primer lugar en cooperación con los demás. Pero el individuo no es Robinson Crusoe, necesita de los otros, como clientes, empleados, patrones. El mercado, ya sea de bienes o de trabajo regula su relación con los demás. Es así como el individuo solo y autosuficiente entra en relaciones con el prójimo en tanto éste constituye un medio con vistas a un fin: vender y comprar. Es así como los otros individuos constituyen siempre un medio para el fin propio, la satisfacción de tendencias que, en sí mismas, se originan en el individuo antes de que éste tenga contacto con los demás. El campo de las relaciones humanas, en el sentido de Freud, es muy similar al mercado: es un intercambio de satisfacciones de necesidades biológicamente dadas, en el cual la relación con los otros individuos es un medio para un fin y nunca un fin en sí mismo.⁵⁹

La posición de Fromm se distancia del psicoanálisis en tanto que se funda en el supuesto de que el problema central de la psicología es el que se refiere al tipo específico de conexión del individuo con el mundo, además de que para Fromm la relación entre el individuo y la sociedad no es de carácter estático. No acontece como si tuviéramos por un lado al individuo dotado por la naturaleza de ciertos impulsos, y por el otro a la sociedad que, como algo separado de él, satisface o frustra aquellas tendencias innatas.

Aunque hay ciertas necesidades comunes a todos, tales como el hambre, la sed o el deseo sexual, aquellos impulsos que contribuyen a establecer las diferencias entre los caracteres de los hombres, como el amor, el

⁵⁹ Fromm, 2000, p 32-33.

odio, el deseo de poder y el anhelo de sumisión, todos ellos son resultantes del proceso social. Las inclinaciones humanas más bellas, así como las más repugnantes, no forman parte de la naturaleza humana fija y biológicamente dada, sino que resultan del proceso social que crea al hombre. En este sentido la sociedad no solamente posee una función represora, sino que también posee un sentido creador, ya que todas las pasiones y angustias humanas son en realidad un producto cultural; es precisamente la psicología social la encargada de comprender el proceso en el que se lleva a cabo la creación del hombre en la historia. Sin embargo la tarea de esta disciplina no es solamente la de mostrar cómo cambian y se desarrollan pasiones, deseos y angustias, en tanto constituyen resultados del proceso social, sino también cómo las energías humanas así modeladas en formas específicas, se tornan a su vez fuerzas productivas que forjan el proceso social. Así por ejemplo, el ardiente deseo de fama y éxito y la tendencia compulsiva hacia el trabajo son fuerzas sin las cuales el capitalismo no hubiera podido desarrollarse.⁶⁰

Tan sólo la psicología dinámica, cuyos fundamentos han sido formulados por Freud, puede ir más allá de un simple reconocimiento verbal del factor humano. Aun cuando no exista una naturaleza humana prefijada, no podemos considerar dicha naturaleza como infinitamente maleable y capaz de adaptarse a toda clase de condiciones sin desarrollar un mecanismo psicológico propio. La naturaleza humana aun cuando es producto de la evolución histórica, posee ciertos mecanismos y leyes inherentes, cuyo descubrimiento constituye la tarea de la psicología.⁶¹

Para Fromm, existen ciertos sectores de la naturaleza humana que son más flexibles y adaptables que otros. Aquellas tendencias y rasgos de carácter por los cuales los hombres difieren entre sí muestran un alto grado de elasticidad: amor, propensión a destruir, sadismo, deseo de grandeza, etc; todas estas características son flexibles en tanto que los individuos, particularmente en la niñez, pueden desarrollar una u otra, según el modo de existencia total que les toque vivir. Ninguna de estas necesidades es fija y

⁶⁰ Ibid, p. 34

⁶¹ Ibid, p.35

rígida, como ocurriría si se tratara de una parte innata de la naturaleza humana que se desarrolla y debe ser satisfecha en todas las circunstancias.⁶²

En contraste con este tipo de necesidades, hay otras que constituyen una parte indispensable de la naturaleza humana y que han de ser satisfechas de manera imperativa. Estas necesidades se encuentran arraigadas en la organización fisiológica del hombre, como el hambre, la sed, el sueño, etc. Para cada una de ellas existe un determinado umbral más allá del cual se hace imposible soportar la falta de satisfacción, este tipo de necesidades se resumen en la necesidad de autoconservación, la cual constituye aquella parte de la naturaleza humana que debe satisfacerse en todas las circunstancias y que forma, por lo tanto, el motivo primario de la conducta humana.

El hombre debe de comer, beber, dormir, protegerse de los enemigos, etc. Para hacer todo esto debe trabajar y producir. El *trabajo*, por otra parte, es para Fromm siempre trabajo concreto, es decir un tipo específico de trabajo dentro de un tipo específico de sistema económico. Las diferentes especies de trabajo (asalariado, esclavo, campesino, etc) requieren rasgos de carácter completamente distintos y contribuyen a generar diferentes formas de conexión con los demás. Cuando nace un hombre se fija un escenario. Debe comer y beber, y por ende, trabajar; ello significa que le será preciso trabajar en aquellas condiciones especiales y en aquellas determinadas formas que le impone el tipo de sociedad donde ha nacido. Ambos factores, su necesidad de vivir y el sistema social, no pueden ser alterados por él en tanto individuo, siendo ellos los que determinan el desarrollo de aquellos rasgos que muestran una plasticidad mayor. Ello no significa que no pueda intentar juntamente con otros individuos, la realización de ciertos cambios políticos o económicos; no obstante, su personalidad es moldeada esencialmente por obra del tipo de existencia especial que le ha tocado en suerte, puesto que desde niño ha tenido que enfrentarlo en el entorno familiar, medio que expresa todas las características típicas de una sociedad o clase determinada.⁶³

Además de las necesidades fisiológicamente condicionadas, existe otra parte de la naturaleza humana que posee un carácter de imperativo y es precisamente la necesidad de relacionarse con el exterior y evitar el

⁶² Ibid, p. 37

⁶³ Ibid, p 38-39

aislamiento, esta relación no tiene que ver con un contacto físico sino con la superación de la soledad. El tipo de conexión con el mundo puede ser noble o trivial, pero aún cuando se relacione con la forma más baja y ruin de la estructura social, es, de todos modos, mil veces preferible a la soledad. La religión o el nacionalismo, así como cualquier otra costumbre o creencia, por más que sean absurdas o degradantes, siempre que logren unir al individuo con los demás constituyen refugios para el mayor temor del hombre, el aislamiento.

Una prueba fehaciente de lo anteriormente señalado es el hecho de que el hombre no puede vivir si carece de formas de mutua cooperación; también se puede señalar el hecho de que a causa de la incapacidad de cuidarse a sí mismo por parte del niño, en lo concerniente a las funciones primordiales, la comunicación con los otros es para él cuestión de vida o muerte.⁶⁴

Para Fromm con el proceso de individuación tiene lugar la emergencia del hombre desde un estado de unidad indiferenciada con el mundo natural y empieza el largo camino a partir del cual se llega a tener una autoconciencia del yo como algo separado y distinto de la naturaleza y de los demás hombres. En este sentido si llamamos yo al todo organizado e integrado de la personalidad, podemos decir que un aspecto del proceso de individuación consiste en el crecimiento de la fuerza del yo. Los límites de la individuación y del crecimiento del yo son establecidos en parte por las condiciones individuales, pero, esencialmente por las condiciones sociales. Esto ya que aun cuando las diferencias interindividuales existentes al respecto parecen ser grandes, toda sociedad se caracteriza por determinado nivel de individuación, más allá del cual el individuo no puede ir.⁶⁵

Otro aspecto que señala Fromm como consecuencia del proceso de individuación es el aumento de la soledad, ya que los vínculos primarios como la pertenencia a una verdadera comunidad o la relación del niño con su madre ofrecen la seguridad y unión básica con el mundo exterior a uno mismo. En la medida en que el hombre rompe la relación con los vínculos primarios existe una separación de un mundo que, en comparación con la propia existencia del individuo, es fuerte y poderoso en forma abrumadora; es así que se genera un

⁶⁴ Ibid, p 41.

⁶⁵ Ibid, 47.

sentimiento de angustia e impotencia. Para tratar de contrarrestar este sentimiento es que surge el impulso de abandonar la propia personalidad sumergiéndose en el mundo exterior; dichos intentos de reversión toman un carácter de sometimiento, en el cual no se elimina nunca la contradicción básica entre la autoridad y el que a ella se somete.⁶⁶

Para Fromm, la sumisión no es el único medio para evitar el sentimiento de soledad y angustia que trae consigo el proceso de individuación, también existe un método creador y que no desemboca en un conflicto insoluble, se refiere a la relación productiva de los hombres y la naturaleza, relación que reúne al individuo con el mundo sin privarlo de su individualidad. “Este tipo de relación, cuya expresión más digna la constituyen el amor y el trabajo creador, está arraigado en la integración y en la fuerza de la personalidad total, y por lo tanto se haya sujeto a los mismos límites que existen para el crecimiento del yo”⁶⁷

Fromm entiende por instinto un tipo específico de acción que se haya determinado por ciertas estructuras neurológicas heredadas, cuanto más bajo se haya ubicado un animal en la escala de desarrollo filogenético, tanto mayor es su adaptación a la naturaleza y la vigilancia que los mecanismos reflejos e instintivos ejercen sobre sus actividades; por otro lado mientras más alto se encuentre un animal en dicha escala tanto mayor es la flexibilidad de sus acciones y tanto menos completa es su adaptación estructural al nacer. Este proceso alcanza su apogeo en el hombre, el cual al nacer es sin duda el más desamparado de todos los animales, ya que su adaptación a la naturaleza se funda sobre todo en el proceso educativo y no en la determinación instintiva. El instinto tiende a desaparecer en la especie humana.⁶⁸ Es en este sentido que para Fromm la existencia del ser humano en sociedad empieza cuando el grado de la fijación instintiva de la conducta es inferior a cierto límite; cuando la adaptación a la naturaleza deja de tener un carácter coercitivo, cuando la manera de obrar no es ya fijada por mecanismos hereditarios. La existencia humana y la libertad son inseparables desde el principio, el autor aclara que la forma en que se emplea la noción de libertad no es en un sentido positivo, de

⁶⁶ Ibid, 48.

⁶⁷ Ibid

⁶⁸ L. Bernard, citado por Fromm

libertad para, sino en el sentido negativo de *libertad de*, es decir liberación de la determinación instintiva del obrar. Es por esto que se hace pertinente abrir a partir del concepto de libertad la discusión dentro de las ciencias sociales, ya que se nos hace posible entender como un concepto económico tan amplio como el de trabajo puede ser estudiado desde las diferentes perspectivas que nos proporciona la psicología social, la antropología, sociología, etc; siempre partiendo de una caracterización del hombre como el ser que es libre de llevar a cabo su vida de una manera no predeterminada.

Para Fromm el pensamiento y el trabajo están indiscutiblemente unidos en tanto que el hombre, al igual que los animales, se ve obligado a eliminar la tensión creada por un estímulo, por ejemplo el hambre, pero a diferencia del animal, para el ser humano la forma de satisfacerlo permanece siempre “abierta”, es decir que debe elegir entre diferentes modos de acción. En lugar de una acción instintiva predeterminada, el hombre debe valorar mentalmente los diversos tipos de conducta posibles; empieza a pensar.⁶⁹ Modifica su papel frente a la naturaleza pasando de la adaptación pasiva a la activa: crea. Crea instrumentos y al mismo tiempo que domina a la naturaleza, se separa de ella más y más. Va adquiriendo una oscura consciencia de si mismo, o más bien de su grupo, como algo que no se identifica con la naturaleza. Cae en la cuenta de que le ha tocado un destino trágico: ser parte de la naturaleza y sin embargo trascenderla. Llega a ser consciente de la muerte en tanto que destino final, aun cuando trate de negarla a través de múltiples fantasías.⁷⁰

Para el autor, el proceso de crecimiento de la libertad humana posee el mismo carácter dialéctico que ya se ha advertido en el proceso de crecimiento individual. Por un lado se trata de un proceso de crecimiento de su fuerza e integración, de su dominio de la naturaleza, del poder de la razón y de su solidaridad con otros seres humanos. Pero por otro lado esta individuación creciente significa un aumento paulatino de su inseguridad y aislamiento y, por ende, una duda creciente acerca del propio papel en el universo, del significado de la propia vida, y junto con todo esto, un sentimiento creciente de la propia impotencia e insignificancia como individuo.⁷¹

⁶⁹ Fromm, 2000, p.51.

⁷⁰ Ibid.

⁷¹ Ibid, p. 53

Las condiciones económicas, sociales y políticas, de las que depende todo el proceso de individuación humana, no ofrecen una base para la realización de la individualidad en el sentido que se ha señalado, en tanto que, al propio tiempo, se priva a los individuos de aquellos vínculos que les otorgaban seguridad, la falta de sincronización que de ello resulta transforma la libertad en una carga insoportable. Se identifica a la libertad con la duda y con el tipo de vida que carece de significado y dirección. Surgen así poderosas tendencias que llevan hacia el abandono de este género de libertad para buscar refugio en la sumisión o en alguna especie de relación con el hombre y el mundo que prometa aliviar la incertidumbre, aun cuando prive al individuo de libertad⁷².

Una de las características de la psicología social capitalista cuando se la observa desde el mirador de la libertad como categoría psicológica es que si bien en muchos aspectos el individuo ha crecido, se ha desarrollado mental y emocionalmente y participa de las conquistas culturales de una manera jamás experimentada antes, también ha aumentado el retraso entre el desarrollo de la “libertad de” y el de la “libertad para”. El fascismo y la actitud de indiferencia de las masas en la actualidad son para Fromm consecuencias de la desproporción entre la libertad de todos los vínculos y la carencia de posibilidades para la realización positiva de la libertad y la individualidad.

El significado psicológico de las teorías del protestantismo viene a cuento para el planteamiento de Fromm. dado que fueron precisamente las doctrinas protestantes las que prepararon psicológicamente al individuo para el papel que le tocaría desempeñar en el moderno sistema industrial. La personalidad humana fue transformada durante el periodo de la Reforma en el sentido de que se desarrolló al individuo, al mismo tiempo que se hizo más desamparado; además de que se aumentó su libertad en la misma medida en que se crearon nuevas especies de dependencia.⁷³

Fromm nos aclara que su estudio de la psicología social del capitalismo no es el de la totalidad de la descripción de los efectos del mismo en el carácter

⁷² Es de destacar el estudio que hace Fromm del fascismo y el nazismo como formas de evasión propias de la sociedad capitalista del anterior siglo, sin embargo por no ser un tema que enlace el planteamiento psicológico con los factores económicos, no se le trató de manera rigurosa.

⁷³ Al igual que el tema del fascismo, la reforma es un aspecto al que Fromm dedica el tercer capítulo de su libro, en este caso no se presenta un desarrollo de los argumentos del autor sobre el particular, sino que solamente se toma como base para su posterior análisis de la libertad dentro del sistema capitalista.

humano sino que se limita al mirador de la libertad como problema psicológico, siempre pensando las contradicciones de una manera dialéctica en donde la comprensión del problema en su conjunto depende justamente de la capacidad de observar ambos lados del proceso sin perder de vista uno de ellos cuando se observa al otro.⁷⁴

En primer lugar señala el enorme progreso que el capitalismo ha aportado al desarrollo de la personalidad humana. En un principio la libertad económica constituía la base del desarrollo y la clase media era su abanderada. El individuo había dejado de estar encadenado a un orden social fijo, fundado en la tradición que sólo le otorgaba un estrecho margen para el logro de una mejor posición personal, situada más allá de los límites tradicionales. Ahora confiaba, y le estaba permitido hacerlo, en tener éxito en todas las ganancias económicas personales que fuera capaz de obtener con el ejercicio de su diligencia, capacidad intelectual, coraje, frugalidad o fortuna.⁷⁵

Para Fromm la incidencia positiva del capitalismo dentro del problema de la libertad estriba en que a partir de la libertad económica el hombre de la clase media tiene ante sí un fin por el cual podía luchar y que a menudo le cabía en suerte alcanzar. El hombre aprendió a contar consigo mismo, a asumir la responsabilidad de sus decisiones, a abandonar tanto las supersticiones terroríficas como las consoladoras. Se fue liberando progresivamente de las limitaciones de la naturaleza, dominó las fuerzas naturales en un grado nunca antes visto. Los hombres alcanzaron la igualdad: las diferencias de casta y religión, que en un tiempo habían significado barreras naturales que obstruían la unificación de la raza humana, desaparecieron, y así los hombres aprendieron a reconocerse como seres humanos. Es en este sentido que Fromm sostiene que el capitalismo no solamente liberó al hombre de sus vínculos tradicionales, sino que también contribuyó poderosamente al aumento de la libertad positiva, al crecimiento de un yo crítico, activo y responsable.⁷⁶

Este desarrollo en positivo de la libertad se presenta sin embargo con efectos inversos al mismo tiempo, al hacer al individuo más solo y aislado y al inspirarle un sentimiento de insignificancia e impotencia. Fromm atribuye este

⁷⁴ Fromm, 2000, p 114.

⁷⁵ Ibid, p.116

⁷⁶ Ibid, p.117

hecho en primer lugar al principio de la actividad individualista como una característica general de la economía capitalista. A diferencia de las sociedades precapitalistas en las que el individuo sólo tiene sentido como parte del todo social, dentro del capitalismo se abandona al individuo completamente a si mismo, lo que hace y como lo hace, si tiene éxito o deja de tenerlo, eso es sólo asunto suyo. Obviamente este cambio influyo directamente en el proceso de individuación. Sin embargo al favorecer la *“libertad de”*, este principio contribuyó a cortar todos los vínculos existentes entre los individuos, y de este modo separó y aisló a cada uno de todos los demás hombres.

Desde el punto de vista económico el individualismo espiritual de la reforma luterana y calvinismo es muy similar al individualismo económico. En ambos casos el individuo se halla completamente solo y en su aislamiento debe enfrentar a un poder superior: sea este el de Dios, los competidores, o las fuerzas económicas impersonales.⁷⁷

En el capitalismo, la actividad económica, el éxito, las ganancias materiales, se vuelven fines en si mismos. El destino del hombre se transforma en el de contribuir al crecimiento del sistema económico, a la acumulación de capital, no ya para lograr la propia felicidad o salvación, sino como un fin último. El hombre se convierte en un engranaje de la basta maquina económica, un engranaje importante si posee mucho capital e insignificante si carece de el, pero de uno u otro modo continua siendo un engranaje destinado a propósitos que le son exteriores. La subordinación el individuo como medio para fines económicos se funda en las características del modo de producción capitalista, que hacen de la acumulación de capital el propósito y objetivo de la actividad económica. Se trabaja para obtener un beneficio, pero este no es obtenido con el fin de ser gastado, sino con el de ser invertido como nuevo capital; el capital así acrecentado trae nuevos beneficios que a su vez son invertidos, siguiéndose de este modo un proceso circular infinito.⁷⁸

La imposición de la acumulación de capital como fin último en lugar del uso de la riqueza en el consumo constituye la premisa de las grandiosas conquistas de nuestro sistema industrial. Si el hombre no hubiera asumido tal actitud ascética hacia el trabajo y el deseo de invertir los frutos de este con el

⁷⁷ Ibid, p 118.

⁷⁸ Ibid, p. 120.

propósito de desarrollar las capacidades productivas del sistema económico, nunca se habría realizado el progreso que hemos logrado al dominar las fuerzas naturales; ha sido este crecimiento de las fuerzas productivas de la sociedad el que por primera vez en la historia nos ha permitido enfocar un futuro en el que tendrá fin la incesante lucha por la satisfacción de las necesidades materiales. Sin embargo aun cuando el principio de que debe trabajarse en pro de la acumulación de capital es de un valor enorme para el progreso de la humanidad, desde el punto de vista subjetivo ha hecho que el hombre trabajara para fines extrapersonales, lo ha transformado en el esclavo de aquella maquina que el mismo construyo, y por lo tanto le ha provocado un sentimiento de insignificancia e impotencia personales.⁷⁹

Después de observar la situación desde el punto de vista de la clase media, cuya importancia fue total para la consolidación del capitalismo, Fromm procede al análisis de la clase que por carecer de los medios de producción se ve obligada a vender su fuerza de trabajo, en este sentido nos dice que el efecto psicológico de su posición económica no es muy distinto del que experimenta el capitalista, ya que al estar empleados dependen de las leyes del mercado, de la prosperidad y la crisis del mercado mundial y del efecto de las mejorías técnicas de la que disponga el empleador. El capitalista maneja directamente a los obreros, transformándose así, frente a ellos, en la expresión de un poder superior al cual había que someterse. Para el autor el sindicalismo ha proporcionado al obrero algún poder propio, y con ello le ha permitido superar su posición de simple y pasivo objeto de manipulación.

Además de esta interdependencia directa del obrero con el empleador, el espíritu de ascetismo y la sumisión a fines extrapersonales que fueron señalados como rasgos característicos del capitalista, impregnaron también la mentalidad del trabajador. Esto se explica por el hecho de que en cada sociedad el espíritu de la cultura está determinado por las clases dirigentes del proceso de producción; esto ya que tales clases poseen además el poder de dirigir el sistema educacional, escuelas, iglesias, prensa y teatro, penetrando de esta manera con sus ideas en la mentalidad de toda la población; y en parte porque estos poderosos grupos ejercen tal prestigio, que las clases bajas se

⁷⁹ Ibid, p 121.

hayan dispuestas a imitar sus valores así como a identificarse psicológicamente con ellas.⁸⁰

En este punto Fromm señala la existencia de una contradicción dialéctica en el hecho de que el hombre moderno cree que sus acciones están motivadas por el interés personal, cuando en realidad su vida está dedicada a fines que no son los suyos. Para el autor el egoísmo está fundado en la carencia de autoafirmación y amor hacia el yo real, es decir hacia todo el ser humano concreto junto con sus potencialidades.⁸¹

El yo del hombre moderno es entendido necesariamente como el yo social, constituido esencialmente por el papel que se espera deberá desempeñar el individuo y que, en realidad, es tan sólo el disfraz subjetivo de la función social objetiva asignada al hombre dentro de la sociedad. El egoísmo en la modernidad capitalista no representa otra cosa que la codicia originada por la frustración del yo real, cuyo objeto es el yo social. Mientras que el hombre moderno parece caracterizarse por la afirmación del yo, en realidad este ha sido debilitado y reducido a un segmento del yo total – intelecto y voluntad de poder- con la exclusión de todas las demás partes del yo total.⁸²

Sin embargo Fromm no concede tan fácilmente la verdad a la afirmación del aumento de vigor del yo individual a través del dominio de la naturaleza, ya que la racionalidad del sistema de producción, en sus aspectos técnicos se ve acompañada por la irracionalidad de sus aspectos sociales. El destino del ser humano se halla sujeto a las crisis económicas, la desocupación y la guerra. El ser humano ha construido el mundo, ha erigido casas y fabricas, produce ropa y comida, pero se ha visto apartado del producto de sus propias manos, y en verdad ya no es el dueño del mundo que ha edificado. Por el contrario, el mundo, obra humana, se ha transformado en su dueño, un dueño frente al cual debe inclinarse, a quien trata de aplacar o de manejar lo mejor que puede. El producto de sus propios esfuerzos ha llegado a ser su dios. El hombre parece hallarse impulsado por su propio interés, pero en realidad su yo total, con sus

⁸⁰ Ibid, p 121-122.

⁸¹ El tema de egoísmo y la forma en que Fromm discute los diferentes tipos de amor se aleja en cierto sentido de nuestro tema, por lo cual solo se presentan las conclusiones del autor al respecto, con el fin de que la posterior comparación del concepto de enajenación de Marx pueda entenderse adecuadamente. La interesante discusión al respecto del amor es tratada por el autor también en libros como *El arte de amar* y *Ética y psicoanálisis*

⁸² Fromm, 2000, p 125.

concretas potencialidades, se ha vuelto un instrumento destinado a servir los propósitos de aquella misma maquina que sus manos han forjado.⁸³

En el capitalismo la relación concreta de un individuo con otro ha perdido su carácter directo y humano, asumiendo un espíritu de instrumentalidad y manipulación. En todas las relaciones sociales y personales las relaciones están dadas por las leyes del mercado. El sentimiento de indiferencia mutua es una característica psicológica tanto de la relación que existe entre los diferentes capitales competidores como también de la relación entre el trabajador y el patrón. Estas dos clases de seres humanos están usándose mutuamente para el logro de sus fines económicos; su relación se caracteriza en que cada uno constituye un medio para un fin, representa un instrumento para el otro. De la misma manera se puede caracterizar a la relación entre el hombre de negocios y su cliente. Este último representa un objeto que debe ser manipulado, y no una persona concreta cuyos propósitos interesen al comerciante. Lo mismo ocurre con la actitud hacia el trabajo, la cual se torna cada vez más de carácter instrumental; en oposición al artesano de la edad media, el moderno industrial no se interesa primariamente en lo que produce, sino que considera el producto de su industria como un medio para extraer un beneficio de la inversión de capital y depende fundamentalmente de las condiciones del mercado, las cuales habrán de indicarle cuales son los sectores de producción que le proporcionarán ganancias para el capital a invertir.⁸⁴

El carácter enajenante de la modernidad capitalista para Fromm no sólo tiene lugar en las relaciones económicas sino también en las personales; éstas toman el aspecto de relación entre cosas en lugar del de relación entre seres humanos, quizá el fenómeno más destructivo en este sentido sea la relación del individuo con su propio yo. El hombre moderno no solamente vende mercancías, sino que también se vende a sí mismo y se considera como una mercancía. El obrero manual vende su energía física, el comerciante, el médico, el empleado, venden su personalidad. Todos ellos necesitan una personalidad si quieren vender sus productos o servicios. Su personalidad debe ser agradable: debe poseer energía, iniciativa y todas las cualidades que

⁸³ Ibid, p.126.

⁸⁴ Ibid,p.127.

su posición o profesión requieran. Al igual que con las demás mercancías, al mercado es al que corresponde fijar el valor de estas cualidades humanas, y aun su misma existencia. Si las características psicológicas de una persona no pueden usarse para la extracción de plusvalor, simplemente no existen, de la misma manera que una mercancía invendible carece de valor económico aún cuando pudiera tener un valor de uso.⁸⁵

Dentro del proceso de individuación moderno, el sentimiento de aislamiento y soledad generado por el carácter enajenante del proceso de reproducción social intenta ser negado por ciertos factores capaces de ayudar a la superación de tales sentimientos. En primer lugar el yo se ve respaldado por la posesión de propiedades. El propietario privado, como persona, y los bienes de su propiedad, no podían ser separados. Los trajes o la casa de un hombre eran parte de su yo tanto como su cuerpo. Cuanto menos se sentía alguien, tanto más necesitaba tener posesiones. En este mismo sentido la familia también es un factor que pugna por eliminar el sentimiento de inferioridad y soledad, ya que dentro del seno familiar es que el individuo puede llegar a sentirse alguien. Se puede perfectamente ser un don nadie en el mundo de las relaciones sociales y por otra parte ser el rey en la casa propia; en donde obedecido por la mujer y los hijos, el trabajador ocupa ahora el centro de la escena, aceptando ingenuamente este papel como un derecho natural que le perteneciera.⁸⁶

La fase monopolista del capitalismo se caracteriza por una predominancia de los factores tendentes a debilitar el yo individual. El sentimiento individual de impotencia y soledad fue en aumento, la libertad de todos los vínculos tradicionales se fue acentuando, pero las posibilidades de lograr el éxito económico individual se restringieron. El individuo se siente amenazado por fuerzas gigantescas, y la situación es análoga en muchos sentidos a la existente en los siglos XV y XVI. Este hecho es explicado por Fromm a partir del crecimiento del poder del capital monopolista. La independencia económica de muchas personas ha resultado destruida en aquellas esferas en que el capital monopolista se ha impuesto. Desde el punto de vista psicológico existe muy poca diferencia entre el hecho de estar

⁸⁵ Ibid.

⁸⁶ Ibid, p.129.

empleado por una gran compañía y el de ser un comerciante independiente; de una u otra manera se toma el lugar de un mero engranaje de la máquina de distribución.⁸⁷

En el caso del obrero, las consecuencias psicológicas de la superioridad de la gran empresa se expresan en el hecho de que anteriormente conocía personalmente al patrón, existía una relación concreta con el capitalista. Mientras que dentro de la fase monopolista del capitalismo en donde el patrón se ha vuelto una figura abstracta, la dirección del proceso de producción sólo es un poder anónimo que trata con él de un modo indirecto, y frente al cual, como individuo, es algo insignificante. La empresa llega a tener tales dimensiones que el individuo es incapaz de conocer algo más allá del pequeño sector relacionado con la tarea que le ha tocado desempeñar. Esta situación es compensada de algún modo por el sindicalismo, el cual tiene el efecto psicológico de proporcionar sentimiento de fuerza y significado frente a los gigantes económicos con que debe luchar.⁸⁸

La insignificancia del individuo en el capitalismo no sólo tiene lugar en el papel desempeñado de patrón o trabajador, sino que también cuando el hombre se encuentra en el papel de consumidor, se ha vuelto un comprador abstracto, el cual sólo le interesa a la tienda en tanto cliente abstracto; se elimina la relación humana concreta que existía en el acto de venta de mercancías. Esta situación se acentúa con los métodos de la mercadotecnia moderna, la cual no se dirige a la razón sino a la emoción, además de que lo hace a través de medios irracionales, aunque son capaces de proporcionar alguna satisfacción debido a su efecto estimulante sobre la fantasía, tal como ocurre con el cine, pero al mismo tiempo se aumenta el sentimiento de pequeñez e impotencia.⁸⁹

Sin embargo, señala el autor, el sentimiento de aislamiento individual e impotencia desde las diferentes perspectivas que ha sido bosquejado, es algo de lo que el hombre común no tiene consciencia; como es algo demasiado aterrador trata de ocultarlo tras la rutina de sus actividades diarias y la seguridad y la aprobación que halla en las relaciones privadas y sociales. Sin

⁸⁷ Ibid, p.132.

⁸⁸ Ibid.p. 133

⁸⁹ Ibid,p. 135

embargo la soledad y el miedo prevalecen, no puede sobrellevar la carga que le impone la *libertad de*, debe tratar de rehuirla en tanto no logra progresar de la libertad negativa a la positiva. En este sentido es que se puede entender la existencia de los mecanismos de evasión colectivos, como en el caso de la sumisión a un poder externo que deriva en tendencias fascistas; además del conformismo automático o la destructividad que en varios sentidos característica de nuestra época.⁹⁰

Fromm plantea la dialéctica de la libertad en el capitalismo señalando la impotencia e inseguridad que sufre el individuo aislado en la sociedad moderna después de haberse liberado de todos los vínculos que en un tiempo otorgaban significado y seguridad a su vida. El individuo moderno no puede soportar el aislamiento, a causa del cual la unidad del mundo se ha quebrado para él además de que pierde cualquier punto de orientación, es por esto que se siente abrumado por el sentido de su existencia. El desamparo y la duda paralizan su vida y hacen necesario que trate de esquivar la libertad positiva que ha conquistado. Es por esto que se ve arrastrado a nuevos vínculos, lo cual ya ha sido mencionado con el nombre de mecanismos de evasión. Sin embargo, la evasión de la libertad no restituye la seguridad perdida, sino que únicamente hace que el individuo se olvide de que es una entidad separada. El individuo encuentra una nueva y frágil seguridad a expensas del sacrificio de la integridad de su yo individual. Prefiere perder el yo porque no puede soportar su soledad.⁹¹

La dialéctica de la libertad es muy complicada en este sentido, ya que a partir del argumento de que la "libertad de" conduce hacia nuevas cadenas en la figura de los mecanismos de evasión se podría concluir que la independencia y la libertad son inseparables del aislamiento y el miedo, sin embargo Fromm aclara de una manera muy pertinente que él sostiene la posibilidad de existencia de un estado de libertad positiva en el que el individuo vive como yo independiente sin estar aislado, sino unido al mundo, a los demás hombres y a la naturaleza. Esta posibilidad de realización del yo se alcanza no solamente por el pensamiento, sino por la personalidad total del hombre, por la expresión activa de sus potencialidades emocionales e intelectuales. Para

⁹⁰ Ibid, p.140.

⁹¹ Ibid,246.

Fromm la libertad positiva consiste en la actividad productiva de la personalidad total integrada.⁹²

El carácter único del yo no contradice para Fromm de ningún modo el principio de igualdad. La tesis de que todos los hombres nacen iguales implica que todos ellos participan de las mismas cualidades humanas fundamentales, que comparten el destino esencial de todos los seres humanos, que poseen por igual el mismo inalienable derecho a la felicidad y a la libertad. Significa además que las relaciones recíprocas son de solidaridad y no de dominación o sumisión. Lo que el concepto de igualdad *no* significa es que todos los hombres sean iguales. Tal noción deriva de la función que los individuos desempeñan actualmente en la vida económica. En la relación que se establece entre vendedor y comprador, las diferencias concretas de la personalidad son eliminadas. En esta situación interesa solo una cosa: que el primero tenga algo que vender y el segundo dinero para comprar. En la vida económica un hombre no es distinto de otro; pero sí lo es como persona real, y cultivar el carácter único de cada cual constituye la esencia de la individualidad.⁹³

Para Fromm, en el terreno económico el problema de la producción ha sido resuelto – por lo menos en principio – y podemos profetizar un futuro de abundancia, en el que la lucha por los privilegios económicos ya no será consecuencia necesaria de la escasez. El problema que se enfrenta en la actualidad es el de crear una organización de fuerzas económicas y sociales capaz de hacer del hombre – como miembro de la sociedad estructurada – el dueño de tales fuerzas y no su esclavo. En este sentido Fromm considera los logros de la sociedad democrática como conquistas fundamentales que no solamente han de ser conservadas, sino que también deben ser desarrolladas y fortificadas.

Sin embargo dichos logros de los países democráticos, tales como el gobierno representativo o la declaración de los derechos humanos son insuficientes por sí mismos, ante lo cual Fromm señala la necesidad de remplazar el carácter irracional y caótico de la producción actual por una economía planificada que represente el esfuerzo dirigido y armónico de la sociedad como tal. La sociedad debe de llegar a dominar el problema social de

⁹² Ibid, p.247

⁹³ Ibid, p. 253.

una manera tan racional como aspira a lograrlo con respecto a la naturaleza. La primera condición consiste en la eliminación del dominio oculto de aquellos que, aunque pocos en número, ejercen, sin responsabilidades de ninguna especie, un gran poder económico sobre los muchos cuyo destino depende de las decisiones de aquellos.⁹⁴

Solamente en una economía planificada, en la que toda la nación domine racionalmente las fuerzas sociales y económicas, el individuo logrará participar de la responsabilidad de la dirección y aplicar en su trabajo la inteligencia creadora de la que está dotado. Todo lo que interesa es que se le restituya al individuo la posibilidad de ejercer una actividad genuina; que los fines de la sociedad y los suyos lleguen a ser idénticos, no ya tan sólo ideológicamente, sino en la realidad; y que pueda aplicar activamente sus esfuerzos y su razón en su trabajo, realizando al mismo como algo por lo cual pueda sentirse responsable en tanto que representa una actividad que posee sentido y propósitos en función de sus propios fines humanos. Se debe reemplazar la manipulación de los hombres por la cooperación activa e inteligente, y extender el principio del gobierno del pueblo por el pueblo y para el pueblo, desde la esfera política formal a la económica.

Uno de los principales obstáculos para el advenimiento de una economía planificada es el requerimiento de un alto grado de centralización y como consecuencia una burocracia destinada a administrar ese organismo centralizado, en este sentido el autor señala que a menos que se logre fusionar la planificación desde arriba con la cooperación activa desde abajo, a menos que la corriente de la vida social consiga fluir continuamente desde la base hasta la cumbre, la economía planificada llevará al pueblo a ser víctima de renovadas manipulaciones. Fromm reconoce un gran problema en el hecho de combinar la centralización con la descentralización, pero se trata ciertamente de una cuestión no menos soluble que los problemas técnicos que ya fueron superados y que nos han conducido a un dominio casi absoluto de la naturaleza.

El problema vuelve a ser, en este sentido, el de la iniciativa individual, ésta constituyó uno de los grandes estímulos del capitalismo liberal, tanto para

⁹⁴ Ibid, p. 259.

el sistema económico como para el desarrollo personal. Pero con dos limitaciones: solamente desarrolló en el hombre dos cualidades esenciales, la voluntad y la racionalidad, dejándolo, por otra parte, subordinado a los fines económicos. Era este un principio que funcionaba muy bien durante una fase del capitalismo en la que predominaban en alto grado el individualismo y la competencia, y en las que había espacio para un sinnúmero de unidades económicas. Pero éste se ha ido restringiendo. Sólo un número reducido está en condiciones de ejercer la iniciativa individual. Si queremos realizar ahora ese principio y extenderlo hasta liberar completamente la personalidad, ello sólo nos será posible por medio del esfuerzo racional y consciente de toda la sociedad, y merced a un grado de descentralización capaz de garantizar la cooperación activa, real y genuina, así como la fiscalización por parte de las más pequeñas unidades del sistema.⁹⁵

Tipología del carácter en sentido económico

La forma en la cual Fromm aborda el tema del carácter es de suma importancia en el tenor de nuestra investigación, en especial porque los conceptos de su tipología caracterológica son esencialmente económicos, en contraposición a la manera biologicista en la que según su punto de vista, Freud aborda el tema del carácter.⁹⁶

Aunque cada individuo posee una constitución caracterológica propia, Fromm sostiene la necesidad de hablar del carácter social, el cual define como el núcleo esencial de la estructura del carácter de la mayoría de los miembros

⁹⁵ Ibid, p.262.

⁹⁶ Otro importante estudio al respecto del carácter es el realizado por Reich dentro de su *Análisis del carácter*, dicho autor apoya sus conclusiones en la teoría de la economía sexual, que se refiere al cuerpo de conocimientos que trata de la economía de la energía biológica en el organismo; para éste autor el concepto económico-sexual del carácter es funcional y biológico y no estático, psicológico o moralista. Es por esto que se decidió privilegiar la posición de Fromm en el tema del carácter, ya que la relación del mismo con la dimensión económica del proceso de reproducción social es mucho más transparente.

de un grupo; núcleo que se ha desarrollado como resultado de las experiencias básicas y los modos de vida comunes del grupo mismo.⁹⁷

En el sentido dinámico de la psicología analítica se denomina carácter la forma específica impresa en la energía humana por la adaptación dinámica de las necesidades de los hombres a los modos de existencia peculiares de una sociedad determinada. El carácter, a su vez, determina el pensamiento, la acción y la vida emocional de los individuos. Los pensamientos, abstracción hecha de elementos puramente lógicos implícitos en el acto de pensar, se hayan en gran parte determinados por la estructura de la personalidad del que piensa.

Es muy importante este señalamiento al respecto del desarrollo de las ideas dentro de una matriz emocional, ya que diferentes sociedades o distintas clases dentro de una misma sociedad poseen caracteres sociales específicos, y es a partir de estos que se desarrollan y fortifican las distintas ideas. Por ejemplo, las nociones de trabajo y de éxito, como bienes últimos de la vida, llegaron a ser una fuerza poderosa y a incidir sobre el hombre moderno debido a la soledad y la incertidumbre en que el mismo se hallaba; pero la propaganda a favor del principio del esfuerzo incesante y de la religión del éxito, dirigida a los campesinos mexicanos o a los indígenas, no hallaría ninguna respuesta favorable.⁹⁸ Es en este sentido que el autor concluye y subraya el hecho de que las ideas pueden llegar a ser fuerzas poderosas, pero sólo en la medida en que satisfagan las necesidades humanas específicas que se destacan en un carácter social dado.⁹⁹

Al respecto del significado del trabajo para el hombre moderno, Fromm nos plantea que el intenso anhelo de realizar una actividad humana incesante estaba arraigado en los sentimientos de soledad y angustia. Esta compulsión a trabajar difiere de la actitud hacia el trabajo existente en otras culturas, en la que los hombres trabajaban cuanto era necesario, sin sentirse impulsados por fuerzas adicionales propias de su estructura caracterológica.

Nuestro moderno sistema industrial requiere que la mayoría de las energías se encaucen hacia el trabajo. Si la gente trabajara tan sólo debido a

⁹⁷ Ibid, p.264.

⁹⁸ Las afirmaciones de Fromm a este respecto se pueden sostener a partir del trabajo que realizó junto con Michael Maccoby en *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano*, Fondo de Cultura Económica, 1979.

⁹⁹ Fromm, 2000, p.267.

las necesidades externas, surgirían muchos conflictos entre sus deseos y sus obligaciones y, por consiguiente, la eficiencia del trabajo se vería disminuida. Sin embargo por medio de la adaptación dinámica del carácter frente a los requerimientos sociales, la energía humana, en lugar de originar conflictos, es estructurada en formas capaces de convertirla en incentivos de acción adecuados a las necesidades económicas; Fromm concluye que el carácter social internaliza las necesidades externas, enfocando de este modo la energía humana hacia las tareas requeridas por un sistema económico y social determinado.¹⁰⁰

A fin de entender la especificidad del análisis del carácter hecho por Fromm, señalaremos brevemente las diferencias con respecto al psicoanálisis de Freud, ya que para éste último el principio esencial es el de considerar al hombre como una entidad, un sistema cerrado, dotado por la naturaleza de ciertas tendencias biológicamente condicionadas, además de que interpreta el desarrollo del carácter como una reacción frente a la satisfacción o frustración de tales impulsos. Por el contrario, para Fromm se debe considerar la personalidad humana por medio de la comprensión de la relación del hombre con los demás, con el mundo, con la naturaleza y consigo mismo, el ser humano es para Fromm primordialmente un ser social, y no, como lo supone Freud, autosuficiente y sólo en segundo lugar necesitado de mantener relaciones con los demás con el fin de satisfacer sus exigencias instintivas. El problema central de la psicología es el de la especial forma de conexión del individuo con el mundo, y no el de la satisfacción o frustración de determinados deseos instintivos. Es en este sentido que para Fromm las necesidades y los deseos que giran en torno a las relaciones del individuo con los demás, como el amor, el odio, la ternura, la simbiosis, constituyen fenómenos psicológicos fundamentales, mientras que para Freud sólo representan consecuencias secundarias de la frustración o satisfacción de necesidades instintivas primordiales.¹⁰¹

Otra diferencia con respecto al psicoanálisis en donde se pone de relieve un elemento económico es la referente a la distinción entre los fenómenos psicológicos de escasez y los de abundancia. El nivel primitivo de la existencia

¹⁰⁰ Ibid, p.269.

¹⁰¹ Ibid, p.275

humana es el de la escasez. Hay necesidades perentorias que deben ser satisfechas antes que toda otra cosa. Solamente cuando el hombre llega a disponer de mayor tiempo y energías que los indispensables para la satisfacción de sus necesidades primarias puede desarrollarse la cultura y con ella los impulsos que acompañan al fenómeno de la abundancia. Los actos libres o espontáneos son siempre fenómenos de abundancia. La de Freud es una psicología de la escasez, ya que define al placer como la satisfacción que resulta de la eliminación de una tensión dolorosa. Los fenómenos de abundancia, como el amor o la ternura, en realidad no desempeñan ninguna función dentro de su sistema.¹⁰²

Fromm se distancia de lo que llama la visión psicologista que caracteriza al pensamiento freudiano, según el cual los fenómenos culturales arraigan en factores psicológicos derivados de impulsos sensitivos que, en sí mismos, son influidos por la sociedad sólo a través de algún grado de represión; siguiendo esta línea algunos continuadores del psicoanálisis como en el caso de Brown, han explicado al capitalismo como consecuencia del erotismo anal, y el desarrollo de la cristiandad primitiva como resultado de la ambivalencia frente a la imagen paterna.

Así mismo, Fromm se aleja de los postulados economicistas al respecto, en donde a partir de una equivocada interpretación marxista de la historia, los intereses económicos subjetivos son causa de los fenómenos culturales, tales como la religión y las ideas políticas, siguiendo esta línea interpretativa se podría considerar al protestantismo como mera respuesta a ciertas necesidades económicas de la burguesía.

Finalmente, toma distancia de la posición idealista representada en la obra de Weber, el cual sostiene que el desarrollo de un nuevo tipo de conducta económica y de un nuevo espíritu cultural se deben a la renovación de las ideas religiosas, aun cuando insista en que tal conducta nunca se halla determinada exclusivamente por tales doctrinas religiosas.

En oposición al psicologismo, al economicismo y al idealismo, Fromm supone que la ideología y la cultura en general se hallan arraigadas en el carácter social, el cual es moldeado por el modo de existencia de una sociedad

¹⁰² Ibid, p.279.

dada; a la vez que los rasgos caractereológicos dominantes se vuelven también fuerzas constructivas que moldean el proceso social.

La dialéctica entre las fuerzas económicas, psicológicas e ideológicas ocurre de tal manera que el hombre reacciona frente a los cambios en la situación externa transformándose él mismo, mientras, a su vez, los factores psicológicos contribuyen a moldear el proceso económico y social. Las fuerzas económicas tienen una parte activa, pero han de ser entendidas no ya como motivaciones psicológicas, sino como condiciones objetivas. Por su parte, también las fuerzas psicológicas participan en forma activa, pero han de ser entendidas como históricamente condicionadas; y, por último, las ideas son fuerzas efectivas, pero sólo en tanto estén arraigadas en la estructura del carácter de los miembros de un grupo social. A pesar de tal conexión, las fuerzas económicas, psicológicas e ideológicas poseen cierta independencia. Esto ocurre especialmente con respecto al desarrollo económico, el cual, como depende de factores objetivos, tales como las fuerzas productivas, la técnica, los factores geográficos, etc, se realiza con sus propias leyes. En el caso de las fuerzas psicológicas se puede decir que son moldeadas por las condiciones externas de vida, pero también poseen un dinamismo propio, es decir que constituyen la expresión de necesidades humanas susceptibles de ser moldeadas, pero no destruidas.¹⁰³

El carácter social surge de la adaptación dinámica de la naturaleza humana a la estructura social. Los cambios en las condiciones sociales originan cambios en el carácter social, es decir, dan lugar a nuevas necesidades, nuevas angustias. Estas originan nuevas ideas, es decir que hacen a los hombres susceptibles de ser afectados por ellas; a su vez estas nuevas ideas tienden a estabilizar e intensificar el nuevo carácter social y a determinar las acciones humanas. Las condiciones sociales ejercen influencia sobre los fenómenos ideológicos a través del carácter, éste, por su parte, no es el resultado de una adaptación pasiva a las condiciones sociales, sino de una adaptación dinámica que se realiza sobre la base de elementos biológicamente

• ¹⁰³Ibid, p.281.

inherentes a la naturaleza humana o adquiridos como resultado de la evolución histórica.¹⁰⁴

La principal diferencia entre la teoría del carácter de Freud y la propuesta por Fromm es que éste último no considera como base fundamental del carácter a los varios tipos de organización de la libido, sino a los modos específicos de relación de la persona con el mundo exterior. El hombre se relaciona de dos maneras principales con el mundo, en primer lugar a través de la asimilación, es decir adquiriendo y asimilando objetos; y por otra parte a través del proceso de socialización, el cual consiste en la relación con otras personas y consigo mismo. El hombre se relaciona con otros de varias maneras: puede amar u odiar, puede competir o cooperar, puede edificar un sistema social basado en la igualdad o en la autoridad, en la libertad o en la opresión, pero debe estar relacionado de alguna manera y la forma particular en que lo hace es expresión de su carácter.¹⁰⁵

Dentro de los tipos de carácter que se caracterizan por una *orientación improductiva*, Fromm inicia por analizar el tipo llamado receptivo, el cual se caracteriza porque la persona en cuestión siente que “la fuente de todo bien” se halla en el exterior y cree que la única manera de lograr lo que desea - ya sea algo material, afectivo, conocimiento o placer – es recibéndolo de esa fuente externa. No dependen únicamente de autoridades para la obtención de conocimientos o ayuda, sino de toda la gente en general para lograr cualquier clase de apoyo. Al estar solos se sienten perdidos porque sienten que nada pueden hacer si no son ayudados. Este tipo receptivo se caracteriza por su gran afición a la comida y la bebida .Su boca constituye un rasgo de prominencia singular y es con frecuencia el rasgo más expresivo. En general los individuos que corresponden a dicha orientación, son optimistas y cordiales, tienen cierta confianza en la vida y en sus bondades, pero se tornan ansiosos y atolondrados cuando ven amenazada su fuente de abastecimiento. A menudo tienen un deseo genuino de ayudar a otros, pero el hacer algo por los demás lleva el propósito de asegurar su favor.¹⁰⁶

¹⁰⁴ Ibid, p.282.

¹⁰⁵ Fromm, 1981, p.67.

¹⁰⁶ Ibid, p.71.

La *orientación explotadora* coincide con la receptiva en el sentido de que tiene como premisa básica el sentir que la fuente de todo bien se encuentra en el exterior y que el individuo no puede producir nada por sí mismo. La diferencia consiste en que en el caso de la orientación explotadora no se espera recibir objetos de los demás en calidad de dádivas, sino quitándoselos por medio de la violencia o la astucia. Aquellos objetos que pueden sustraer a otros les parecen siempre mejores que cualquier cosa producida por ellos mismos. Utilizan y explotan cualquier cosa o persona de las que pueden sacar algún proyecto. Puesto que necesitan utilizar y explotar a otras personas, aman a quienes explícita o implícitamente son objetos susceptibles de explotación y se fastidian de personas a las que ya han exprimido. El cleptómano es el ejemplo más extremo de esta categoría, ya que sólo goza de los objetos que puede hurtar, no obstante que tenga el dinero para adquirirlos. En vez de la confianza y el optimismo que caracterizan al tipo receptivo, se resaltan en este caso la suspicacia y el cinismo, la envidia y los celos. Puesto que sólo encuentran su satisfacción en objetos que pueden sustraer a los demás, suelen sobrestimar lo que otros poseen y subestimar lo propio.¹⁰⁷

La *orientación acumulativa* difiere de las dos anteriores en tanto que no busca obtener la satisfacción primordialmente del mundo exterior. En esta orientación hace que la persona tenga poca fe en cualquier cosa nueva que provenga del mundo exterior; su seguridad se basa en la acumulación y en el ahorro, en tanto que cualquier gasto se interpreta como una amenaza. Los individuos que pertenecen a esta orientación se rodean a sí mismos de un muro protector y su fin principal es introducir todo lo que pueden en su posición fortificada y permitir que salga de ella lo menos posible. El tipo acumulativo es metódico con sus cosas, sus pensamientos y sus sentimientos, pero su método es rígido y estéril. No puede tolerar que las cosas se encuentren fuera de su lugar y trata automáticamente de volver a colocarlas en orden. Son incapaces de comprender la función de autoaprovisionamiento de toda sustancia viva y que el empleo de las propias capacidades acrecienta la fuerza mientras que el

¹⁰⁷ Ibid, p.72

estancamiento paraliza; la muerte y la destrucción poseen para ellos mayor realidad que la vida y el crecimiento¹⁰⁸

A fin de entender de manera adecuada a la *orientación mercantil*, Fromm nos recuerda que el mercado moderno no representa ya un lugar de reunión, sino un mecanismo caracterizado por la demanda abstracta e impersonal. Se produce para el mercado y ya no para un círculo de clientes conocido, su veredicto se basa en las leyes de la oferta y la demanda y ello determina si la mercancía puede ser vendida y a que precio. El concepto mercantil de valor, el énfasis puesto en el valor de cambio antes que en el valor de uso, ha conducido a un concepto similar de valor con respecto a las personas y en particular al valor de uno mismo. La orientación mercantil para Fromm está arraigada en el hecho de experimentarse a uno mismo como una mercancía y al propio valor como un valor de cambio.

El principio de evaluación es el mismo en el mercado de las mercancías que en el mercado de la personalidad: en uno se ofrecen personalidades en venta, mercancías en el otro. El valor es en ambos casos el valor de cambio, para el cual el valor de uso es una condición necesaria pero no suficiente. El hecho de que para tener éxito no es suficiente el poseer destreza y las facultades necesarias para desempeñar una tarea determinada, sino que además es necesario imponer la propia personalidad, en competencia con muchos otros individuos, modela la actitud hacia uno mismo. La persona que se encuentra dentro de la orientación mercantil de carácter no se preocupa tanto por su vida y felicidad como por ser vendible. El grado de inseguridad que se experimenta en esta orientación es importante, ya que el individuo siente que su propio valer no está constituido en primera instancia, por las cualidades humanas que posee, sino que depende del éxito logrado en el mercado. De aquí que el individuo se sienta impulsado a luchar inflexiblemente por el éxito y que cualquier estancamiento sea una grave amenaza a la estimación propia; sentimientos de desamparo, inseguridad e inferioridad son el resultado.¹⁰⁹

La orientación mercantil se diferencia de los otros tipos de carácter improductivo en que no desarrolla algo que está potencialmente en la persona,

¹⁰⁸ Ibid, p. 73.

¹⁰⁹ Ibid, p.80

su naturaleza misma es que no se desarrolla ninguna clase de relación específica y permanente, sino que la variabilidad misma de las actitudes es la única cualidad permanente de tal orientación. En esta orientación se desarrollan aquellas cualidades que pueden venderse mejor. No predomina ninguna actitud particular, sino la vacuidad que pueda llenarse lo más prontamente posible con la cualidad deseada. Esta cualidad, no obstante, deja de serlo en el sentido estricto de la palabra, es únicamente un papel que ha de interpretar el individuo; una supuesta cualidad rápidamente sustituible tan pronto como otra sea más apropiada para el mercado. La personalidad mercantil debe de estar libre de toda individualidad.

Finalmente la figura más extrema de un carácter improductivo lo encontramos en el tipo de carácter que Fromm denomina como necrófilo y que no significa la atracción sexual hacia los muertos sino más bien es entendido como la atracción apasionada por todo lo muerto, corrompido, pútrido y enfermizo; es la pasión de transformar lo viviente en algo no vivo, de destruir por destruir y el interés exclusivo por todo lo puramente mecánico. Es la pasión por destrozarse las estructuras vivas.

Una de las manifestaciones más sintomáticas del carácter necrófilo es la convicción de que el único modo de resolver un problema o un conflicto es la fuerza y la violencia. De lo que se trata no es de saber si debe recurrirse a la fuerza en determinadas circunstancias; lo que caracteriza al necrófilo es que la fuerza, el poder de transformar a una persona en cadáver, es la primera y única solución para todo; siempre hay que cortar el nudo gordiano y nunca tratar de deshacerlo pacientemente.¹¹⁰

Otra dimensión de las reacciones necrófilas es la actitud respecto del pasado y la propiedad. Para el carácter necrófilo sólo el pasado es una experiencia muy real, no el presente ni el futuro. Lo que fue, o sea lo que está muerto, rige su vida: instituciones, leyes, propiedad, tradiciones y posesiones. Es decir que las cosas gobiernan al hombre, los muertos mandan a los vivos. En el pensamiento necrófilo el pasado es sagrado, nada nuevo vale y el cambio radical es un delito contra el orden natural.¹¹¹

¹¹⁰ Fromm, 2006, p.336

¹¹¹ Ibid, p.337

Trabajo productivo

El capitalismo moderno necesita hombres que cooperen mansamente y en gran número, que quieran consumir cada vez más; y cuyos gustos estén estandarizados y puedan modificarse y anticiparse fácilmente. Necesita hombres que se sientan libres e independientes, no sometidos a ninguna autoridad, principio o conciencia moral – dispuestos, empero, a que los manejen, a hacer lo que se espera de ellos, a encajar sin dificultades en la maquinaria social –; a los que pueda guiar sin recurrir a la fuerza, conducir, sin líderes, impulsar sin finalidad alguna, excepto la de cumplir, apresurarse, funcionar, seguir adelante.¹¹²

El resultado de esto es que el hombre moderno se encuentra enajenado de sí mismo, de sus semejantes y de la naturaleza. Se ha transformado en una cosa, experimenta sus fuerzas vitales como una inversión que debe producirle el máximo beneficio posible en las condiciones imperantes del mercado. Las relaciones humanas se convierten esencialmente en las de autómatas enajenados en las que cada uno basa su seguridad en mantenerse cerca del rebaño y en no diferir en el pensamiento, el sentimiento o la acción.

Los autómatas no pueden amar, pueden intercambiar su bagaje de personalidad y confiar en que la transacción sea equitativa; en el tema del amor Freud está a un paso de afirmar que el amor en sí mismo es un fenómeno irracional, para él no existe diferencia entre el amor irracional y el amor como expresión de una personalidad madura.¹¹³

A fin de demostrar que el capitalismo corresponde a las necesidades naturales del hombre, había que probar que el hombre era por naturaleza competitivo y hostil a los demás. Mientras los economistas demostraban esto en función del insaciable deseo de beneficios económicos, y los evolucionistas en función de la ley biológica de la supervivencia del más apto, Freud llegó a un significado idéntico partiendo de la suposición de que el hombre está movido por un insaciable deseo de conquista sexual de todas las mujeres, y que sólo la presión de la sociedad le impide obrar de acuerdo a sus deseos.

¹¹² Fromm, 2003, p. 112,

¹¹³ Ibid, p.115.

Freud consideró al amor, el odio, la ambición, los celos, como otros tantos productos de las diversas formas del instinto sexual. No vio que la realidad básica está en la totalidad de la existencia humana, en primer término en la situación humana común a todos los hombres, en segundo lugar en la práctica de vida determinada por la estructura específica de la sociedad.¹¹⁴

Puede servir como un acercamiento preliminar al concepto de la productividad el establecer su conexión con el concepto freudiano de carácter genital. En verdad, si no empleamos el término de Freud literalmente, en conexión con su teoría de la libido, sino simbólicamente, éste denota muy acertadamente el significado de productividad, puesto que el estadio de la madurez sexual es aquel en el cual el hombre tiene la capacidad de producción natural: por la unión del espermatozoide con el óvulo se produce una nueva vida. Mientras este tipo de producción es común tanto para el hombre como para el animal, la capacidad para la producción material es algo específico del hombre. El hombre no es solamente un animal racional y social. Puede ser definido también como un animal productivo capaz de transformar las materias que se encuentran al alcance de su mano empleando su razón e imaginación. No solamente puede producir, sino que debe de hacerlo si quiere vivir. La producción material, sin embargo, es sólo el símbolo más frecuente de la productividad como un aspecto del carácter. La productividad de la personalidad se refiere a una actitud fundamental, a un modo de relacionarse con todos los campos de la experiencia. Incluye las respuestas mentales, emocionales y sensoriales hacia otros, hacia uno mismo y hacia las cosas. Productividad es la capacidad del hombre para emplear sus fuerzas y realizar sus potencialidades congénitas. Si decimos “el” debe emplear “sus” fuerzas, implicamos que debe ser libre y no dependiente de alguien que controla sus poderes. Implicamos además, que es guiado por la razón, puesto que únicamente puede hacer uso de sus poderes si sabe lo que son, cómo usarlos y para qué usarlos. Productividad significa que se experimenta a sí mismo como la personificación de sus facultades y como el “factor” que se siente unificado con sus facultades y al mismo tiempo que éstas no están enmascaradas y enajenadas de él.¹¹⁵

¹¹⁴ Ibid, p.117.

¹¹⁵ Ibid, p.92.

Al respecto de la productividad como un tema psicológico, consideramos a la misma como el medio para la superación de la enajenación dentro de la dialéctica de la libertad esbozada por Fromm, el cual entiende a la actividad productiva como la libre actividad del yo, a la vez que implica el ejercicio de la propia y libre voluntad. Al hablar de actividad no se refiere simplemente a “hacer algo” sino a aquel carácter creador que puede hallarse tanto en las experiencias emocionales, intelectuales y sensibles, como en el ejercicio de la propia voluntad. La principal premisa de la actividad productiva reside en la aceptación de la personalidad total y en la eliminación de la distancia entre naturaleza y razón; ya que la actividad espontánea tan sólo es posible si el hombre no reprime partes esenciales de su yo, si llega a ser transparente para sí mismo y si las distintas esferas de la vida han alcanzado una integración fundamental.¹¹⁶

Uno de los componentes esenciales de la productividad es el amor, entendido no ya como la disolución del yo en otra persona, tampoco como posesión, sino el amor en tanto afirmación productiva del otro, como unión del individuo con los otros sobre la base de la preservación del yo individual. El otro componente de la productividad, el cual es precisamente económico es el trabajo, entendido no ya como actividad compulsiva dirigida a evadir la soledad, no el trabajo como relación con la naturaleza – en parte dominación, en parte adoración y avasallamiento frente a los productos mismos de la actividad humana -, sino el trabajo entendido como creación, en el que el hombre, en el acto de crear, se unifica con la naturaleza. Esto significa que lo importante en este sentido sería la actividad como tal, el proceso y no los resultados.¹¹⁷ En la sociedad actual es precisamente lo contrario, producimos no para la satisfacción propia, sino con el propósito de vender nuestra mercadería, creemos que podemos lograr cualquier cosa, material o inmaterial, comprándola, y de este modo los objetos llegan a pertenecernos independientemente de todo esfuerzo creador. Del mismo modo, consideramos nuestras cualidades personales y el resultado de nuestros esfuerzos como mercancías que pueden ser vendidas por dinero. De este modo, se concede

¹¹⁶ Ibid, p.248.

¹¹⁷ En este sentido se puede establecer un paralelismo importante entre la definición del trabajo lúdico de Marcuse y el trabajo productivo de Fromm.

importancia al valor del producto terminado en lugar de atribuírsela a la satisfacción inherente a la actividad creadora. Es por esto que el hombre malogra el único goce capaz de darle la felicidad verdadera – la experiencia de la actividad del momento presente – y persigue en cambio un fantasma que lo dejará defraudado apenas crea haberlo alcanzado: la felicidad ilusoria que llamamos éxito.¹¹⁸

La productividad es la realización de las potencialidades que son características del hombre; el uso de sus poderes. Pero ¿Qué es poder? Es un tanto irónico que esta palabra denote dos conceptos contradictorios: poder de=capacidad, y poder sobre=dominio. Esta contradicción, no obstante, es de una categoría particular. Poder-dominio es el resultado de la paralización del poder-capacidad. “Poder sobre” es la perversión de “poder de”. La capacidad para hacer uso productivo de sus poderes es la potencia del hombre, la incapacidad es su impotencia. Con su poder racional puede atravesar la superficie de los fenómenos y comprender su esencia. Con su poder de amar puede atravesar el muro que separa una persona de otra. Con su poder de imaginación puede concebir cosas que aún no existen; puede planear y de esa manera comenzar a crear. Cuando carece de potencia, la forma de relación del hombre con el mundo se pervierte, convirtiéndose en un deseo de dominar, de ejercer poder sobre otros como si fueran cosas. El dominio está ligado a la muerte, la potencia a la vida. El dominio nace de la impotencia y a su vez la acrecienta, pues si un individuo puede forzar a otro a que le sirva, su propia necesidad de productividad se va paralizando gradualmente.¹¹⁹

Al respecto de la forma en la cual se relaciona el hombre con el mundo cuando utiliza sus poderes de una manera productiva, Fromm señala que el mundo puede ser experimentado de dos maneras: *reproductivamente*, es decir percibiendo la actualidad del mismo modo que una película graba literalmente los objetos fotografiados (aunque aún la simple percepción reproductiva requiere la participación activa de la mente), y *generativamente*, concibiéndola, vivificándola y recreando este nuevo material por medio de la actividad productiva de los poderes mentales y emocionales. Si bien hasta cierto punto cada individuo reacciona en ambas formas, en cambio, el grado respectivo de

¹¹⁸ Fromm, 2003, p. 251.

¹¹⁹ Ibid, p.95

cada clase de experiencia difiere ampliamente. En ocasiones una de las dos se encuentra atrofiada y el estudio de estos casos extremos, en los cuales el modo productivo o el generativo se hayan casi ausentes, ofrece la forma más acertada para la comprensión de cada uno de estos fenómenos.¹²⁰

El ser humano normal es capaz de relacionarse con el mundo simultáneamente, percibiéndolo tal y como es y concibiéndolo animado y enriquecido por sus propias facultades. Si una de estas capacidades está atrofiada, el ser humano en cuestión está enfermo; pero la persona normal posee ambas capacidades, aunque difieren en su grado respectivo. La presencia de ambas capacidades, la reproductiva y la generadora, es una comprensión previa de la productividad. Son dos polos opuestos cuya interacción es la fuente dinámica de la productividad. Con esto último, Fromm quiere señalar que la productividad no es la suma o combinación de ambas capacidades, sino que es algo nuevo que brota de dicha interacción.¹²¹

El pensamiento productivo se caracteriza por el hecho de que cuando tiene lugar, el sujeto no es indiferente a su objeto, sino que éste le concierne y le afecta. No se experimenta al objeto como algo muerto y separado de uno mismo y de la vida de uno; al contrario, el sujeto está intensamente interesado en su objeto y cuanto más íntima sea la relación, tanto más fecundo es su pensamiento. Es esta misma relación entre él y su objeto lo que en primera instancia estimula su pensamiento. Para él, una persona o cualquier fenómeno, llega a ser objeto de su pensamiento porque es un objeto de su interés, relevante desde el punto de vista de su vida intelectual o del de la existencia humana. El pensador en el proceso de pensamiento productivo es motivado por su interés por el objeto; es afectado por él y reacciona frente a él, se interesa y responde. Pero el pensamiento productivo se caracteriza también por la objetividad, por el respeto del sujeto pensante por su objeto, por su facultad de ver al objeto tal como es y no como desearía que fuera. Esta polaridad entre objetividad y subjetividad es tan característica del pensamiento productivo como lo es de la productividad en general.¹²²

¹²⁰ Ibid, p.96.

¹²¹ Ibid, p.98.

¹²² Ibid, p.109.

El concepto de productividad es una facultad humana intrínseca que también puede ligarse al trabajo y que contradice la idea de que el hombre es perezoso por naturaleza y que debe de ser forzado a ser activo. El hombre de occidente ha estado obsesionado durante las últimas centurias por la idea de trabajo, por la necesidad de una actividad constante. Es casi incapaz de haraganear durante un tiempo largo. La pereza y la actividad compulsiva no son opuestas, sino dos síntomas del trastorno en el funcionamiento adecuado del hombre. En el individuo neurótico encontramos frecuentemente la incapacidad para trabajar como síntoma principal; en la llamada persona “adaptada” la incapacidad para gozar del ocio y del reposo. La actividad compulsiva no es lo opuesto a la pereza, sino su complemento; lo opuesto a ambos es la productividad.

El entorpecimiento de la actividad productiva da lugar a la inactividad y a la super-actividad. El hambre y la fuerza nunca pueden ser condiciones para la actividad productiva. La libertad, la seguridad económica y una organización de la sociedad en la cual el trabajo pueda ser la expresión más significativa de las facultades del hombre, constituyen, por contraste, los factores conducentes a la expresión de la tendencia natural del hombre a hacer uso productivo de sus poderes. La actividad espontánea se caracteriza por un cambio rítmico de actividad y reposo. El trabajo, el amor y el pensamiento productivo son posibles únicamente si la persona puede estar, cuando es necesario, sosegada y sola consigo misma. Ser capaz de prestar atención a uno mismo es un requisito previo para tener la capacidad de prestar atención a los demás; el sentirse a gusto con uno mismo es la condición necesaria para relacionarse con otros.¹²³

Aunque el planteamiento del trabajo espontáneo de Fromm tiene visibles semejanzas con el trabajo lúdico de Marcuse, Fromm se distancia de varios postulados esenciales del psicoanálisis, en particular en lo referente al papel de los instintos libidinales como eje del aparato psíquico, así como en su negativa a aceptar la tipología freudiana del carácter (anal, oral) por considerarla biologicista, a la vez que contrapone a la misma su propia tipología del carácter basada en la forma de relación del individuo con el otro.

¹²³ Ibid, p.112-113.

La relación entre las cualidades psicológicas humanas y el proceso de reproducción social se da en la formación del carácter social. Cuando no existe un desarrollo pleno de las facultades psicológicas el sujeto en cuestión se encuentra dentro de una orientación improductiva, la orientación productiva se puede identificar con el carácter productivo, cuya mención es de suma importancia, ya que sólo a partir de una relación con lo otro en términos de la productividad se puede pensar la posibilidad de un proceso de reproducción social que no esté basado en la explotación de plusvalor.

Michael Schneider: La contradicción entre valor y valor de uso como detonante de la crisis psicológica.

“Lo verdadero es el todo” Hegel

La economía convencional tiende a problematizar la relación entre economía y psicología, las pocas veces que piensa tal problema, a partir de pensar a la psicología capitalista como meramente hedonista. El consumo de los bienes es placentero en tanto que a través de él se satisface una determinada apetencia humana. Esta supuesta similitud entre consumo y placer además de tener un carácter totalmente acrítico es incapaz de dar cuenta de las patologías psíquicas en tanto que propias de una determinada forma de organización social.

Contrariamente a este punto de vista, Schneider se propone fundamentar la psicología social capitalista a partir del mirador que nos ofrece la contradicción entre valor y valor de uso señalada por Marx desde las primeras páginas del capital. Para Marx ésta es la contradicción toral del capitalismo porque significa la igualdad abstracta de procesos de trabajo concretamente diferentes en la figura del valor de cambio; Schneider se propone realizar un estudio similar al de Marx, pero a partir del análisis de la dimensión abstracta y concreta del propio sujeto.

Para tal propósito el autor procede a poner al intercambio de mercancías como el terreno de estudio, por lo cual en primer lugar analizará los efectos psicológicos de la economía mercantil simple, para posteriormente hacer lo propio con la economía basada en la explotación de plusvalía, para de esta manera entender la importancia de la configuración protestante del capitalismo en tanto que representante de una psicología de sacrificio de las necesidades concretas por el productivismo abstracto.

Cuando Schenider comenta la ya mencionada cita de Freud al respecto de que el móvil de la sociedad es en última instancia económico, debido a que no tiene bastantes alimentos para mantener a sus miembros sin que estos trabajen, de lo que se sigue que tienen que limitar el número de sus miembros y desviar sus energías de la actividad sexual al trabajo; hace el importante señalamiento de que aunque dicha afirmación puede ser considerada como

materialista, también tiene por base un concepto ahistórico de trabajo. Ya que precisamente por el desarrollo capitalista de las fuerzas productivas se ha podido dominar a la escasez, por lo que con esta progresiva superación de la escasez debería de desaparecer también, según la lógica de Freud, el motivo económico de la renuncia instintiva. Siguiendo el argumento del psicoanálisis, se vuelve verdaderamente incomprensible que dentro de la cultura capitalista, la cual ha desarrollado como ningún otro modo de producción la riqueza social, se exija un precio psíquico tan elevado, es decir una renuncia tan grande a los instintos.¹²⁴

Además Freud olvida otro aspecto del “motivo económico” y es precisamente que éste se encuentra sometido al cambio histórico, y es por esto que no alcanza a distinguir científicamente la especificidad de su época; en donde el motivo económico no es ya la necesidad material sino el rechazo de la producción de valor de uso por la producción de valor de cambio inherente a la dinámica de la producción de mercancías.

El autor reconoce la importancia de los estudios de Freud en el sentido de que investiga las leyes del desarrollo psicosexual de los instintos y de la economía de la libido en el invernadero de la familia burguesa, es decir en un tipo de relación en donde el valor de uso domina todavía las relaciones humanas, sin embargo la estrechez del planteamiento freudiano consiste en que también intenta aplicar su teoría del valor de uso, esencialmente psicológica, allí donde ya no es el valor de uso sino el valor de cambio el que domina las relaciones sociales.

La teoría materialista de la enfermedad propuesta por Schneider no parte – como en Freud – de las excepcionales relaciones de uso dentro de la familia, sino al contrario: de las relaciones normales de cambio entre los productores sociales de mercancías. Frente al planteamiento freudiano que deriva a la neurosis de la constelación edipal, entendida esta última como condición natural humana; la teoría materialista de la enfermedad se propone derivar los fenómenos intrafamiliares de rechazo y enfermedad, primariamente de las relaciones extrafamiliares de cambio de mercancías. Se debe abocar a describir el proceso de cosificación que – partiendo de la economía de la

¹²⁴ Schneider, 1987. p 185.

mercancía – abarca también, en un determinado grado de desarrollo de la sociedad mercantil capitalista, la economía de la libido y finalmente impregna también la esfera privada, es decir el campo de la socialización familiar.¹²⁵

La impronta mercantil de la psicología social

En el intercambio de mercancías se encuentra la célula primigenia de la forma de rechazo específica de nuestra época y, siguiendo a Marx, es precisamente en este intercambio donde se trasciende el trabajo privado especial, concreto, inconfundible e incomparable, refiriéndolo simplemente como una gelatina de trabajo abstracto indiferenciado, es decir como tiempo de trabajo socialmente necesario.

“En su figura de valor, la mercancía hace desaparecer todas las huellas de su valor de uso natural y del trabajo útil particular al que debe su origen, para devenir esa crisálida que es sólo concreción material social uniforme de trabajo humano indiferenciado”¹²⁶

Es esta abstracción del carácter especial, concreto, subyacente a la figura del valor de la mercancía, se extiende necesariamente a las necesidades y satisfacciones especiales, concretas, mediadas a través del trabajo. Con el carácter útil de los productos del trabajo se desvanece el carácter útil de los trabajos representados en ellos y, por ende, se desvanecen también las diversas formas concretas de trabajo desplegadas; éstas tienen que dejar de distinguirse, reduciéndose en su totalidad a trabajo humanamente abstracto.

La conciencia del valor de cambio, ciega a la cualidad y diversidad trasciende constantemente el mundo sensible-cualitativo de las cosas útiles para descubrir en su fondo invisible su *esencia*, es decir, su valor. Para la conciencia del valor de cambio cada cosa es solamente la envoltura material de su valor sustancial, todas sus cualidades y particularidades sensibles no son más que disfraces panteístas del inmutable principio monoteísta del áureo santo Grial, que, según Marx, es la rutilante encarnación del propio sentido vital de la sociedad capitalista.¹²⁷

¹²⁵ Ibid, p 183

¹²⁶ Marx citado por Schneider

¹²⁷ Schneider, 1987, p 187.

La indiferencia con respecto al valor de uso repercute en las necesidades y los instintos de los individuos que intervienen en el cambio. El entrenamiento para superarse a sí mismo hasta llegar a la indiferencia, como preparación de la sensibilidad adecuada al principio de cambio, es la premisa que desde la sociedad de cambio repercute en la vida individual para poder cumplir con las relaciones sociales.¹²⁸ Es por esto que el principio de cambio va irremediabilmente unido a cierta hostilidad contra los sentidos. El hombre abstracto, encarnación del trabajo general humano, guarda con su propia sensibilidad una relación tan abstracta como con la sensibilidad del valor de uso. La abstracción de las mercancías y del dinero y la consecuente descualificación e irrealidad de todo el mundo de las cosas útiles es, por tanto, la base materialista de los procesos de abstracción psíquicos que Freud ha descrito con el concepto de rechazo; esto ya que la abstracción de la particularidad, utilidad y sensibilidad del valor de uso y del trabajo especial, útil y concreto, subyacente tiene como consecuencia la abstracción o rechazo de todas las necesidades y satisfacciones especiales, útiles y sensibles vinculadas al valor de uso como valor de uso.¹²⁹

El rechazo de los instintos del que nos habla Freud, el cual consiste en un proceso psicológico de abstracción, es considerado por Schneider como un proceso de abstracción real en el sentido de que el rechazo no se efectúa en el plano de la conciencia, sino como un proceso real fuera de ella y sin su intervención, lo mismo que se efectúa la abstracción del valor o del dinero fuera y sin la conciencia del que intercambia en el proceso real del cambio; los que intercambian mercancías, *no lo saben, pero lo hacen*, nos comenta Marx al respecto.¹³⁰

Tanto la conciencia del valor de cambio como la conciencia del rechazo psicológico sufren una pérdida de realidad frente a la objetividad sensible y concreta del valor de uso y a las necesidades instintuales sensibles y concretas mediadas por él. La abstracción real, irremediabilmente unida al rechazo, se potencia en la forma independiente que presenta el valor de cambio, el cual a

¹²⁸ Haug W. F, citado por Schneider.

¹²⁹ Schneider, 1987, p 187

¹³⁰ Marx, 2005, tomo 1, p 90.

partir que avanza la división social del trabajo, adquiere una forma de existencia separada del producto, en el dinero.

En la sociedad capitalista de mercancías (D-M-D') en donde se parte y se concluye el ciclo con la figura del dinero, el motivo impulsor de la producción, su objetivo determinante es el valor de cambio en sí mismo. En el capitalismo el verdadero móvil de la producción no es ya el valor de uso y la satisfacción directa de necesidades e instintos, sino el valor de cambio y con ello la satisfacción directa de la necesidad mediada ya solo por el valor de cambio, es decir, la renuncia a la satisfacción directa de las necesidades e instintos. Cuando el valor de cambio se objetiva frente al cuerpo especial de cualquier mercancía y se convierte en el motivo impulsor de la producción, también se separa de toda necesidad concreta y sensible.¹³¹

En las sociedades precapitalistas las relaciones también eran de dominación y vasallaje, pero no se trataba de relaciones de dependencia objetivadas, sino personales, en donde el objetivo último de la producción eran valores de uso concretos en inmediata relación con las necesidades por las cuales fueron creados. Por tanto, a medida que la economía natural es sustituida por la economía monetaria y el trabajo de la economía natural por el trabajo asalariado, productor de mercancías, también se disocia la estructura social de las necesidades e instintos respecto de sus objetos de satisfacción directos.

Cuando el dinero se eleva a necesidad general universal, se convierte en motor global del rechazo de todas las necesidades y satisfacciones individuales; con la difusión y desarrollo universal de la forma monetaria surge, por tanto, una estructura social de las necesidades tan abstracta y desmesurada como ésta. La necesidad de riqueza abstracta, la sed de enriquecimiento como impulso generalizado, sólo halla satisfacción cuando hace abstracción de todos los valores de uso concretos particulares, pero al mismo tiempo fracasa a causa de su propia contradicción, pues ningún valor de uso particular le proporciona ya satisfacción. Cuanto más objetos de satisfacción se procure poseyendo riqueza abstracta, tanto más incapaz será de la satisfacción instintual concreta directa. Ya que la sed de enriquecimiento

¹³¹ Schneider, 1987,p.189.

tiene como objetivo y finalidad la riqueza abstracta, es decir que carece de límite cualitativo, el instinto se encuentra irremediabilmente insatisfecho, desmesurado y maniaco.¹³²

Este carácter maniaco inherente a la producción mercantil influye también en la estructura social de las necesidades e instintos, tal como es expuesto por Marx con la metáfora de Midas, en donde la promesa de satisfacción absoluta se convierte en la imposibilidad de toda satisfacción concreta. El rey Midas enferma porque cada vez puede apropiarse menos de las cosas del mundo objetivo, del mundo de los valores de uso, cuanto más lo posee, cuanto más se convierte en propiedad suya. Cuanto más poder adquiere en el sentido de posesión sobre el mundo de los valores de uso sensibles y de las satisfacciones, tanto más desaparece para sus sentidos, tanto más irreal, insensible y absurdo se presenta el mundo para él; la desmesura del carácter maniaco de las necesidades brota del carácter mercantil-monetario de sus necesidades que adopta todo el mundo objetivo en sus manos.¹³³ “El fetiche de la sociedad es la mercancía, que, por cierto, promete satisfacción pero nunca puede concederla puesto que sólo tiene valor, mientras que el valor de uso lo tiene solo en relación con el capital. Es un producto de desecho. Su imagen de la redención es el paraíso de Midas, la muerte a manos del sucedáneo de la satisfacción.”¹³⁴

Siguiendo a Freud, el cual considera que la psicosis se escinde en la infranqueable contraposición entre deseo y realidad, la figura de Midas se convierte, según Schneider, en el arquetipo de la psicosis del capital. La contradicción nacida con la forma monetaria entre el mundo de la riqueza abstracta y el mundo de la riqueza sensible y concreta se reproduce en el plano de la conciencia como la contradicción psicotizante entre fantasía y realidad. En este sentido ocurre un fenómeno similar al señalado por Marx en los Grundrisse: “Al dinero como forma universal de la riqueza se le contrapone todo el mundo de las riquezas reales. El es la pura abstracción de esas riquezas, y por ello, fijado de esta forma, es una mera ilusión. Mientras que la

¹³² Ibid, p.191.

¹³³ Ibid, p 192.

¹³⁴ Ibid..

riqueza parece existir bajo una forma del todo material y tangible como tal, el dinero existe simplemente en mi mente, es una mera quimera”.¹³⁵

El dinero fetichiza toda la estructura instintual del hombre al convertirse en el contenido dominante de todos sus deseos y satisfacciones, lo cual también se puede observar en la exposición de Marx al respecto de la figura del acaudalado y la importancia de la misma como paso previo a la acumulación de capital; este sujeto debe de sacrificar sus apetitos carnales con tal de guardar el oro, la laboriosidad, el ahorro y la avaricia son las virtudes cardinales del mismo. En esta figura del acaudalado, que es la encarnación del infinito aplazamiento y renuncia de los instintos a favor de la acumulación de riqueza abstracta, podemos encontrar el arquetipo de la neurosis del capital, del animal humano neurótico, cuyo carácter fáustico, surge de la represión de las necesidades inmediatas; el desasosiego de este dinamismo instintual brota del carácter inquieto, desmesurado de un movimiento económico que hace abstracción de todas las necesidades y satisfacciones sociales individuales concretas. A medida que el movimiento económico se convierte en un fin en sí mismo, también se convierte en un fin en sí mismo el movimiento instintual que le acompaña, es decir que se disocia de los objetos de uso inmediatos de la economía natural.¹³⁶

Para Schneider, las formaciones reactivas anales desempeñan en la economía de la libido un papel funcionalmente parecido al del dinero dentro de la economía capitalista;¹³⁷ lo mismo que el dinero, en tanto que forma independizada del valor de cambio, nivela todos los valores de uso, las relaciones anales nivelan también todos los valores sentimentales cualitativos. De la misma manera en la que el dinero como nivelador radical, extingue todas las diferencias, las compulsiones caracterológicas de la libido anal son también el nivelador radical de todos los objetos y deseos instintuales, cuya energía psíquica se halla atada a las formas compulsivas de rechazo.

El carácter anal retentivo, cuya forma abierta de enfermedad es la neurosis obsesiva, compensa la pérdida de relación cualitativa con sus objetos

¹³⁵ Marx, 2000, tomo 1, p.169

¹³⁶ Schneider, 1987. p 196.

¹³⁷ La relación entre analidad y dinero ya ha sido expuesta desde un punto de vista muy diferente en la recuperación de Norman Brown llevada a cabo en la introducción de la presente tesis.

instintuales, cosificándolos y formalizándolos compulsivamente: en la compulsión al orden, la limpieza y la puntualidad exagerada; mientras que en la avaricia, el ahorro, el coleccionismo y el cálculo cuantifica el material de sus deseos instintuales rechazados.¹³⁸

Schneider retoma el principio económico-calculístico expuesto por Lukács en *Historia y conciencia de clase*, sin embargo no sólo se refiere al efecto del mismo en los elementos objetivos y subjetivos del proceso de producción, de la maquinaria y de la fuerza de trabajo humana, tampoco se podría decir que se extiende solamente al rendimiento del trabajo, a la determinación del valor de la fuerza de trabajo, sino también a su economía psíquica. Y ya que dentro de la economía de la libido, lo que mejor se puede calcular y cuantificar son las formaciones reactivas caracterológicas de la libido anal, las formaciones reguladoras (compulsión al orden, limpieza, puntualidad, etc) y las retentivas (avaricia, ahorro, abstinencia) en la conducta del carácter anal retentivo representan las formas caracterológicas generales mejor calculables desde el punto de vista de la valorización, es por esto también que el carácter obsesivo anal, en tanto que se caracteriza por calculable y calculador, solo es dominante dentro del modo de producción capitalista.¹³⁹

Este tipo de psicología de rendimiento abstracto se impone como carácter social con la acumulación originaria de capital y en primer lugar sólo en la clase burguesa en tanto que portadora de este proceso. La manía individual del acaudalado anteriormente señalada se convierte en manía social, en carácter social maniacamente acumulador; ya que el capitalista tiene que limitar su renta y con ello su satisfacción de necesidades en todo lo posible, a fin de poder reconvertir en capital la plusvalía extraída al trabajo, en vez de derrocharla. El carácter social hostil al placer y los sentidos de la primera burguesía era sobre todo una protección psicológica de su creciente potencia económica, ya que entregarse a los placeres feudales, dejarse absorber por el placer del instante, era algo que no podía permitirse el burgués que se acaba de emancipar de la nobleza.

El protestantismo tiene dentro de la historia económica un papel fundamental, ya que impone una forma moderna de vivir y de sentir, que frente

¹³⁸ Schneider, 1987, p 198.

¹³⁹ Ibid.

al mundo vital y sentimental del catolicismo feudal se caracterizaba por la creciente intimidad, desexualización, hostilidad a los sentidos y abstracción; en este sentido Schneider sostiene que la función sociopsicológica del protestantismo es la transformación de las agresiones sociales contra los nuevos señores capitalistas en sentimientos de culpabilidad morales y religiosos, los cuales constituyen el carácter social obsesivo que puede realizar el proceso de acumulación de capital.¹⁴⁰

A medida que el individuo que disfruta se somete al que capitaliza, surge una estructura instintual del yo y de los instintos en la que las formaciones reactivas anales y los mecanismos de defensa, la capacidad psicosexual para controlar, desplazar y renunciar a los instintos se convierten en las cualidades dominantes del carácter, mientras que las cualidades orales, es decir la capacidad psicosexual para la entrega, para el placer, para el entusiasmo, degeneran.

La réplica psicosexual o caracterológica de los medios afectivamente neutrales con los que el burgués se deshace de sus competidores es la neutralidad afectiva y la obstrucción afectiva de la máscara anal retentiva, la cual se caracteriza por un superyo riguroso, neurótico obsesivo en extremo que castiga con sentimientos de culpabilidad toda tentación, toda recaída en la alegría del placer y de los sentidos propia de la economía natural feudal.¹⁴¹

La psicología del individuo capitalizador viene determinada por el conflicto permanente entre su razón (calculadora), su función del yo que insta a la acumulación, es decir al desplazamiento y la renuncia de los instintos, y su sentimiento (pasional) su función de ello, que insta al placer y al despilfarro, es decir a la inmediata satisfacción de los instintos. El conflicto fáustico entre el afán de acumular y el de disfrutar se presenta – en el plano del aparato psíquico- como conflicto neurotizante entre el control anal retentivo y la necesidad oral de entrega y placer. Sin embargo en el capitalismo el despilfarro, el lujo, sólo es un medio de representación, es decir un medio de poder. El disfrute se halla al servicio del poder del capital, y por tanto – de acuerdo con el psicoanálisis- va soldado al instinto anal de dominio; es así como el autor sostiene que el disfrute como representación del poder capitalista

¹⁴⁰ Ibid, p 200

¹⁴¹ Ibid, 202.

no produce ninguna liberación de la estructura de carácter anal retentiva, sino que únicamente las complementa y perfecciona.¹⁴²

Este análisis psicológico de la clase burguesa se complementa cuando se observa lo que ocurre en el caso de la clase obrera, la cual no necesitó internalizar de momento la renuncia de la burguesía acumuladora al consumo y a los instintos, puesto que, desprovista de todos los medios de producción, no podía acumular, es decir que no tenía nada a lo que pudiera renunciar. Durante siglos intentó la burguesía inútilmente imponer su ideología protestante y su psicología anal retentiva del rendimiento entre los obreros asalariados; durante el periodo entre el siglo XVI y el XVIII, los obreros solían trabajar solamente tres o cuatro días a la semana, es decir lo justo para obtener el dinero que necesitaban para vivir; no fue hasta que la burguesía conquistó el poder del Estado, e introdujo por ley la semana de seis días laborales, la jornada de doce horas, el trabajo dominical y nocturno, el trabajo de las mujeres y los niños, que se logró imponer la moral capitalista del trabajo y su correspondiente carácter social entre los obreros asalariados.

El carácter obsesivo proletario se constituye por primera vez en el proceso capitalista de trabajo, o sea, es la cristalización sociopsicológica de la organización del trabajo y de la empresa determinada por la división del trabajo. “Es evidente que esta interdependencia directa de los trabajos y, por tanto de los obreros, obliga a cada individuo a no emplear en su función más que el tiempo necesario, con lo cual se genera la continuidad, uniformidad, regularidad, orden y sobre todo una intensidad del trabajo radicalmente distintas de las que imperan en la artesanía e incluso en la cooperación simple.”¹⁴³

Las nuevas virtudes del trabajo obligatorio que se imponen a medida que se desarrolla la organización y división capitalistas del trabajo como normas sociales, es decir como virtudes de carácter social, tienen repercusiones graves en las prácticas sociales de educación y socialización, particularmente dentro de la familia obrera. Ya que es precisamente dentro del núcleo familiar que mediante la represión y disciplina de la sexualidad infantil polimórfica, la familia prepara al niño desde una edad temprana a su rol vitalicio de obrero asalariado

¹⁴² Ibid

¹⁴³ Marx, 2005, tomo 1, p 332.

y también lo prepara para la disciplina cuartelaria que se impone con el desarrollo del sistema fabril. Schneider en este punto sostiene que la moral sexual cultural, a la que Freud hacía responsable del origen masivo de las neurosis, es, por tanto, gemela histórica de la moral del trabajo capitalista protestante en desarrollo.¹⁴⁴

Schneider establece un parangón entre la abstracción del dinero y la forma secularizada de la abstracción cristiana del hombre que tuvo lugar históricamente en la reforma luterana; ya que a partir de este complejo suceso histórico se logra la división dicotómica de un mundo puro, bueno, de virtudes abstractas y por otro lado un mundo malo (pecador) de pasión y sensualidad; la reforma es entendida como el reflejo religioso adecuado de la abstracción del valor o del dinero y de la consiguiente dicotomía en un mundo de la “riqueza abstracta” y otro mundo, reprimido por él, de la riqueza sensible concreta.

Sin embargo esta imagen dicotómica del mundo no solo se expresa en la reforma como acontecimiento histórico, sino que también puede encontrarse un relación directa con la dicotómica psicología freudiana del yo-ello, ya que ésta significa un ciego reflejo teórico del alma burguesa nacida de la producción de mercancías, del principio de cambio; dicho con otras palabras el autor se refiere a la escisión dicotómica entre la razón calculadora y abstrayente y la sensualidad no calculable, no cuantificable, “rechazada” por ella.¹⁴⁵

Freud explica la escisión dicotómica del alma burguesa como algo nacido únicamente de la propia alma, mientras que la *razón*, el *pensamiento*, la *ratio*, los concibe únicamente desde la psicología interior, como una función especial del yo, al cual corresponde el cometido del “examen de la realidad”. Sin embargo, advierte Schneider, la racionalidad específicamente occidental no es precisamente un rendimiento yoico intrapsicológico, es decir producido a partir del ello, como creía Freud, sino que más bien es el reflejo de las relaciones abstractas de cambio y de dinero en el cerebro de los sujetos económicos.¹⁴⁶

¹⁴⁴ Schneider, 1987 p 205.

¹⁴⁵ Ibid, p 206

¹⁴⁶ Ibid, 207

En este punto, Schneider coincide con Adorno cuando comenta que “Las determinaciones específicamente sociales se han emancipado de la psicología por inserción de determinaciones abstractas entre las personas, sobre todo del cambio de equivalentes, y mediante la dominación de un órgano, de la ratio, formado según el modelo de tales determinaciones separadas de los hombres”¹⁴⁷

Para afirmar que en el capitalismo las relaciones psicológicas de los hombres adoptan necesariamente la forma de sus relaciones económicas, el autor retoma a Marx cuando éste afirma que la dependencia mutua y generalizada de los individuos recíprocamente indiferentes constituye su nexo¹⁴⁸; las consecuencias de esto para la psicología de los individuos era algo que Lukács ya mencionaba: “El acto de intercambio en su generalidad formal suprime exactamente el valor de uso en cuanto valor de uso y establece exactamente igual las relaciones de “igualdad abstracta” entre materias concretamente desiguales e incluso incomparables. De este modo el sujeto del intercambio es tan abstracto, tan formal y tan objetivado como su mismo objeto.”¹⁴⁹

La abstracción formal del acto de cambio condena la interacción humana – por lo menos dentro de la esfera de la producción y la circulación- a lo que Engels menciona como una *indiferencia brutal*. Se impone pues, dentro del aparato psicológico una escisión de la totalidad de las funciones psíquicas: una parte de la actividad psíquica nombrada por Freud como yo, tiene que someterse a la igualdad formal del tráfico de mercancías y hacer suya la lógica del cambio (acumulación y beneficio) es decir, de la razón calculadora, a fin de estar adaptado socialmente; la otra parte de la actividad psíquica, la pasión, sensualidad e instintualidad del hombre, es desplazada como un resto psicológico incalculable (y por ello más reactivo) hacia la esfera privada o al trasfondo de la personalidad, es decir al ello. Y esto es enteramente entendible en tanto que los individuos atomizados y aislados por la relación de cambio sólo pueden tratar socialmente unos con otros, cuando eliminan en su trato sus sentimientos personales, Marx nos dice la forma en la cual el vendedor de la

¹⁴⁷ Adorno citado por Schneider.

¹⁴⁸ Marx, 2005, tomo 1, p 84.

¹⁴⁹ Lukács, 1969, p 113-114

mercancía fuerza de trabajo se refiere hacia el capitalista: “Exijo pues, una jornada de duración normal, y la exijo sin apelar a tu corazón, ya que en asuntos de dinero la benevolencia está totalmente de más. Bien puedes ser un ciudadano modelo, ser miembro de la Sociedad Protectora de animales y por añadidura vivir en un olor a santidad, pero a la cosa que ante mí representas, no le late un corazón en el pecho.”¹⁵⁰

El ello es entendido de esta manera como la roca sedimentaria psicológica del sujeto cosificado, el lugar a donde han descendido todos los deseos, instintos, sentimientos, etc, excomulgados al tráfico social de mercancías. “En el inconciente se sedimenta lo que nunca viene con el sujeto, lo que ha de pagar la cuenta del progreso y la ilustración. El retraso se hace atemporal.”¹⁵¹

La escisión dicotómica de la psique burguesa señalada por Freud se reproduce a una escala mayor y más compleja conforme avanza el modo mercantil de producción; a medida que la fuerza de trabajo se convierte en mercancía y el proceso social de trabajo se somete a la lógica de la valorización de capital, las pasiones humanas, las funciones del ello – desde el punto de vista del yo calculador – sólo se manifiestan como factores de perturbación, como fuentes de error en el curso de la producción. De nuevo es un aspecto que fue anteriormente señalado por Lukàcs: “Con la descomposición moderna “psicológica” del trabajo (fordismo) esta mecanización racional penetra hasta el alma del trabajador: hasta sus cualidades psicológicas se separan de su personalidad total, se objetivan frente a él (...) A consecuencia de la racionalización del proceso de trabajo las propiedades y las peculiaridades humanas del trabajador se presentan cada vez como meras fuentes de error respecto del funcionamiento racional y previamente calculado de esas leyes parciales abstractas.”¹⁵²

Esto significa para la psicología del individuo enajenado que las funciones emocionales, afectivas, del ello deben separarse de la mercancía fuerza de trabajo como parte incalculable de ella, más aún, deben castrarse. El desgarramiento del sujeto provocado por la descomposición del objeto de la

¹⁵⁰ Marx, El capital, Siglo XXI, tomo 1, p 281.

¹⁵¹ Adorno citado por Schneider.

¹⁵² Lukàcs citado por Schneider.

producción se manifiesta como un abismo pático entre sus funciones racionales del yo y las funciones irracionales del ello, los cuales se le presentan al sujeto como poderes ignotos e invencibles según Freud.

Esta disfunción entre el yo y el ello no surge, como creía Freud de la estructura psicológica de las masas, sino a lo largo del desarrollo del modo capitalista de producción, el cual impone la progresiva supeditación de cualquier productividad, afectividad e instintualidad bajo la racionalidad del capital.¹⁵³

Para el capitalista, la consideración ante los sentimentalismos se le presenta como una pérdida de dinero, ya que los dolores y las pasiones humanas no aparecen en los balances del capital acumulador. Es por esto que la contabilidad es tan importante, en el sentido de que con su introducción ya no distraen a uno las pequeñeces y sentimentalismos, ya no se ve más que dinero y el dinero tiene que incrementarse a toda costa. Los sentimientos y la originalidad del hombre no eran para el capital más que un molesto obstáculo hacia la total calculabilidad de los elementos objetivos y subjetivos de la producción y valorización. Por eso tenían que ser vencidos. Y lo que quedó de ellos se desplazó como resto psíquico, como curiosidad, al subsuelo de la personalidad convertida en mercancía, es decir al ello.¹⁵⁴

Además de la producción de una estructura formalmente unitaria de la conciencia para toda la sociedad (Lukàcs), en el capitalismo contemporáneo se ha producido una estructura psicológica formal uniforme para su totalidad, es decir, la tendencia a la disociación entre el yo y el ello, entre razón y pasión, entre ratio calculadora y cuantificadota marcada por el principio de cambio y un resto sentimental anacrónico dependiente del valor de uso; es así como el individuo experimenta la violencia de la racionalidad del capital a través de la instancia mediadora de la enfermedad. Es en esta medida que la la psicología clínica individual estudiada por Freud es además, psicología social y de masas.

El hecho de que la psicología burguesa del yo sea sobre todo una psicología de las técnicas de defensa entre las que destaca la represión, depende íntimamente de la estructura cosificada del sujeto en la sociedad

¹⁵³ Schneider, 1987, p 210

¹⁵⁴ Ibid.

capitalista. Es característico de dicho sujeto que sus necesidades instintuales, sensibles y directas deban ser rechazadas en grado extremo por el yo, la representación psíquica calculadora y abstrayente. Lo reprimido es definido por Schneider como lo que es incompatible con las leyes y formas del tráfico de mercancía en la sociedad capitalista. Ya que en el desarrollo del capitalismo la estructura cosificadora penetra cada vez más profundamente y constitutivamente dentro de la conciencia de los hombres, los impulsos optativos e indestructibles e incoercibles, procedentes de lo infantil, se oponen cada vez más a las representaciones finales del pensamiento secundario, es decir al principio de la razón calculadora y abstrayente. El yo y el superyo – en tanto que agentes intrapsíquicos del pensamiento secundario – son en cierto modo la policía psicológica que debe alejar de la conciencia los instintos y deseos primarios.

El superyo, según el punto de vista de Schneider se encarga en este sentido de perseguir y castigar, de un modo tendencial, todos los deseos instintuales directamente sensibles y concretos que se substraen al proceso de abstracción de la razón capitalista, es decir que se orientan al valor de uso como valor de uso. La importancia de los deseos infantiles en la teoría de Freud es compartida por Schneider, ya que en efecto los deseos infantiles todavía dependen directamente de la riqueza sensible y concreta, es decir, de la forma de uso de las cosas y de las personas propia de la economía natural. Para el niño la felicidad significa sobre todo un deseo erótico y no un deseo monetario.

Es así como el contenido central de la socialización burguesa consiste en hacer pasar la forma de uso sensible y concreta de los deseos infantiles, propia de una economía natural, por la forma de la razón abstrayente. La estructura sensible primaria de las necesidades y los instintos del niño tiene que ser trabajada por el pensamiento secundario hasta que se separe de sus objetos instintuales directamente sensibles y concretos y se encuentre disponible para el trabajo abstracto, entendido como trabajo asalariado, cuyo único objetivo instintual es la riqueza abstracta en su forma monetaria.¹⁵⁵

¹⁵⁵ Ibid, p 213

El proceso histórico de la supeditación de la sensualidad e instintualidad humana al dictado del principio de cambio de la riqueza abstracta, debe repetirse, pues, desde el punto de vista de la técnica de la socialización en cada niño, por lo que puede decirse que la ontogénesis repite a la filogénesis. Sin embargo esta ley no hay que entenderla biológicamente como hizo Freud, apoyándose en la ley fundamental biogenética de Haeckel, sino que se trata más bien de una compulsión histórica a la repetición fundamentada en la propia esencia del capital. La estructura abstracta de las necesidades y los instintos que se impone en el capitalismo, debe ser anclada de nuevo en todo ser vivo recién nacido, es en este punto que se puede entender la continuidad histórica y el poder conservador de la forma burguesa-patriarcal de familia.

El rechazo es la fuerza patógena que crea por primera vez la contradicción entre la instintualidad del ello y la razón calculadora del yo, y al mismo tiempo la resuelve desterrando de la conciencia ya abstracta un aspecto de esta contradicción, el deseo instintual concreto y particular.

El síntoma es definido por Freud como un compromiso entre una exigencia instintual del ello y la objeción moral del yo o del superyo. “El retorno de lo rechazado en el síntoma equivale, por tanto, al retorno de la rechazada figura de uso sensible y concreta; en esto estriba para Schneider el carácter subversivo del síntoma y de la neurosis en general; ya que es precisamente en el síntoma (ya sea neurótico o demencial) donde se revela, desde este punto de vista, la figura de uso rechazada de los deseos – la de la economía natural – contra las fuerzas económicas y económico-libidinales de su defensa. Es por esto que la técnica defensiva del rechazo parece ser – en su fisonomía y significación típicamente sociales para la psicología burguesa del yo y la psicología del sujeto cosificado - una continuación intrapsíquica de los procesos económicos de defensa o de rechazo que desembocan constantemente en la esfera de la producción y circulación dentro de la sociedad mercantil capitalista: del rechazo de la riqueza sensible y concreta por la riqueza abstracta, de las necesidades (instintuales) y satisfacciones sensibles y concretas por una estructura de necesidades y satisfacciones cada vez más abstracta.”¹⁵⁶

¹⁵⁶ Ibid, p 214

Para Freud, el neurótico y el artista se diferencian únicamente en que el artista puede configurar y objetivar en una forma socialmente reconocida y remunerada sus deseos infantiles, conservados en la fantasía, mientras que el “enfermo psíquico” sólo puede expresarlos en la forma de síntoma neurótico o demencial, es decir en una forma sin aceptación social más bien discriminada.

El síntoma es, de esta manera, entendido por el psicoanálisis como la expresión de la retirada libidinosa desde la realidad externa al mundo psíquico interno. Aceptando que la esencia de la libido estriba en producir “unidades cada vez mayores”, es decir, conexiones humanas, contactos, comunicaciones cada vez más amplios, Schneider concluye que el carácter mercantil y monetario de las formas sociales de trato entre los seres humanos impone su retirada a la ilegalidad del síntoma, a la subcultura de la enfermedad psíquica.¹⁵⁷

En el curso del desarrollo del capitalismo, la estructura cosificadora penetra cada vez más profundamente, no sólo en la consciencia como bien ha señalado Lukàcs, sino también dentro de la libido, es decir en el mundo afectivo de la economía natural, el cual en tanto que depende todavía directamente del valor de uso, entra en contradicción cada vez mayor con el principio de realidad de la razón calculadora y abstrayente del capital. Amor, poesía y locura son ahora sinónimos de displacer, o si se quiere, incapacidad del hombre para someterse al dictado de la razón calculadora. El amor, la pasión y demás sentimientos afines, aparecen siempre desde el punto de vista del capital, como un riesgo comercial, y, en este sentido, como debilidad, tontería, desgracia, enfermedad, e incluso como neurosis. La neurosis sería en este sentido únicamente una definición, una etiqueta desde el punto de vista del yo racional como representante del principio capitalista de realidad o de rentabilidad. Pero desde el punto de vista del ello, de la pasión incalculable y, por tanto, irracional, la neurosis o la psicosis, es decir, la enfermedad afectiva, sería una rebelión inconsciente contra el frío pago al contado al que el capital reduce todas las relaciones sociales.¹⁵⁸

¹⁵⁷ Ibid, p 216. Este planteamiento de Schneider se encuentra en sintonía con la afirmación de Freud al respecto de que “Tanto la neurosis como la psicosis son expresión de la rebeldía del ello contra el mundo exterior, o si se quiere, de su incapacidad para adaptarse a la realidad” Obras completas, vol. 3 p. 2746.

¹⁵⁸ Ibid, p 222.

Cuando la discusión se centra comprender e investigar los fenómenos irracionales, míticos y patológicos, el psicoanálisis sólo puede comprender los fenómenos irracionales y míticos de la conciencia mediados por los procesos familiares de socialización; pero no puede entender los que brotan del carácter mercantil de la producción social.

“Las mercancías sólo realizan su socialidad en el intercambio, puesto que los poseedores de mercancías no están en comunidad de la producción sólo pueden relacionarse entre sí a través de sus productos”¹⁵⁹

Por lo tanto, se puede entender a la relación interpersonal contenida en el valor de cambio como una *relación oculta bajo la envoltura de las cosas*, èsta inversión real de objeto y sujeto brota directamente del carácter del trabajo social que crea valor de cambio. “El hecho de que una relación social de producción se presente como un objeto existente fuera de los individuos y que las relaciones determinadas que cobran en el proceso de producción se presenten como propiedades específicas de una cosa, esta inversión, y no la mistificación imaginada sino la prosaicamente real, es lo que caracteriza a todas las formas sociales del trabajo que crea valor de cambio.”¹⁶⁰

Es precisamente en el uso del dinero, o mejor dicho cuando la forma simple del valor se convierte en forma general de equivalente, cuando se consolida definitivamente la falsa apariencia de que el lugar de la formación del valor hay que buscarlo en la esfera de la circulación y no ahí donde realmente se verifica, es decir en la producción. “Una mercancía no parece transformarse en dinero porque todas las demás mercancías representen en ella sus valores, sino que a la inversa, éstas parecen representar en ella sus valores porque ella es dinero. El movimiento mediador se desvanece en su propio resultado, no dejando tras de sí huella alguna”¹⁶¹.

Además de la tergiversación de la conciencia que trae consigo la mercantilización del proceso de reproducción social en la figura del dinero, en el capitalismo se crea una apariencia adicional, la de la equivalencia de valores desiguales no sólo cualitativamente sino también cuantitativamente. En la sociedad capitalista se enfrentan, *aparentemente*, en el mercado, poseedores

¹⁵⁹ Rosdolsky citado por Schneider.

¹⁶⁰ Marx citado por Schneider.

¹⁶¹ Marx, 2005, tomo 1 p113.

iguales de mercancías, los cuales las enajenan de acuerdo con el principio del cambio de equivalentes. Por un lado el poseedor del dinero y comprador de la mercancía fuerza de trabajo; del otro lado, el poseedor y vendedor de la mercancía fuerza de trabajo; el cual recibe aparentemente el valor de su trabajo en la forma salario pagada por el capitalista. Sin embargo, como es bien demostrado por Marx, el salario que el capital paga al obrero por el uso de su fuerza de trabajo es menor que el valor creado por su fuerza de trabajo. La fuerza de trabajo es un valor de uso muy singular, ya que crea más valor que el que corresponde a la fuerza de trabajo, es decir, a sus gastos de reproducción.¹⁶²

“La forma del salario borra toda huella de división de la jornada laboral entre trabajo pago e impago. *Todo trabajo aparece como trabajo pago (...)*Sobre esta forma de manifestación que vuelve invisible la relación efectiva y precisamente muestra lo opuesto de dicha relación, se fundan todas las nociones jurídicas tanto del obrero como del capitalista, todas las manifestaciones del modo capitalista de producción, todas las ilusiones de libertad, todas las pamplinas apologéticas de la economía vulgar.”¹⁶³

En este sentido es que se llega a modificar la conciencia de tal manera que se tiene la apariencia de la fuerza productiva autónoma del capital, lo cual se logra disociando la capacidad de trabajo respecto de las condiciones de realización, subsumiendo el proceso social del trabajo bajo el proceso de valorización del capital y empleando en una escala cada vez mayor las fuerzas productivas del trabajo en su forma de maquinaria y gran industria.¹⁶⁴

Cuanto más se oculta el verdadero ser del capital tras de su manifestación fetichista, tanto mayor resulta también la pérdida de conciencia de los agentes del capital y de los obreros asalariados. La conciencia sufre una pérdida de identidad cada vez mayor a medida que se le oculta la realidad del capital, su proceso real de producción. El cual es *rechazado*, en el sentido de que ya no es comprensible, es decir que es absurdo, en el mismo sentido en el que Marx habla del capital que deviene interés. En este sentido es que puede decirse que el fetiche del capital impone una amnesia de proporciones

¹⁶² Schneider, 1987 p 224

¹⁶³ Marx citado por Schneider,

¹⁶⁴ En este punto Schneider retoma la importante argumentación de Marx vertida en el capítulo sexto inédito, conocido como Resultados inmediatos del proceso de producción.

gigantescas, una perturbación general de la memoria y la conciencia. Más aún, esta conciencia invertida y encantada sucumbe en cierto modo a una *proyección* gigantesca, ya que considera como fuerza ajena, situada fuera de ella, independiente y amenazadora, lo que en realidad es producto de su propia actividad.¹⁶⁵

“Lo mismo que el sujeto cosificado tiene a sus propias fuerzas productivas como la fuerza productiva del capital, ajena y existente fuera de él, también confunde inversamente la tendencia revalorizadora del capital, independiente de sí, con el propio impulso psicológico. La tergiversación de sujeto y objeto nacida de la mistificación del capital se reproduce en el interior del sujeto mismo como mistificación psicológica: tiene por su propia voluntad personal, por su propio instinto originario, lo que en realidad no es más que una ejecución objetiva de la voluntad inmanente a compulsivas leyes económicas, lo que sólo es el reflejo del impulso vital del capital que actúa en él (...)Por eso al sujeto cosificado le parece naturaleza íntima, naturaleza instintual, lo que en realidad es la cristalización socialmente mediada de su segunda naturaleza. Se aferra a su carácter propio, inconfundible, tanto más cuanto más se petrifica en máscara económica”¹⁶⁶

Esta mistificación es así misma característica de la psicopatología del sujeto cosificado, ya que lo mismo que los productos de su actividad psíquica asumen también la forma de poderes naturales y cosificados existentes fuera de él, que le dominan en vez de dominarlos él a ellos. Schneider considera que la pregunta de Marx y Engels al respecto de ¿De dónde proviene el que las relaciones sociales se sustantiven respecto del hombre; que las potencias de su proceso de vida cobren sobre ellos tal supremacía?¹⁶⁷ No se refiere solamente a sus productos materiales, lo cual sería una reducción economicista, sino también a sus productos ideales y de deseo en el sentido más amplio. “Nuestro propio producto se ha puesto contra nosotros sobre las patas traseras: el hombre activo es dominado por los resultados de la producción. Su consolidación en un poder objetivo, situado encima de nosotros que escapa a nuestro control, el sojuzgamiento total de la individualidad a

¹⁶⁵ Schneider, 1987p 226.

¹⁶⁶ Ibid.

¹⁶⁷ Marx y Engels, 1985, citado por Schneider.

condiciones sociales que asumen la forma de fuerzas objetivas (según el Marx de los Grundrisse), que se incorpora de un modo determinante a la estructura, ley dinámica, regulación de los procesos psíquicos, debe reproducirse – a través de muchas mediaciones y en el marco de la constitución natural – en el apartado psíquico.”¹⁶⁸

Schneider considera que esta inversión, en la que nuestro propio producto se ha puesto sobre sus patas traseras, ha sido tratada por Marx en su teoría de la religión, ya que desde el punto de vista marxista la religión es el reflejo ideal, es decir ilusorio, de esos poderes ajenos independizados que dominan realmente la vida de los hombres, esta analogía es explícita en el importante apartado al respecto de la fetichización de la mercancía: “De ahí que para hallar una analogía pertinente debemos buscar amparo en las neblinosas comarcas del mundo religioso. En éste, los productos de la mente humana parecen figuras autónomas dotadas de vida propia, en relación unas con otras y con los hombres. Otro tanto ocurre en el mundo de las mercancías con los productos de la mano humana.”¹⁶⁹ Ocurre algo muy parecido en el terreno psicológico, ya que los productos del deseo en el interior de la mente humana parecen figuras autónomas. En el proceso del rechazo, regresión y formación de los síntomas psicopatológicos, los productos del deseo en la mente humana asumen la forma fantasmagórica de una fuerza ajena que domina al hombre, en vez de que sea este el que los domine, por lo tanto se puede decir que la independencia de la actividad psíquica, o más exactamente la separación (castración) de los productos psíquicos desintegrados de sus productores es, por tanto, la esencia de la psicopatología bajo la que Freud subsumió también, y no en último lugar, a la religión.¹⁷⁰

Si entendemos a la religión como el reflejo fantasmagórico en el cerebro de las fuerzas externas que dominan la vida cotidiana del hombre¹⁷¹, la neurosis o la psicosis vienen a ser el reflejo fantasmagórico de estas fuerzas externas en el interior, en el inconciente de los hombres. Si en la religión las fuerzas terrenales asumen una forma celestial, en el terreno psicológico las fuerzas terrenales adoptan formas subterráneas e inconcientes. En este

¹⁶⁸Schneider, 1987, p.227.

¹⁶⁹ Marx citado por Schneider, 2005, tomo 1, p 89.

¹⁷⁰ Schneider, 1987, p 228.

¹⁷¹ Lenin citado por Schneider.

sentido tanto la neurosis como la psicosis pueden ser entendidas como una forma internalizada de religión, y la religión como una forma externalizada y colectiva de la neurosis.

De la misma manera que en la mercancía “el movimiento social de los hombres posee para ellos la forma de un movimiento de cosas bajo cuyo control se encuentran, en lugar de controlarlas”¹⁷² también escapa a su control consciente el movimiento de desintegración religioso o el psicopatológico. La relación entre estos dos ámbitos humanos es de suma importancia, y al respecto nos comenta Schneider que a medida que la racionalidad científica y tecnológica del capital va minando la ideología religiosa, se va haciendo también profano el reflejo religioso. A medida que la omnipotencia imaginada de dios-padre se ve refutada por la omnipotencia real de la racionalidad científica que actúa en el proceso de producción capitalista, el miedo religioso va perdiendo su base material. En el curso de la objetivación, despersonalización y anonimato de la dominación social la angustia religiosa se va transformando en una angustia abstracta, en la angustia neurótica, que es en cierto modo la forma secularizada y despersonalizada del miedo religioso.¹⁷³

La irracionalidad de la sociedad capitalista en su conjunto puede *proyectarse* cada vez menos en las desencantadas y anacrónicas comarcas del mundo religioso, por lo que tiende a *introyectarse* cada vez más en la moderna comarca neblinosa del mundo del inconsciente; a lo que acontecemos en este sentido según Schneider es a un corrimiento de tierras en la superestructura en donde una forma superior de reflejo religioso (de las fuerzas sociales ajenas) se transforma en la forma inferior de reflejo psicopatológico; el psiconeurótico moderno puede ciertamente ya no creer en el infierno, pero tiene un miedo infernal a sus deseos instintuales rechazados, respectivamente independizados; espera la redención, ya no de los de los pecados sino del síntoma. En este sentido es que el autor considera tanto a la psicosis como a la neurosis como el reflejo psicológico adecuado de una sociedad en la que por un lado, los medios de producción independizados se convierten en una fuerza ajena, cada vez más amenazadora y, por otro lado, el anacrónico reflejo religioso de este poder extraño se seculariza y anonimiza

¹⁷² Marx citado por Schneider, 2005, tomo 1, p 91.

¹⁷³ Schneider, 1987, 229.

necesariamente, siendo sustituido por la moderna forma profana del reflejo psicopatológico.¹⁷⁴

Sobre esta base es que Schneider se propone elaborar una etiología histórico materialista de la neurosis, en donde se parta de los hallazgos clínicos de Freud, pero considerando a estos desde el mirador de la crisis de una forma histórica concreta de familia, que a su vez es la expresión de la crisis social y económica del capitalismo en su fase imperialista.

En el principio de la subsunción formal del proceso de trabajo por el capital, la familia patriarcal monogámica tenía una base racional en tanto que constituía una comunidad de producción y de bienes. El padre en un principio es el propietario de los medios de producción, los cuales por derecho hereditario son transmitidos al hijo. La monogamia forzosa de la mujer estaba, en tanto prueba de paternidad, al servicio de la transmisión hereditaria de la propiedad privada. Sin embargo a partir de la concentración y acumulación de capital y con la división capitalista del trabajo, se liquidó la base económica de la familia patriarcal monógama, con lo que la comunidad familiar de producción se transformó en una comunidad terrorista de educación; esto debido a que al separarse la reproducción familiar del gasto productivo de la fuerza de trabajo en la fábrica, surge también la separación entre vivienda y lugar de trabajo, todo esto aunado a la indiferencia creciente hacia el contenido del trabajo asalariado, trae como resultado una revolución total de las relaciones familiares.¹⁷⁵

Las afirmaciones burguesas al respecto de la familia ya fueron rechazadas por Marx y Engels dentro del Manifiesto del Partido Comunista, con el argumento de que todas las edulcoraciones a la familia resultan más repugnantes en la medida en que la gran industria destruye todo vínculo de familia para el proletariado y transforma a los niños en simples artículos de comercio, en simples instrumentos de trabajo.

A pesar de que la ideología y psicología de la unidad familiar son anacrónicas, se mantiene el ideal de la forma de la familia de la primera burguesía, lo cual propicia una contradicción con la base social y económica de la forma de familia, causando numerosas crisis y tragedias familiares. El

¹⁷⁴ Ibid, p 230.

¹⁷⁵ Ibid, p. 231.

objetivo socializador de la familia burguesa clásica, la creación de individuos autónomos, capaces de hacer un uso reflexivo de las normas paternas, se vio privado de su base social a medida que aumentaron la dependencia y el endeudamiento en que había caído la propiedad pequeña y mediana. La vieja autoridad patriarcal de la familia se debilitó también con la creciente socialización del trabajo y del capital (en forma de trust, sociedades anónimas, grandes corporaciones) y la despersonalización y el anonimato de la dominación social condicionados por ella. El ideal de autonomía representado por esa vieja autoridad familiar seguía viviendo únicamente en el yo ideal de los estamentos medios privados de su autonomía económica y social. La agudizada contradicción entre *desclasamiento real o proletarización e ideal personal de autonomía* cristalizó individualmente como crisis del yo y como debilidad del yo. Es por esto que las formas de perturbación del yo registradas por el psicoanálisis reflejan la crisis de la propia clase burguesa: las condiciones de reproducción del yo burgués individual y de competencia no pueden garantizarse ya en el curso del desclasamiento y proletarización de antiguas capas burguesas o pequeñoburguesas. El clásico yo individual burgués reaccionó ante la nueva fase histórica de su socialización con perturbaciones a las que Freud llama neurosis.¹⁷⁶

El autor sostiene que el modelo dinámico de la neurosis de Freud debe ser considerado como un modelo político camuflado, el modelo de una revolución bloqueada.¹⁷⁷ La dimensión cualitativa y cuantitativa de la neurosis es directamente proporcional a la fuerza de la censura, es decir a las fuerzas represivas sociales y políticas. Sin embargo el poder de las fuerzas represivas en una sociedad clasista es en última instancia expresión de una correlación social de fuerzas, es decir que depende del nivel de desarrollo de la lucha de clases; es por esto que en las épocas de reacción política prevalecen de manera acentuada las enfermedades psíquicas. Si las contradicciones sociales no puede resolverse de un modo progresivo, asumiendo la forma dinámica de

¹⁷⁶Ibid, 232

¹⁷⁷ En este punto se basa en la analogía hecha por Freud, al respecto de que la mente es como una casa de tres pisos. En el piso de arriba viven los respetables miembros de la familia consciente. Debajo viven los preconcientes, personas discretas y correctas, autorizadas a visitar a los vecinos de arriba. Ciertamente en la escalera que los separa hay un policía, pero se trata de una persona amable que casi siempre les deja subir. Pero los habitantes de la planta baja son gente ruidosa y ordinaria que arma escándalo en su intento de colarse ante el cansado policía hasta el piso de los preconcientes. Alguna vez uno de ellos consigue pasar, generalmente disfrazado de persona inofensiva y aprovechando el descuido del policía

la lucha de clases, tendrá que resolverse de un modo regresivo, es decir asumiendo la forma petrificada de la neurosis.¹⁷⁸

Como la burguesía imperialista se había hecho reaccionaria en la misma medida en que había cumplido su misión histórica, la acumulación de capital y las relaciones burguesas de propiedad y producción se habían convertido en trabas para el desarrollo ulterior de las fuerzas productivas, la clase propietaria de los medios de producción añoraba el pasado en que todavía era incontestable su misión histórica y con ella también su amor propio como clase. En este sentido la neurosis es entendida como cristalización individual de la regresión social de una clase que se aferra al pasado, a su infancia histórica, porque ya no le pertenecía el futuro. “La burguesía decadente e insegura quería volver, por así decirlo, al regazo materno porque el proletariado le impedía caminar hacia delante”.¹⁷⁹

Repercusiones psicológicas de la división del trabajo capitalista.

Después del estudio de la dinámica patógena del capitalismo a partir de la estructura de cosificación vinculada a la forma de reproducción social que va de la economía mercantil simple a la configuración protestante del capitalismo, el autor procede a exponer los efectos patógenos especiales de la estructura de la mercancía sobre los obreros asalariados industriales que se hallan en el proceso capitalista de trabajo. Para este propósito Schneider se basa en la teoría de la enajenación del joven Marx, pues para él dentro de los manuscritos económico filosóficos podríamos encontrar las bases de una teoría materialista de la enfermedad.

Con la pérdida del objeto de trabajo, el obrero sufre también – así rezaría el término de Freud – una correspondiente pérdida de identidad. “Los obreros no disponen ni de la organización de su trabajo ni de sus productos. Son un cuerpo dominado por una voluntad ajena. Este proceso de realización es a la par el proceso de desrealización. Esta elaboración plena de lo interno

¹⁷⁸ Ibid, p 235.

¹⁷⁹ Ibid.

aparece como vaciamiento completo, esta objetivación universal como enajenación total.”¹⁸⁰.

Como en el proceso de trabajo, la relación con la naturaleza y con el hombre no es una actividad libre y consciente, el obrero se pierde a sí mismo y sus instintos devienen en instintos animales. De esto resulta que el trabajador sólo se siente libre en sus funciones animales, como comer, beber o engendrar, y en cambio en sus funciones humanas se siente como animal. Lo animal se convierte en humano y lo humano en animal.¹⁸¹ Dicho de otra manera: La vida se convierte para el trabajador en medio de trabajo. En el trabajo mismo el trabajador no es nunca trabajador, solamente animal de trabajo.¹⁸²

La enajenación del trabajo se va complejizando en la medida en que la capacidad de trabajo se separa de sus condiciones de realización y el proceso social de trabajo se subordina al proceso de valorización de capital, lo cual también tiene como resultado la separación de los productores respecto de sus capacidades y potencias cualitativas objetivadas en su producto. Esta separación de la fuerza de trabajo respecto de la personalidad del trabajador y su transformación en una cosa vendible en el mercado es la base materialista de lo que Freud ha diagnosticado como *complejo de castración*. El miedo a la castración en este sentido no es entendido como miedo biológico, sino más bien como reflejo de esa castración social que penetra en el regazo de la familia y que consiste en que el obrero se disocia, junto con su producto, de sus propiedades y potencias psíquicas, que se le enfrentan como una fuerza ajena.¹⁸³

La subordinación del obrero bajo la división manufacturera del trabajo tiene como consecuencia la dispersión de todas sus disposiciones y capacidades productivas, es decir, la parcialización aberrante de toda su estructura de necesidades e instintos. La manufactura mutila al trabajador, lo convierte en una aberración al fomentar su habilidad parcializada, sofocando en él una multitud de impulsos y aptitudes productivos. No sólo se distribuyen los diversos trabajos parciales entre distintos individuos, sino que el individuo

¹⁸⁰ Marx citado por Schneider, 2000, , p 366.

¹⁸¹ Marx, 1995, p 109

¹⁸² Ibid

¹⁸³ Schneider, p 246

mismo es dividido, transformado en mecanismo automático impulsor de un trabajo parcial.

A medida que se destruye la unidad orgánica del proceso de vida y de trabajo, se rompe también la unidad orgánica del individuo trabajador, éste se divide. Lo mismo que los distintos trabajos parciales no se unen – en la conciencia del obrero parcial – en la unidad orgánica del producto, tampoco se unen en la unidad orgánica de la persona sus facultades y propiedades fragmentadas y parcializadas. La racionalización y el aislamiento de las funciones parciales (industriales y burocráticas) que se independizan frente al proceso total de producción y administración corre necesariamente paralelo a la independencia de las funciones afectivas y cognitivas que la acompañan.

El empobrecimiento psíquico del yo, debilitado y enfermo, su empobrecimiento en energía instintual, libre, móvil, capaz de carga objetual, es por tanto el reflejo psicológico adecuado del empobrecimiento del obrero en fuerzas productivas individuales, empobrecimiento que se encuentra condicionado por el enriquecimiento del obrero colectivo – y por ende, del capital -, en fuerza productiva social.¹⁸⁴

En este punto Schneider continua el camino de la investigación de Marx, cuando después de analizar los efectos que tiene la manufactura en el proceso de trabajo, pasa al análisis científico de la producción social a partir de la maquinaria capitalista. En este sentido nos comenta que el cuadro de conducta y reacción del obrero no cualificado es abstracto y regresivo en el sentido de que sus funciones complejas superiores, técnicas, intelectuales y psicológicas, se sustituyen cada vez más por funciones sencillas, inferiores. La creciente descualificación de grandes campos del trabajo industrial y burocrático es, por tanto la causa principal de la patología psíquica industrial.¹⁸⁵

El trabajo con maquinaria semiautomática engendra un estado psíquico muy peculiar, que el autor define como un estado de semisueño-semivigilia, en el que a consecuencia de la función marginal de control, la censura de la conciencia ni se ha eliminado ni está funcionando del todo. Así que no se ponen en marcha las funciones del yo (reflexión, desarrollo del pensamiento) ni las funciones del ello (entre otras cosas, fantasías sexuales); la mecánica

¹⁸⁴ Schneider, p 248

¹⁸⁵ Ibid, p 249

compulsión a la repetición de la maquinaria se reproduce a todos los niveles del aparato físico: la actividad psíquica se estanca.¹⁸⁶

El trabajo con este tipo de maquinaria no absorbe toda la energía de atención; pero sí la suficiente como para que los obreros no puedan disponer ya de fuerza suficiente para la plena carga objetual (pensar en la familia) a no ser a costa de reducir el ritmo de trabajo o detenerlo. La sustracción permanente de la energía psíquica de atención y carga por el proceso de trabajo semiautomatizado retrotrae la libido a fases regresivas; es por esto que los pacientes asalariados no enferman tanto por su “pasado no dominado” - como diría el psicoanálisis burgués - como por la violencia diariamente presente y recurrente del trabajo enajenado. No es que vuelvan atrás porque se hayan quedado fijos en cualquier estadio pregenital de su desarrollo instintual (como diría el psicoanálisis) sino que su existencia como esclavos del capital, como motor automático de un trabajo parcial, es de por sí idéntica a su existencia regresiva. “Se utiliza abusivamente la maquinaria para transformar al obrero, desde su infancia, en parte de una maquina parcial. De esta suerte, no sólo se reducen considerablemente los costos necesarios para la reproducción del obrero, sino que a su vez se consume su desvalida dependencia respecto del conjunto fabril, respecto al capitalista, pues.”¹⁸⁷ Lo que impulsa cada vez más hacia el pasado a sus sentimientos y pensamientos no es el complejo de Edipo sin elaborar, sino la maquinaria capitalista de la que el trabajador individual es un ciego apéndice.

La escisión, emancipación y rechazo de la actividad psíquica al mínimo necesario para el ejercicio de la función parcial es lo que constituye la esencia de la patología industrial del trabajo, con lo cual se refuta todas las ilusiones psicoanalíticas de fortalecimiento el yo y de autonomía del yo en los pacientes asalariados. El objetivo básico de la terapia psicoanalítica: “Donde era el ello debe ser el yo”, seguirá siendo ilusorio mientras el trabajo con la maquinaria capitalista de regresión mantenga la actividad psíquica en un estado crepuscular consciente e inconsciente y la haga retroceder al “pasado” siempre presente de un tormento laboral sin fin.¹⁸⁸

¹⁸⁶ Ibid p 250

¹⁸⁷ Marx citado por Schneider

¹⁸⁸ Schneider, 1987, p 253.

Con el aumento de la tecnificación y automatización, desaparece el trabajo manual en la medida que aumenta la participación del trabajo mental de control técnico en la producción industrial. Con esto se desplaza también el centro de gravedad del rendimiento del trabajo desde el campo físico al campo funcional, es decir psíquico. Las nuevas cualificaciones que hoy en día se sitúan en primer plano son la atención concentrada y el máximo de responsabilidad en el control y corrección de máquinas. Pero estas nuevas características del trabajo mental en la industria van unidas a vivencias de monotonía cada vez mayores. El trabajo altamente mecanizado y automatizado ha desterrado del círculo del trabajo asalariado los últimos rudimentos de creatividad. La facilitación del trabajo en el sentido de la liberación parcial del esfuerzo físico ha impuesto al mismo tiempo un vacío total en el trabajo mismo.¹⁸⁹ Esto debido a que como ya comenta Marx en el capital, hasta el hecho de que el trabajo sea más fácil se convierte en medio de tortura, puesto que la máquina no libera de trabajo al obrero, sino de contenido a su trabajo.

La creciente sustitución del trabajo manual industrial por trabajo mental industrial y la aceleración de la capacidad de manejo en conexión con la ampliación del campo e trabajo, estos cambios estructurales en el proceso de producción altamente desarrollado, son esencialmente los responsables del paso de las enfermedades orgánicas a las funcionales.

Una de las causas del aumento en los trastornos funcionales es el histórico desplazamiento del acento en las técnicas de explotación de plusvalía, ya que a partir de que el movimiento obrero conquista una jornada laboral de 8 horas, el capital no puede aumentar la jornada total para así obtener plusvalía absoluta, por lo que tiende a la explotación de plusvalor por la vía relativa, mediante una ininterrumpida racionalización de la producción, normas de destajo cada vez más altas y métodos cada vez más racionales de valorización del rendimiento del trabajador, en donde se controla que el obrero use solamente el tiempo necesario para cada actividad mediante el control cronometrado de sus movimientos; este tipo de sistemas son de gran importancia ya que a partir de su implementación al obrero ya no le queda tiempo para las manifestaciones subjetivas de cualquier tipo, la tristeza, el

¹⁸⁹ Ibid, p 254.

cansancio, el enamoramiento, etc. Todas las necesidades y sentimientos actuales han quedado fuera de la calibración¹⁹⁰. De esta manera llega a experimentar de un modo palpable y sensible la afirmación de Marx al respecto de que el obrero se convierte en simple personificación de mero tiempo de trabajo.

Mientras la clase obrera no se rebele contra la mayor explotación y sus nuevas formas, se rebelarán contra él mismo el corazón, el estómago, la circulación, etc, del obrero individual enfermo. A menudo la enfermedad sirve como expresión de la protesta inconsciente o consciente contra la explotación inhumana de la empresa. Mientras que el obrero parcial, industrial o burocrático, permita que él mismo sea realizado como mero fragmento de su cuerpo, el fragmento corporal (corazón, estómago, riñones, etc) será el que ocupe el lugar de todo el hombre en huelga, enfermando. La lucha de clases rechazada se somatiza, es decir que adopta la forma inconsciente y autodestructiva de la neurosis orgánica.¹⁹¹

El desarrollo de la industria de la salud capitalista obedece a las leyes generales de acumulación de capital. El modo y las dimensiones de la sanidad no se hallan determinados por lo que requiere la defectuosa fuerza de trabajo, sino por la necesidad de ganancia de las industrias que la reparan. Es por esto que la administración de la salud pública sólo tiene en cuenta las enfermedades masivas cuando se convierten en un déficit en la producción. La sanidad capitalista tiene única y exclusivamente la tarea de reparar la fuerza de trabajo defectuosa hasta el extremo de que vuelva a tener valor de uso para el capital.

Si la fuerza de trabajo sana se pone enferma por convertirse en objeto de la brutal valorización del capital, también es cierto que la fuerza de trabajo enferma sólo puede repararse cuando se somete a las condiciones de valorización de la inversión sanitaria. En este sentido el enfermo se vuelve objeto de una explotación secundaria como consumidor de los productos de la industria farmacéutica, la cual no está interesada precisamente en una salud

¹⁹⁰ Ibid, p 258

¹⁹¹ Ibid, p 262.

pública demasiado floreciente, pues su negocio es precisamente la enfermedad.¹⁹²

La forma en la que Schneider comenta tanto la neurosis como la psicosis es importante dentro de la presente tesis porque lo hace a partir del lugar que el sujeto tiene en el proceso de reproducción social. Los trabajadores asalariados pueden permitirse mucho menos las psiconeurosis manifiestas, porque sus consecuencias sociales son para ellos mucho más graves que para la burguesía. Para el obrero estar enfermo significa no poder garantizar ya la reproducción de su fuerza de trabajo. Por esto es que el obrero tiene que estar completamente loco para conseguir que el Estado cuide de él y de su familia. Esta pérdida de la realidad, mucho más acentuada en la psicosis que en la neurosis, corresponde así al grado de la dureza de la situación del enfermo. El psicótico proletario está más reprimido que el neurótico de clase media porque a consecuencia de verse obligado de por vida a trabajar por un salario, la medida de negación instintual es mucho mayor para él.

La tasa de psicosis, significativamente mayor en la clase obrera se explica a partir del argumento de Freud al respecto de que la demencia psicótica significa al mismo tiempo una realidad distinta, nueva. Como el proletario es el que más ha de sufrir bajo la realidad capitalista, es objetivamente el que más interés tiene en su renovación social. Pero debido a su debilidad política y organizativa, mientras no pueda cambiar realmente la realidad social, el proletario aislado, impotente, cambiará en vez de eso sus representaciones de la realidad, mediante alucinaciones.¹⁹³

En el caso de la esquizofrenia, nos comenta el autor que el aumento de este tipo de trastornos debe derivarse de la creciente falta de comunicación motivada por un proceso de producción psicológicamente hermético y militarmente organizado en el que los productores están sistemáticamente aislados y atomizados. Cuando el aislamiento social propio de la producción capitalista se traslada a la esfera de la reproducción familiar, se predispone a los individuos a la esquizofrenia.¹⁹⁴

¹⁹² Ibid, p 263.

¹⁹³ Ibid, p 276.

¹⁹⁴ Ibid, p 280.

Dentro de los trastornos psicóticos, Schneider resalta el caso de la psicosis provocada por las drogas, al respecto menciona que el consumo de dichas sustancias aumenta en todas las edades, ya que muchas veces los trabajadores sólo pueden soportar o adormecer su explotación psíquica en el proceso de trabajo racionalizado, los crecientes trastornos funcionales y neurosis orgánicas, por medio de estimulantes químicos. Es en este sentido que el estado no castiga realmente el consumo de drogas, que actualmente es imprescindible para la explotación máxima de la fuerza de trabajo. El vuelo maniaco a las alturas de la embriaguez de las drogas, al que generalmente suele seguir una fase de profunda melancolía, debe considerarse como un intento individualmente fallido por superar en la fantasía los límites de clase que no pueden superarse en la realidad a partir de la acción política.¹⁹⁵

Psicosis del consumo capitalista

Después de estudiar los efectos que la forma mercancía trae en la psicología social, y de demostrar que la patología industrial es la base de la psicopatología de la vida cotidiana, el autor procede a llevar el análisis al terreno del consumo, ya que dentro del capitalismo contemporáneo, para solucionar sus problemas de realización o sus dificultades de ventas, el capital monopolista desencadena como nunca un mundo inflacionista de bellas apariencias e infinitas promesas de felicidad y de valor de uso, en este sentido se apoya en el estudio hecho por Haug en su libro “la estética de las mercancías” en donde se sostiene que el cuadro clínico de la conducta y los síntomas que engendra en las masas el principio de realidad, la obligación de por vida al trabajo asalariado, se recubre por así decirlo o se difumina hoy en día mediante el principio de placer pervertido por el capitalismo, es decir de unas ganas de comprar totalmente desatadas.

La patología que tiene lugar en la esfera del consumo se presenta como patología de los modelos y estereotipos de conducta perfectos, altamente

¹⁹⁵ Ibid, p 304.

integrados, de los que parece haber desaparecido todo factor de rechazo y resistencia.¹⁹⁶

El origen de la patología del consumo se encuentra ya en la contradicción de la relación de cambio, ya que desde el punto de vista del valor de cambio, el valor de uso es mero cebo para rescatar su valor y por consiguiente sólo desempeña un papel en cuanto es esperado por el comprador; a partir de esta contradicción entre valor y valor de uso arranca una tendencia que somete al cuerpo de las mercancías, su figura de uso, a múltiples modificaciones. “Los estético de la mercancía en el sentido más amplio: presentación sensible y sentido del valor de uso se disocia aquí de la cosa. La apariencia es tan importante para la ejecución del acto de compra – y fácticamente más importante – que el ser. No se compra lo que sólo es, pero no parece ser. Con el sistema de compraventa aparece también la apariencia estética, la promesa de valor de uso de la mercancía como función independiente específica de la venta.”¹⁹⁷

En la sociedad mercantil monopolista en la que la ilusión religiosa resulta anacrónica, la producción de ilusión no está ya limitada solamente a determinados lugares sagrados o representativos del poder, sino que constituye una totalidad sensible en la que pronto no habrá ningún factor que no haya pasado directamente por el proceso capitalista de valorización. La dimensión históricamente nueva de esta estetización de las mercancías tiene por consecuencia una desviación perversa de las energías eróticas desde el mundo de las personas cosificadas al mundo de las cosas personificadas. Como el universo de las relaciones sociales es cada vez menos susceptible de ser cargado eróticamente como meras relaciones de cambio y dinero, es el universo de las cosas personificadas, de las mercancías, el que se convierte en sucedáneo de las energías eróticas. La libido se evapora en cierto modo de la piel humana a la piel mercantil. El cuerpo mercantil y sus manifestaciones separadas se convierte en otros tantos focos de sugestión en la economía social de la libido.¹⁹⁸

¹⁹⁶ Schneider, 1987, p 305

¹⁹⁷ Haug, citado por Schneider.

¹⁹⁸ Schneider, 1987 p 309.

Siguiendo uno de los postulados principales de la industria de la publicidad: “Si quieres vender tienes que transmitir vivencias”, Schneider comenta que el lugar de venta como escenario de vivencias repercute directamente en la capacidad vivencial del comprador. La disolución de la mercancía en un proceso vivencial motiva que el consumidor ya sólo viva tendencialmente lo que se le ha transmitido antes mediante categorías mercantiles, o lo que puede expresarse a través de ellas. El interior psicológico de los compradores se transforma tendencialmente en “espacio asociativo”, en “colonia” psicológica del mundo mercantil externo.¹⁹⁹

En la medida en que el valor de uso real de las mercancías se reduce mediante su empeoramiento planificado, se incrementa en cierto modo su valor imaginario ideal. Es una especie de ironía del capitalismo que cuanto más material físico y humano desgasta este, tanto más idealista y fantasmagórico se vuelve. Este fantástico mundo asociativo de las mercancías se parece al mundo asociativo psicótico en que procura eludir de un modo cada vez más perfecto las instancias de censura del comprador, es decir, la función de examen de la realidad. El comprador se convierte tendencialmente en un psicótico de las mercancías, que niega el valor de uso real, en realidad cada vez menor, del mundo de las mercancías, a medida que se deja engañar por su mera apariencia de valor de uso, por su promesa de felicidad. Frente al mundo mercantil sufre, desde este punto de vista, una pérdida de realidad cada vez mayor y su conducta llega a adquirir incluso rasgos demenciales.²⁰⁰

Según Freud, nos recuerda Schneider, la religión, el arte y los narcóticos se encuentran entre las satisfacciones sustitutivas del hombre. La función ideológica de la religión y del arte burgués como ámbitos externos de la superestructura, la creación de un mundo “fantasmagórico” y su función en la psicología de masas, la organización ritual de una colectiva satisfacción sustitutiva (contra las negativas de la vida real) van siendo sustituidas hoy día intencionadamente por la inmanente religiosidad, estética y narcosis del mundo de las mercancías. Con ello se modifica también la relación tradicional entre base y superestructura, ya que el capital mercantil ha liberado de su guetto religioso y artístico las grandes satisfacciones sustitutivas, las ha profanado y

¹⁹⁹ Ibid, p. 311

²⁰⁰ Ibid, p. 312

masificado, de tal forma que al comprimir en una sola euforia, la euforia artística, religiosa y narcótica, proporciona al hombre la síntesis de todas las grandes satisfacciones sustitutivas.²⁰¹

La diferencia primordial entre el individuo psicótico clásico y el fenómeno que observa Schneider en la esfera del consumo capitalista y al cual nombra “psicosis de las mercancías” es que mientras el verdadero psicótico se retira de un modo más o menos completo de la realidad exterior para entregarse totalmente a su propio mundo psíquico interior o de deseos, el psicótico de las mercancías ha apagado todas las luces interiores de sus deseos para sumergirse por entero en la luz psicodélica del escenario de las mercancías. Su mundo interior psíquico se convierte, por así decirlo, en mundo interior del mundo externo del universo de las mercancías, es decir una cámara oscura interior que sólo se ilumina con los rayos de luz del mundo exterior de las mercancías. El aparato psíquico se transforma en cierto modo en la pantalla de proyección del cine de las mercancías, que se proyecta en ella desde fuera.²⁰²

Sin embargo la mercancía sólo tiene energía psicótica o psicodélica dentro del ritual de la compra, ya que a la embriaguez de la compra sigue necesariamente la resaca del uso; una vez que ha pasado el cine de la mercancía, el comprador desengañado se ve ante su espantapájaros de valor de uso como si estuviera ante los escombros de una ilusión. “ Este es el clásico cuadro clínico de la manía: es la vivencia que promete cada vez más y contiene cada vez menos; al final justamente se promete ya la promesa misma.”²⁰³

La abstracción de lo sensible inmanente al principio de cambio también determina hoy en día la presentación sexualizada de la mercancía, ya que debido a lo que podríamos nombrar como mercantificación de la sexualidad, las necesidades sexuales y formas de trato se parecen cada vez más al dinero, es decir que pierden especificidad; en este sentido la total sexualización del mundo de las mercancías y la consiguiente falta de especificación de las formas de trato sexuales significa la abstracción total del valor de uso de la sexualidad. Mediante la firme promesa sexual de valor de uso se impulsa la energía erótica hacia la fijación voyeurista o exhibicionista, es decir que se

²⁰¹ Ibid, p 316

²⁰² Ibid.

²⁰³ Haug citado por Schneider.

desvía hacia los canales parciales de la libido. El cambio promiscuo de compañero es, en cierto modo, la última consecuencia del intercambio de equivalentes, La indiferencia sexual de los consumidores de sexo y porno en el capitalismo tardío es la expresión psicológica extrema de su equivalencia económica en sus relaciones abstractas de cambio. Es así como la tendencia a la parcialización de la sensibilidad mediante la progresiva fragmentación del trabajo industrial se potencia todavía más con el cosquilleo parcial de la estética de las mercancías.²⁰⁴

En la producción el capital sigue agitando el látigo del destajo, mientras que sólo da en cierto modo el azúcar en el consumo; allí necesita todavía el rígido carácter de renuncia, que debe producir un rendimiento máximo, aquí por el contrario, el carácter maniaco “represivamente relajado” que debe producir un consumo máximo. Allí se reprimen cada vez más los deseos instintuales, mediante la creciente intensificación y abstracción del trabajo, aquí se provocan cada vez más con los llamamientos de ventas más y más penetrantes y psicodélicos. Por un lado el capitalismo tardío tiene que reforzar la censura sobre los deseos movilizados, persuadir a los obreros , en cuanto productores, que no tienen ningún derecho a los deseos despertados y configurados por las máquinas de venta, de que tienen que trabajar y bregar. Por otro lado tiene que volver a romper los diques erigidos ante los deseos, inundar la conciencia con imágenes siempre nuevas de la satisfacción capitalista de los deseos, a fin de conservar al obrero como consumidor de sus productos enajenados; el capitalismo tardío necesita ambas cosas; tiene que movilizar tanto el sentimiento de culpabilidad contra los deseos capitalistas como los deseos capitalistas contra el sentimiento de culpabilidad.²⁰⁵

La tergiversación de las propiedades sociales en propiedades naturales resultante del carácter de fetiche de la mercancía afecta de una manera especial a los agentes asalariados de la circulación de capital, el personal de ventas. De este modo el rostro deviene cada vez menos medio de expresión personal del hombre, convirtiéndose más bien en medio publicitario, determinado desde afuera, de los compradores o vendedores, quienes tienen que anunciarse del modo más agradable posible para conservar su valor de

²⁰⁴ Schneider, 1987, p 325

²⁰⁵ Haug, citado por Schneider.

mercado. Como la *juventud* se toma como función vendedora por parte del capital, todo el que no quiera sucumbir en la lucha competitiva tiene que someterse a una especie de rejuvenecimiento compulsivo, lo cual entre otros aspectos propicia el surgimiento y la consolidación de la industria cosmética.²⁰⁶

Es característico de la patología de la sociedad del consumo que, en la formación masiva de las estructuras instintuales y de carácter, sea cada vez menos decisivo el destino individual específico de la socialización, el destino del desarrollo primario infantil de los instintos, y lo sea cada vez más la socialización secundaria o la adecuación a la estética de las mercancías de la superestructura instintual en el sentido de su funcionalidad máxima para el proceso capitalista de valorización. Este interviene cada vez más en la estructura instintual del hombre, se introduce en sus angustias y anhelos secretos, rompe tabúes inveterados, establece normas enteramente nuevas de lo que es hermoso, juvenil, limpio, etc, y revoluciona la presentación y autoexposición de generaciones enteras de compradores y vendedores.²⁰⁷

En las búsqueda de mercados parciales siempre nuevos, el capital va así abriendo nuevas capas de la estructura instintual. El ello que – según Freud – contiene la dota instintual biológico-antropológica del hombre, no resiste ya a este proceso de colonización por los psicopioneros del mundo de las mercancías. Lo que el ello tiene que ocultar aún de pasiones, sentimientos, angustias y anhelos, se saca más tarde o más temprano a la luz de la escena de las mercancías y se refleja a los compradores como modelo de la mercancía. El simbolismo arcaico del inconciente lo descifran cada vez más los oteadores de los trust y lo marcan como encantador diseño arcaico en la piel mercantil.²⁰⁸

El capitalismo tardío ha relativizado así, en cierto sentido, la primacía freudiana de las conformaciones infantiles sobre la estructura de la personalidad del adulto, si es que no la ha eliminado por completo. Los fenómenos del exhibicionismo o el voyeurismo no suponen ya ninguna perversión individualmente concebible, sino que se trata más bien de una perversión socializada, que es desencadenada por los capitales pertinentes

²⁰⁶ Schneider, 1987, p 334

²⁰⁷ Ibid, p 337

²⁰⁸ Ibid, p 339

(sobre todos los de la industria de la confección, los cosméticos y el sexo) como un ciego efecto secundario de sus estrategias de ganancia. A medida que la sexualidad infantil, antes prohibida, se pone al servicio de la estética mercantil, se la priva al mismo tiempo de sus cualidades erógenas específicas y, con ello, conformadoras del carácter. Aunque la oferta de mercancías, la cual transforma la excitabilidad sensorial del hombre en otros tantos estímulos de compra, aumenta constantemente en cantidad y exteriormente es cada vez más diferenciada y refinada, es cierto que los instintos parciales, orales, anales y fálicos, satisfechos o aparentemente satisfechos por el cuerpo mercantil sexualizado, pierden cada vez más su cualidad originaria. La curiosidad creada por la estética de las mercancías no es idéntica a la curiosidad del niño. Mientras que el niño curioso intenta apropiarse de su propio cuerpo o del de otra persona, el curioso consumidor de sexo y porno se apropia únicamente su copia uniforme, estandarizada.

Es así que el carácter patógeno del consumo capitalista deja de caracterizarse a través de los conceptos freudianos clásicos de enfermedad psíquica. El neurótico clásico estudiado por Freud sufría de una insatisfacción de sus necesidades infantiles, sin embargo el capital comercial es capaz de redimirlo de ese dolor presentándole en todas partes la promesa de satisfacción a través de la estética de las mercancías. De esta manera es que, al satisfacerse (superficialmente) la libido, el placer en forma de comprar es absorbida, comprada, por el propio principio de realidad capitalista. En lugar de la existencia de un abismo pático entre el principio de realidad y el principio del placer, entre el ello y el yo, aparece una perversa colaboración social entre las dos partes del aparato psíquico. Es así que lo que tiende a determinar la imagen patógena de la máscara del comprador y vendedor no es ya el rechazo de determinadas necesidades instintuales puntuales que chocan con la resistencia del yo, sino la determinación ajena y la modelación compulsiva de la estructura psíquica. En lugar de la clásica neurosis sintomática disfuncional va apareciendo una especie de neurosis funcional de carácter, un carácter compulsivo acorde con la estética de las mercancías.²⁰⁹

²⁰⁹ Ibid, p 346.

En el apartado correspondiente a las perspectivas que a partir del estudio realizado se abren, Schneider comenta que la contradicción creciente entre el perfeccionamiento técnico y la creciente riqueza material (de la cual el capitalista se embolsa la mayor parte) por un lado, y la creciente depauperización y enfermedad psíquica por otro lado, es nueva en la actual agudización histórica; es en este sentido necesario colocar en el foco de la propaganda política la interdependencia entre la valorización de capital y la depauperización psíquica. Junto a la argumentación tradicional al nivel de la economía política, que aclara los mecanismos económicos de explotación de capital, debe concedérsele hoy en día una importancia cada vez mayor a la argumentación a nivel de la psicología política que dé cuenta de la creciente tasa de enfermedades psiconeuróticas, psicóticas y demás trastornos.

El cometido que Schneider le concede a la teoría de la enfermedad fundamentada materialistamente es el de mostrar que la enfermedad psíquica, cualquiera que sea su forma, contiene un factor subversivo y progresista: que representa una forma inconsciente de rechazo contra las condiciones existentes de explotación y represión en el entorno familiar, en el de la producción y en el consumo. En este sentido habría que pugnar por reconvertir el factor que se manifiesta en la enfermedad psíquica, haciendo que una resistencia pasiva pase a ser resistencia activa contra una sociedad enferma. Además ésta teoría, una teoría materialista de la enfermedad, debe partir de que cualquier tipo de enfermedad psíquica desde dos aspectos contrarios: desde el punto de vista de la salud oficial, de la valorización, se trata de una etiqueta para designar a la fuerza de trabajo defectuosa, incapaz de ser explotada; por otro lado desde el punto de vista del trabajador no es más que un inconsciente intento psíquico de huir o escapar de las condiciones capitalistas de trabajo y socialización, una negativa sintomática a seguir colaborando.²¹⁰

La creciente socialización y subsunción del trabajo antes autónomo, ha liquidado definitivamente bajo el capital las condiciones sociales de las estructuras instintuales y caracterológicas del yo fuerte y autónomas, es decir, genítalmente organizadas. Es por esto que no pueden tomarse ya, en cuanto

²¹⁰ Ibid, p 364.

factor subjetivo, como base de trabajo político los atributos de la clásica estructura burguesa de carácter, tales como la fuerza o la autoridad del yo, la capacidad de competencia, etc. En este sentido las perspectivas políticas de la psicología social basada en la crítica de la economía política deben ser crear nuevas formas de organización y praxis políticas que no estén ya vinculadas a la capacidad de imponerse propia del clásico yo burgués competitivo e individual; sino que faciliten precisamente al individuo de yo débil la posibilidad de la autorrealización en un marco cooperativo. La disolución o debilitamiento del clásico yo burgués individual contiene precisamente los fermentos revolucionarios de una nueva estructura colectiva del yo, de una especie de yo de grupo, basada en la cooperación de muchos “yoes” separados por la división del trabajo: la libre asociación de muchos individuos de yo débil crea así la premisa de una nueva fuerza colectiva del yo, de una nueva estructura instintual cooperativa, que es la réplica psicosexual de la apropiación colectiva de la producción.²¹¹

“Como quiera que la propiedad privada es sólo la expresión sensible del hecho de que el hombre se hace objetivo para sí, al mismo tiempo, se convierte más bien en un objeto extraño e inhumano, del hecho de que su exteriorización vital es su enajenación vital y su realización su desrealización, una realidad extraña, la superación positiva de la propiedad privada, es decir, la apropiación sensible por y para el hombre de la esencia y de la vida humanas, de las obras humanas, no ha de ser concebida sólo en el sentido del goce inmediato, exclusivo, en el sentido de la posesión, del tener. El hombre se apropia su esencia universal de forma universal, es decir, como hombre total. Cada una de sus relaciones humanas con el mundo (ver, oír, oler, sentir, pensar, percibir, desear, actuar, amar) en resumen, todos los órganos de su individualidad, como los órganos que son inmediatamente comunitarios en su forma, son, en su comportamiento objetivo, en su comportamiento hacia el objeto, la apropiación de este (...) La superación de la propiedad privada es por ello la emancipación plena de todos los sentidos y cualidades humanas.²¹²

²¹¹ Ibid, p 380.

²¹² Marx citado por Schneider, 1995, p 147-148-

El fino análisis llevado a cabo por Schneider, primero en el terreno de la producción a través del mirador que se abre con el reconocimiento de la contradicción entre valor y valor de uso, posteriormente en las consecuencias psicológicas de los seres humanos en tanto que actores del teatro del intercambio de mercancías y finalmente el reconocimiento y estudio de las contradicciones y consecuencias psicológicas del consumo en la sociedad actual; significa sin lugar a dudas un esfuerzo muy importante en la historia del pensamiento crítico.²¹³

Schneider es dentro de nuestro estudio, a la vez el autor que más se distancia del psicoanálisis, así como el que mayor número de problemáticas abarca, siempre partiendo del punto de vista que ofrece la crítica de la economía política. En este sentido es notable el señalamiento al respecto de que la estructura del yo , y el posterior abismo pático con respecto al ello, es una estructura que responde al contexto capitalista, y que antes que buscar regresar a la seguridad que durante un periodo histórico ofreció dicha estructura psíquica, hay que pensar en nuevas instancias psíquicas propias de la relación entre hombres que no se someten a la propiedad privada como principio de socialidad. Dentro de estas nuevas formas podrían encontrarse seguramente el trabajo lúdico o el trabajo espontáneo. Schneider no es tan aventurado para dictar coordenadas tan específicas, sin embargo la manera en la cual relaciona el trabajo, en el sentido de la crítica de la economía política, y la teoría psicoanalítica, es sistemática y está muy sólidamente argumentada, además de que piensa fenómenos de primera importancia para el siglo XXI. El desconocimiento de la obra de Schneider es directamente proporcional a la trascendencia de las problemáticas tratadas por él.

²¹³ En la época en que fue escrito el texto de *Neurosis y Lucha de clases* se desarrollaban interesantes debates generalmente en el terreno europeo sobre los temas que aquí se han tratado, en el caso de Schneider hay un debate permanente con Reiche (que no Reich, al cual Schneider tiene poco aprecio) del cual para mayores referencias se puede buscar su texto *Sexualidad y Lucha de clases*.

Conclusiones

“El amor, el trabajo y el conocimiento son los manantiales de nuestra vida; también deberían gobernarla.” Wilhelm Reich.

Aún cuando los puntos de vista de los distintos autores al respecto del trabajo como eje de relación entre los factores psicológicos y la dinámica económica coinciden en la manera crítica de abordar el problema, es decir pensando al capitalismo de manera histórica y no eternizando las relaciones de producción capitalistas, también es importante señalar la gran diferencia que existe entre los enfoques aquí presentados; ya que dichas divergencias se hicieron en ocasiones explícitas, basta de ejemplo mencionar la tensa discusión entre Fromm y Marcuse, o el comentario de éstos dos últimos hecho por Schneider.

Una constante entre los autores revisados es discutir la relación en cuestión a partir de la *enajenación*, y más exactamente a partir del concepto de *enajenación* de Marx. Es importante el hecho de que los tres autores revisados son conocedores y defensores del polémico texto de juventud de Marx, en donde se desarrolla de manera pormenorizada el tema del trabajo enajenado.

La posición que cada autor toma con respecto al planteamiento psicoanalítico puede ser la de una crítica directa como en el caso de Fromm y Schneider, o una recuperación más ortodoxa como en el caso de Marcuse y Brown, los cuales vierten sus ideas siempre teniendo como telón de fondo las conclusiones del último Freud al respecto de que el instinto de muerte rige no solo el aparato psíquico humano, sino la naturaleza en su totalidad. Uno de los pocos contemporáneos defensores del carácter multidisciplinario del psicoanálisis lo explica así: “En él (el instinto de muerte) se conjugan de manera clara y original las diferentes formas de lo que suele llamarse lo negativo: odio, destrucción, agresión y sadomasoquismo. Pulsión de muerte que como una fuerza irrefrenable, se propone reducir, en forma regresiva, lo más organizado a lo menos organizado, las diferencias de nivel a la uniformidad y lo vital a lo inanimado, la muerte como fin último. Pulsión de

muerte que silenciosa emerge como energía destructiva que se vuelve sobre el otro, o sobre lo que de mí mismo proyecto en el otro”²¹⁴

Sería imposible negar el carácter revelador y actual de la teoría del principio de muerte; el problema empieza en el momento en que se deja de tomar al instinto de muerte como un rasgo de la psicología de masas en el capitalismo industrialmente desarrollado y se le llega a *biologizar*. Marcuse tiene el mérito de que, aún aceptando el hecho de la biologización de tanathos trata de plantear a Eros como una posibilidad de sublimación no represiva; sin embargo tanto Marcuse como Brown se mueven dentro de los límites teóricos que les acarrea la aceptación del principio de muerte como predominante tanto psicológicamente para Marcuse como económicamente para Brown cuando entiende la relación dineraria como un intercambio de culpas que en última instancia provienen del instinto de muerte.

La biologización del instinto de muerte, sostengo con Schneider, es una muestra del carácter ahistórico y burgués del planteamiento psicoanalítico, lo cual no quiere decir que tales conclusiones sean inútiles para la comprensión de nuestra tiempo. No porque el instinto de muerte sea cada vez más prístino significa que sea la base de nuestra mente. Es algo tan difícil de entender como el hecho de que sin dinero no se puede comer.

Aún cuando la enajenación sea el mirador común de los autores revisados, solamente a Schneider podría atribuírsele el problemático título de marxista, lo cual no es un detalle menor y coincide con el hecho de que entre los tres enfoques, es precisamente Schneider el que menos se aventura a trazar los caminos a partir de los cuales se puede pensar en superar la enajenación. Schneider aprendió muy bien de Marx la necesidad de la comprensión cabal de las leyes de funcionamiento del capitalismo como preámbulo a la posterior modificación del proceso de reproducción social, ya no a partir de la producción de plusvalor en una sociedad de propietarios privados.

Si las conclusiones de Marx se encaminan a la necesidad de la construcción de un sistema diferente denominado comunismo ¿Porqué no dedicó su gran obra al importante tema del comunismo? Sino que por el contrario, dedicó toda su vida a la crítica de la teoría que los propios burgueses

²¹⁴ Cueli Josè, La jornada, 11 de marzo de 2011

han creado para explicar la economía? Precisamente porque la propuesta de Marx busca distanciarse del utopismo y del idealismo de su época, y anteponer a ellos la posibilidad de una organización social diferente sustentada en una técnica diferente a la capitalista, a la cual sólo se puede acceder conociendo el funcionamiento contradictorio del capital, Marx realizó una crítica integral del nivel económico en la crítica de la economía política, es un mérito muy importante de Schneider pensar las consecuencias psicológicas de las conclusiones marxistas.

En el caso de Marcuse y Fromm, se puede observar de una manera más marcada un dualismo en los planteamientos, cada uno critica la enajenación desde puntos de vista diferente, Fromm desde el liberalismo crítico y Marcuse desde el complicado concepto de sociedad unidimensional; además de que se plantean aspectos de la superación de la enajenación diversos, la productividad en el caso de Fromm, el trabajo lúdico para Marcuse, en donde se hace hincapié en importantes aspectos del trabajo, entendiendo por el mismo a la actividad propiamente humana. La coincidencia estriba en el hecho de regresar a la dinámica social para establecer la relación entre economía y psicología.

Wilhelm Reich es un autor muy polémico dentro de la discusión que nos atañe, dado que aunque su teoría más importante se conoce como “economía sexual” no tiene mucha relación con la economía como ciencia social, sino que más bien se refiere al cuerpo de conocimientos que trata de la economía de la energía biológica de un organismo, éste discípulo comunista de Freud se inclinó por una crítica del psicoanálisis a partir de anteponer al clásico diván y la terapia clásica la orgonterapia, cuya finalidad terapéutica es liberar las energías vegetativas fijadas, devolviendo así al enfermo su motilidad vegetativa.

Los estudios de Reich, polémicos en sí, llegan a los terrenos de la biofísica, la modificación del clima y hasta el debate al respecto del cáncer, por lo cual exceden los límites de esta tesis²¹⁵, sin embargo, cuando la discusión se centra en torno de las alternativas de superación a la enajenación psicológica

²¹⁵ “Las leyes de la energía biológica del orgón, abarcan los mecanismos básicos del trabajo tanto como los de la sexualidad, y por otra parte, a las fuerzas emocionales que actúan en el interior, en el exterior de los hombres y entre ellos. Estas leyes están en la base de los esfuerzos racionales del hombre tanto como en sus esfuerzos irracionales; en la base del deseo de investigación científica en el terreno de lo desconocido tanto como en las existencias místicas respecto de un todopoderoso desconocido” Reich, La plaga emocional del trabajo, p.127.)

dentro del capitalismo, Reich retoma el importante concepto de democracia del trabajo elaborado a principios del siglo XX; además de que esta forma de organización social es expuesta siempre en una importante discusión con el concepto de trabajo de Marx y siempre en alusión al capitalismo de estado soviético como la antítesis de una forma de organización social basada en el rendimiento real del trabajo y la responsabilidad real de cada individuo por su propia existencia y función social.

Reich considera que el trabajo es la base de la existencia social del hombre; éste es un dato común a toda teoría social. Sin embargo el problema no consiste en saber que el trabajo es la base de la existencia humana. El problema se refiere a la naturaleza del trabajo. ¿Está o no de acuerdo con las necesidades biológicas de las masas? La teoría económica de Marx probó que todos los valores económicos son producidos por la fuerza de trabajo viva del hombre y no por la materia inerte.²¹⁶

Como única productora de valores, la fuerza de trabajo merece que nos ocupemos de ella. En una economía que vive bajo las normas de una economía de mercado, que no es una economía de uso, no se cuida ni se respeta la fuerza humana de trabajo. Como cualquier otra mercancía, esta fuerza de trabajo es comprada y usada por los propietarios de los medios de producción (Sea el estado o capitalistas individuales). El salario que percibe el trabajador corresponde aproximadamente al mínimo que necesita para producir su fuerza de trabajo. La economía de ganancia no tiene el menor interés en cuidar la fuerza de trabajo, ya que la progresiva mecanización y racionalización del trabajo desocupan tanta fuerza de trabajo que es fácil remplazar la usada por otra. ²¹⁷

El análisis caractereológico de la función del trabajo humano nos ofrece una serie de indicios que hacen posible resolver el problema del trabajo no placentero de una manera práctica. Reich distingue con bastante exactitud dos tipos fundamentales de trabajo humano: el trabajo compulsivo que no proporciona ningún placer, y el trabajo natural y satisfactorio.

Para comprender esta diferenciación, debemos liberarnos ante todo de algunas apreciaciones importantes de la ciencia mecanicista acerca del trabajo

²¹⁶ Reich, p.17.

²¹⁷ Ibid, p.18.

humano. La psicología experimental solamente considera la cuestión de qué métodos proporcionan el máximo rendimiento en la utilización de la fuerza de trabajo humana. Cuando se habla del placer del trabajo, se piensa en el trabajo de un sabio o de un artista. La teoría psicoanalítica del trabajo comete el error de orientarse exclusivamente en función del trabajo intelectual. La investigación del rendimiento del trabajo basada en la psicología de las masas propuesta por Reich, tiene como punto de partida la relación del trabajador con el producto del trabajo . Esta relación tiene un fondo socioeconómico y está en relación con el placer que el trabajador obtiene de su trabajo.²¹⁸, entendiéndolo por éste último a una actividad biológica fundamental, la cual, como la vida entera, está basada en las pulsaciones placenteras

El placer que un trabajador independiente o un investigador obtiene de su trabajo no puede ser determinado como la norma de trabajo general. Desde el punto de vista social, el trabajo del siglo XX está regido totalmente por las leyes del deber y la necesidad de asegurar la subsistencia. El trabajo de los cientos de millones de asalariados de todo el mundo no les proporciona ningún placer ni ninguna satisfacción biológica. Se basa esencialmente en el trabajo obligatorio. Este se caracteriza por el hecho de que se opone a la necesidad biológica de placer del trabajador. El trabajador no tiene interés en el producto de su trabajo; por tanto, el trabajo es molesto y está desprovisto de placer.²¹⁹

Está claro que el trabajo mecánico, biológicamente insatisfactorio, es producto de una concepción mecanicista de la vida y de una civilización basada en la máquina. ¿Puede la función biológica del trabajo conciliarse con la función social del trabajo? Esto es posible a condición de transformar radicalmente nuestros conceptos e ideas tradicionales. El artesano del siglo XIX tenía todavía relación total con el producto de su trabajo. Pero cuando, como en una fábrica de Ford, un trabajador tiene que realizar la misma operación año tras año, siempre trabajando en un detalle y nunca en el producto final, resulta fuera de lugar hablar de trabajo satisfactorio. La división especializada y mecanizada del trabajo, junto con el sistema de retribución del trabajo en general, impide al trabajador establecer relación con la máquina. Se objetará que hay una necesidad de trabajar, que el placer de trabajar es “un

²¹⁸ Ibid, p.19.

²¹⁹ Ibid, p.19.

don de la naturaleza” que acompaña el acto mismo del trabajo. Realmente hay una satisfacción biológica en la actividad, pero la forma en que esta actividad es oprimida por la economía del mercado elimina el placer del trabajo y el impulso de trabajar, y evita que este se manifieste espontáneamente. No hay duda de que esta es una de las tareas más urgentes de la democracia del trabajo para armonizar las formas y condiciones del trabajo con la necesidad y el placer de trabajar; en resumen, para abolir el antagonismo entre el placer y el trabajo. Aquí se abre un nuevo y amplio campo para el pensamiento humano: ¿sería posible, y cómo, conservar la racionalización y la mecanización del trabajo sin eliminar el placer de trabajar? ¿Se podrá llegar a un sistema que permita al trabajador conservar el contacto con el producto terminado sin suprimir la división del trabajo? La alegría de la vida aplicada al trabajo es un elemento esencial y absolutamente indispensable para la reestructuración del hombre destinada a hacer del esclavo del trabajo que era, el amo de la producción. Cuando se restablezca la relación inmediata entre el hombre y el producto de su trabajo, el trabajador asumirá gozosamente la responsabilidad de su trabajo, que hoy ignora y rechaza.²²⁰

La autogestión del trabajo es considerada por Reich como espontánea. Es cuestión de cambiar la estructura síquica del trabajador de tal forma que la democracia natural del trabajo se libere de los estorbos burocráticos y pueda desarrollar sus propias formas y organizaciones. El demócrata del trabajo que está familiarizado con los procesos productivos, no niega las dificultades; por el contrario, trata de comprenderlas y superarlas. No experimenta placer en el hecho de que existan dificultades, contrariedades, errores – y no como el político que funda sobre estos errores su poder sobre las masas, con aires de triunfo – El demócrata del trabajo no utiliza estos fallos para tratar de demostrar que la economía de uso es imposible y que el hombre es inmutable; sino que a partir de esos errores aprende a hacerlo mejor la próxima vez. ²²¹.

La crítica de Reich a los políticos estriba en el hecho de que no entienden absolutamente nada de los problemas técnicos del proceso de trabajo y están completamente aislados del trabajo real. Esta consideración se ejemplifica en el proceso de la revolución rusa, en donde los políticos de ideas

²²⁰ Ibid, p.20.

²²¹ Ibid, p.23-24.

social-revolucionarias, eran incapaces de deducirlas del proceso mismo de trabajo; simplemente no sabían nada acerca del proceso del trabajo. Y trataban de acercarse a los trabajadores con ideas abstractas, acerca de la alta política de estado, que carecía de interés para los trabajadores. Sin embargo, todo detalle de la democracia del trabajo puede ser desarrollado de una manera orgánica a partir de los aspectos técnicos del trabajo.

La enajenación del trabajador por su trabajo sólo puede superarse si los trabajadores aprenden a dominar los aspectos técnicos de la empresa, la cual, después de todo, ellos mismos mantienen funcionando en todos sus aspectos. De esta manera la brecha entre el trabajo calificado y la responsabilidad social, que es la ruina de la vida social, se elimina. El trabajo calificado y la responsabilidad social deben de estar unidos. Esta unión eliminaría la contradicción entre el trabajo satisfactorio y el trabajo enajenado.²²²

En este sentido, el problema fundamental de una democracia, de una democracia del trabajo, consiste en transformar la esencia misma del trabajo para que este deje de ser una obligación onerosa y se convierta en la satisfacción placentera de una necesidad.²²³

La democracia natural del trabajo elimina la falta de interés de los trabajadores. No la oculta con una identificación ilusoria con el Estado, el color de cabello o la forma de nariz; elimina la falta de interés haciendo posible que los trabajadores sientan una responsabilidad real por su producto y sepan que esa empresa es suya. No es cuestión de tener una conciencia de clase formal, o de pertenecer a una clase específica, sino de tener un interés técnico en el producto del trabajo, de tener una relación objetiva con el trabajo propio, una relación que remplace al nacionalismo y a la conciencia de clase por una conciencia de la capacidad propia. Cuando se está identificado objetivamente con el trabajo, se es capaz de entender hasta que punto las formas de trabajo existentes, impuestas por las dictaduras y las democracias formales, ahogan todo trabajo satisfactorio. Cuando un hombre obtiene placer de su relación con el trabajo, decimos que esa relación es libidinal. Ya que el trabajo y la sexualidad (en el amplio sentido de la palabra) están íntimamente relacionados, la relación del hombre con el trabajo es también una cuestión

²²² Ibid, p.25.

²²³ Ibid, p.18.

muy importante de la economía sexual de las masas. La higiene en el proceso de trabajo depende de la forma en que los trabajadores utilizan y satisfacen su energía biológica. El trabajo y la sexualidad tienen su origen en la misma energía biológica.²²⁴

La necesidad del trabajo se origina en las fuentes biológicas de excitación del organismo, por lo tanto es un impulso natural. Pero las formas de trabajo no se determinan biológica sino socialmente. El impulso de actividad del hombre es natural y espontáneo, se satisface con tareas, propósitos y objetivos, puestos al servicio de la satisfacción social e individual de las necesidades. El trabajo debe de estar organizado de tal manera que la necesidad biológica de actividad puede desarrollarse y satisfacerse. Esta función excluye toda forma de trabajo moralista y autoritario realizado bajo la compulsión del deber, porque no tolera el autoritarismo.²²⁵

Reich designa como científico al hombre que realiza cualquier clase de trabajo vitalmente necesario, que requiere la comprensión de lo que está haciendo. En este sentido un tornero de una fábrica es un científico ya que su producto descansa en los productos de su propio trabajo y de sus propias investigaciones así como en el trabajo y las investigaciones de los demás. El científico, entendido de esta manera, debe asegurar y mantener el proceso social del trabajo. Socialmente su posición es de mucha responsabilidad; debe probar en la práctica cada una de sus afirmaciones, debe trabajar afanosamente, reflexionar, buscar nuevos caminos, reconocer sus errores, examinar y rechazar teorías erróneas si se trata de un investigador, y cuando se trata de una realización nueva, enfrentarse a los vicios humanos y luchar hasta el final. No necesita el poder. Con el poder político no se pueden construir motores, ni fabricar sueros terapéuticos, ni volar a la estratosfera, ni cuidar niños, etc. El trabajador científico trabaja, vive y se realiza sin las armas del político.

El místico y el ideólogo político gozan, en relación con el trabajador, de una situación social privilegiada. Nadie les pide que prueben lo que dicen. Las experiencias clínicas fundadas en la economía sexual, han demostrado que la educación autoritaria de los niños pequeños y su transformación en sujetos

²²⁴ Ibid, p.27.

²²⁵ Ibid, p.30.

angustiados, asegura a los que sustentan el poder político la sumisión y la credulidad de millones de trabajadores adultos.²²⁶

Como la democracia natural del trabajo se funda en el trabajo y no en la política, ese “trabajo sobre el organismo social” podría muy bien tener un resultado útil y práctico. Sería la primera vez que el trabajo tuviera el control de los problemas sociales. La manera de pensar del demócrata del trabajo consiste en oponer a la ideología política no otra ideología política, sino el punto de vista de la función social y de la evolución social; dicho de otra forma, de los hechos y las posibilidades. En otras palabras, la economía social orientada hacia la democracia del trabajo deberá probarse en la práctica, así como la afirmación según la cual el vapor contiene energía se prueba en el funcionamiento de las locomotoras.²²⁷

Todo lo que perjudica los intereses de la vida es considerado por Reich como un trabajo perjudicial y no merece ese nombre. Así se da un sentido racional a la democracia del trabajo, que es lo que les falta a las democracias formales o parlamentarias. En la democracia formal el campesino está en contra del obrero, el obrero contra el ingeniero, precisamente porque son los intereses políticos y no los intereses objetivos los que caracterizan la organización social. Desplazando la responsabilidad del político hacia el trabajo (lo cual no es lo mismo que decir hacia el trabajador) automáticamente se desplaza la hostilidad política entre el campesino y el obrero por la cooperación.²²⁸

La democracia del trabajo entendida como un proceso insiste en el derecho de cada trabajador a discutir y expresar libremente sus críticas. En el sentido estrictamente objetivo y científico sólo se puede admitir la crítica llamada inherente, es decir, que el crítico debe cumplir ciertas condiciones para tener derecho a criticar: En primer lugar tiene que tener sólidas nociones sobre el campo de trabajo en el que ejerce su crítica, además de que debe de conocer el trabajo igual o mejor que aquel al que critica. En tercer lugar tiene que estar animado por el deseo de ver triunfar el trabajo que critica y no por el deseo de verlo fracasar. Finalmente debe de hacer su crítica desde las

²²⁶ Ibid, p.56-57.

²²⁷ Ibid,p.60

²²⁸ Ibid, p.63.

perspectiva del dominio en el que esta se ejerce. No debe adoptar puntos de vista extraños que no tengan la menor relación con la actividad criticada.²²⁹

Reich considera a la naturaleza humana, considerada inmutable por la tradición, como idéntica a la plaga emocional, que se identifica con la suma de todas las funciones vitales irracionales del animal humano; además sostiene que la función del trabajo es racional en sí misma e independiente de la voluntad del hombre; en este sentido es que plantea que los dos grandes campos de la actividad de la vida humana se enfrentan como dos enemigos mortales: el trabajo vital necesario como función racional de la vida por un lado y la plaga emocional como función irracional de la vida, por el otro. En la democracia del trabajo, toda política que no se funde en el trabajo, en el conocimiento y en el amor, es irracional y pertenece por este hecho al dominio de la plaga emocional²³⁰

Nuestra sociedad está regulada esencialmente por conceptos, conceptos políticos irracionales, que explotan el trabajo humano para lograr por la fuerza sus fines irracionales. Se necesitan instituciones efectivas que aseguren la libertad de acción para desarrollar las actividades vitales de todo el pueblo. La base social de estas instituciones no será la conocida arbitrariedad o una ideología política que se cambie a voluntad, sino única y exclusivamente la función social del trabajo vital, tal y como verdaderamente resulta de la interdependencia de las diferentes ramas vitales de la actividad humana en los trabajos colectivos.²³¹

Pensando en los que pudieran sostener que la democracia del trabajo es una mera utopía, Reich menciona que si no hubiese más que plaga emocional, bajo sus diferentes formas, el género humano habría desaparecido hace mucho tiempo. Ni las ideologías políticas o los ritos místicos, ni los despliegues de fuerzas militares o las discusiones diplomáticas, serían capaces de asegurar ni siquiera una hora del abastecimiento de víveres de un país, la comunicación entre dos centros urbanos, de construir edificios, de curar enfermedades, de asegurar la educación de los niños, de explorar los misterios de la naturaleza, etc. Según la democracia del trabajo, las ideologías políticas, los rituales

²²⁹ Ibid, p.65-66.

²³⁰ Ibid, p.68.

²³¹ Ibid, p.69.

místicos, las maniobras diplomáticas, sólo son indispensables en el ámbito del irracionalismo social. Son inútiles en los dominios de la vida real, que se regula por el amor, el trabajo y el conocimiento. Estas funciones vitales obedecen sus propias leyes, salidas de ellas mismas e incomprensibles para la ideología irracional. El amor, el trabajo y el conocimiento, no son opiniones, valores culturales, programas políticos o profesiones de fe sino realidades concretas, sin las que la sociedad humana no podría existir un solo día.

El punto nodal de esta discusión se encuentra en la contradicción fehaciente entre la política y el trabajo. Un político puede engañar a millones de personas prometiéndoles un futuro mejor para sus hijos, sin estar obligado a cumplir su promesa. Nadie le pide pruebas de su capacidad o de las posibilidades de realizar sus promesas. Puede cambiar de un día a otro y desatar una guerra sin sentido contra el crimen organizado. Nadie le impide a un religioso inculcar en el pueblo la creencia de una vida después de la muerte, sin siquiera proporcionar la sombra de una prueba. Si un albañil se tomara los derechos que tan generosamente se les da al político y al místico, le meterían rápidamente en la cárcel o en el manicomio.

A ningún hombre o mujer que realice un trabajo concreto, le sirven para nada las ideologías liberales, religiosa, fascistas, comunistas. Ninguna persona que trabaje puede permitirse habladoría. Cada uno debe conocer su oficio y realizarlo. Un ideólogo puede dar rienda suelta a su fantasía, sin haber realizado ningún trabajo concreto. El político se encuentra totalmente fuera del proceso real.²³²

Todo trabajo necesario de interés vital y práctico es racional y tiene un desarrollo orgánico propio, que por ningún motivo se puede esquivar o suprimir. Esta es la manifestación de un principio biológico esencial que Reich llama “desarrollo orgánico”. Es necesario que un árbol alcance la altura de un metro antes de llegar a medir dos metros. Un niño debe aprender a leer antes de poder comprender lo que dicen otras personas. Un médico debe de estudiar anatomía antes de poder entender la patología posteriormente. En todos estos casos, el desarrollo es el resultado de la evolución orgánica del proceso de trabajo. Los trabajadores, hombres y mujeres son los órganos funcionales de

²³² Ibid, 71-72.

ese trabajo; puede tratarse de un órgano que funcione bien o mal, pero el proceso de trabajo no sufre ninguna modificación básica. La cuestión de si un hombre o una mujer funciona bien o mal como dicho órgano, depende esencialmente de la cantidad de irracionalismo de sus estructuras.

La ausencia de esta ley del desarrollo orgánico es típica de las funciones irracionales. En estas funciones, el fin se presenta como una idea ya acabada, mucho antes de que empiece el trabajo práctico. La actividad se cumple en función de una opinión preelaborada, es pues irracional por naturaleza. Esto muestra claramente el hecho de que las más famosas celebridades irracionales no transmiten nada válido a las generaciones que les suceden.

Las principales características de las funciones vitales racionales, el trabajo propiamente dicho, son: la germinación, el desarrollo, la continuidad sin apartarse del proceso y la interrelación con otras funciones, así como la parcialización y el productivismo le son completamente ajenas.²³³

Reich responde afirmativamente al cuestionamiento acerca de la posibilidad de superar la plaga emocional. Así como el irracionalismo se manifiesta y se reproduce en los procesos ideológicos y místicos, la racionalidad del hombre actúa y se reproduce en los en el proceso de trabajo. Esta es una particularidad esencial del proceso de trabajo y por ello el hombre y la mujer no pueden ser irracionales en su función de trabajo. Por su verdadera naturaleza y por la naturaleza del trabajo mismo, están forzados a ser racionales. El irracionalismo se excluye a sí mismo en la medida en que estorba al proceso y hace irrealizable el objetivo del trabajo. La oposición feroz e irreconciliable entre la plaga emocional y el proceso de trabajo se manifiesta claramente en lo siguiente: como trabajadores, hombre o mujer, uno siempre se puede llegar a entender con cualquier técnico, obrero industrial, médico, etc, en una discusión sobre funciones de trabajo. Cuando la discusión gira en torno a lo ideológico no hay entendimiento posible.²³⁴

La democracia del trabajo que Reich pone sobre la mesa se trata de una posición fundamentalmente nueva. Lo nuevo no es la racionalidad del trabajo, ni el efecto racional que ejerce sobre el trabajador; lo que es totalmente nuevo, es haber establecido que es racional y tiene efectos racionales en sí y para sí,

²³³ Ibid, p.75

²³⁴ Ibid, p. 76.

lo sepa uno o no. Es mejor saberlo, ya que así se puede estar en armonía con el desarrollo orgánico racional. Esta posición es nueva tanto para las ciencias sociales como para la psicología. Es nueva para las ciencias sociales ya que éstas han considerado hasta a las actividades irracionales de la sociedad como si fueran racionales y para la psicología en tanto que duda de la racionalidad de la sociedad.²³⁵

Por trabajo vitalmente necesario, entiende Reich todo trabajo indispensable para el mantenimiento de la vida humana y de la vida social. El trabajo cuya ausencia dañaría o frenaría el proceso vital es entonces un trabajo necesario a la vida. Por el contrario cualquier trabajo cuya ausencia no amenace ni provoque cambio alguno en la actividad de la sociedad y en la vida humana, no es de interés vital.

El no-trabajo es entendido por Reich como cualquier actividad que perjudique el proceso de la vida. A través de los siglos, la ideología política de las clases dominantes más ociosas ha despreciado el trabajo vitalmente necesario y ha presentado el no-trabajo como una característica de nobleza. La reacción de la ideología socialista, de cualquier matiz, ha sido la inversión rígida y mecánica de esta evaluación: ha reservado el término de trabajo a las ocupaciones que el régimen feudal había despreciado, esencialmente el trabajo manual. Todas las ocupaciones ejercidas por la clase dominante eran consideradas sistemáticamente como no-trabajo. Esta inversión mecánica de la evaluación ideológica correspondía exactamente al concepto político de dos clases sociales claramente separadas en el plano económico social, la clase dominante y la clase dominada. Desde el punto de vista económico, la sociedad podía efectivamente encontrarse dividida en propietarios del capital y propietarios de la mercancía fuerza de trabajo. Desde el punto de vista bio-sociológico no podemos hacer una división rigurosa entre las dos clases, ni ideológica, ni psicológicamente, y mucho menos sobre la base del trabajo²³⁶

Si tomamos como punto de vista a la democracia del trabajo, a través del concepto de trabajo vitalmente necesario, la clase de los capitalistas se divide en dos grupos opuestos que a menudo se combaten unos a otros. Al primer grupo pertenecen los empresarios que trabajan, que levantan edificios,

²³⁵ Ibid, p.77.

²³⁶ Ibid, p.78.

que ejercen actividades productivas; al otro grupo pertenecen los propietarios de capital ocioso, hostiles a cualquier planificación.²³⁷

En la perspectiva del trabajo vitalmente necesario, muchos de los antiguos conceptos heredados de la política y de las ciencias sociales, deben de ser rechazados o modificados. El concepto de “trabajador” se amplía, mientras que el concepto de clases económicas se complementa con el de la estructura humana, ya que ésta tiene más importancia social que el de las clases económicas.

Por lo tanto, los cambios esenciales deben pasar por encima de los conceptos como resultados de acontecimientos sociales fundamentalmente nuevos y el descubrimiento de la democracia del trabajo. Si se quiere poner fin, por métodos científicos a la tragedia social del animal humano, hay que empezar por eliminar y corregir las nociones surgidas de las ideologías de los partidos, que perpetúan las tinieblas en la sociedad humana.

La democracia del trabajo no limita el concepto de trabajador a los trabajadores de la industria; para evitar cualquier mal entendido, la democracia del trabajo llama trabajador a cualquiera que realiza un trabajo socialmente necesario. El concepto de clase obrera, que fue política e ideológicamente limitado a los obreros de la industria, ha cavado un foso entre los obreros industriales y el técnico y el profesor, y ha hecho enemigos a los que laboran en los diferentes procesos del trabajo vitalmente necesario.²³⁸

Las interrelaciones naturales y la independencia obligatoria de todos los procesos de trabajo no se representa claramente en la manera de pensar y sentir de los hombres y mujeres trabajadores. Todo trabajador tiene un conocimiento práctico y automático de las interrelaciones que tiene su trabajo, pero les parece extraño cuando se les dice que la sociedad no podría existir sin su trabajo o que él o ella son responsables de la organización social del trabajo. El abismo entre la actividad vitalmente necesaria y la consciencia de ser responsable de esta actividad, ha sido creado y mantenido por el sistema político de las ideologías, que crean dentro del hombre y la mujer que trabajan un muro entre su actividad práctica y su mentalidad, dominada por convicciones irracionales

²³⁷ Ibid, p.80.

²³⁸ Ibid, p.82.

Para Reich la plaga emocional ha afectado a la teoría de Marx de la siguiente manera: queriendo suscitar las emociones de las masas y ganárselas, los líderes del partido descuidaron el hecho de que la teoría del valor del poder de los trabajadores está desnuda de contenidos emocionales. Estos líderes unieron al concepto de plusvalía sentimientos de rencor, odio, celos, y el deseo devorante de embolsarse esas ganancias. De manera que los descubrimientos prometedores y positivos de Marx se perdieron en el seno de una multitud de emociones irracionales, que no sólo no condujeron a ninguna realización práctica, sino que provocaron la ruina de todo el movimiento obrero.²³⁹

La comprensión del desarrollo de la sociología intrínseca a la economía sexual reichiana y de la psicología de masas que conduce al descubrimiento de la democracia del trabajo, depende enteramente de la capacidad de aprehender el análisis marxista de las leyes de mercado desde un punto de vista ni ético ni moralizador, o haciendo intervenir sentimientos de odio o de amor, sino desde un punto de vista objetivo y científico. En primer lugar se trata de hechos y leyes de funcionamiento, y no de ideales y aspiraciones. Las aspiraciones reales no pueden reposar más que sobre la constatación de hechos reales²⁴⁰

Antes de Marx se creía que no era el hombre quien “hacía historia”. Es decir que la hacía el jefe o el genio. Pero Marx apagó definitivamente los últimos reflejos de esta ilusión. Por cierto, el hombre hace la historia ¿quién si no? ¡Seguramente no las máquinas! Pero el hombre no puede hacer la historia sino en ciertas condiciones a la que está sometido. La voluntad de los hombres y la realización de sus objetivos depende del nivel de desarrollo que la sociedad haya alcanzado, y del punto a que haya llegado su dominio técnico de la naturaleza en una época determinada. Dédalo e Ícaro quisieron volar, pero no pudieron. Les faltaban los conocimientos y las técnicas que permiten fabricar gasolina y motores susceptibles de elevar un peso en el aire. Es verdad que la imaginación y la actividad humana son la fuente de todos los impulsos sociales, pero incluso la imaginación y la actividad humana están limitadas y determinadas por la época. Copérnico y Galileo no podían arrebatar

²³⁹ Ibid, p.99.

²⁴⁰ Ibid, p.111.

a los hombres el sentimiento de que la tierra es grandiosa y única. Fueron severamente castigados porque su época no podía hacer ningún uso práctico de sus descubrimientos.²⁴¹

El pensamiento de Marx, nos dice Reich, revelaba los procesos económicos que determinan las relaciones entre personas, es decir las relaciones sociales. En cambio la psicología de Freud revelaba las fuerzas inconscientes, es decir, y en último análisis, las fuerzas pulsional-biológicas que dominan los pensamientos y las acciones de los hombres.

Las condiciones socio-económicas, las fuerzas productivas, actuaban por encima del aparato biopsíquico del hombre, es decir, a mitad de camino, por ejemplo el desarrollo técnico, las condiciones de trabajo, las condiciones familiares, las ideologías, etc. En cambio las fuerzas pulsionales psíquicas de Freud actuaban por debajo de las profundidades del aparato biopsíquico. Estas fuerzas escapan tanto a la voluntad consciente del hombre como las fuerzas productivas socioeconómicas de Marx.

Sin embargo los puntos de vista de Marx y Freud tienen un terreno de encuentro en tanto que las dos investigan y describen el proceso objetivo que, fuera de la conciencia, produce en última instancia los fenómenos superficiales de la ideología, los juicios de valor y las exigencias sociales. Actuando así, las dos teorías proceden de manera científica asemejándose con ello a la física que investiga detrás de cada fenómeno del movimiento o detrás de la chispa de un acumulador, las leyes funcionales de la invisible energía eléctrica. Las dos teorías se desprendían del psicologismo y del moralismo de ciertos métodos de análisis económico, al mismo tiempo que de una psicología sólo atenta a los fenómenos superficiales.²⁴²

Los economistas, filósofos y psicólogos de la época de Marx seguían aferrados a la teoría metafísica que preconizaba que el destino del hombre depende de su libre arbitrio. No podían desprenderse de ella porque esta concepción ofrece un consuelo ilusorio frente al caos de los acontecimientos naturales. Como sabemos, las ilusiones siempre han resultado más gratas que la realidad tangible a la sensibilidad humana. La ilusión del libre arbitrio del hombre es una determinación sobrenatural, de una providencia y de una

²⁴¹ Ibid, p.117.

²⁴² Ibid, p.122.

fatalidad de la vida, que cumple dos funciones irracionales: en primer lugar, esas ilusiones hacen olvidar al hombre su debilidad frente a la naturaleza, incluidas sus propias pulsiones; y en segundo lugar ocultan su sentimiento de impotencia y su miedo, dándole el sentimiento de ser igual a Dios. Esta última función del libre arbitrio consiste en dar a los hombres el coraje de luchar para vivir, incluso cuando se sienten débiles, pequeños, impotentes, ya que carecen del conocimiento de los hechos y los procesos. El hombre debe vivir en todo caso, con o sin el conocimiento; por eso, tiene necesidad de emociones que le procuren ilusiones. Las ilusiones no son, pues, simples formaciones irracionales, son también actitudes generadoras de fuerza²⁴³

Toda la concepción socioeconómica de Marx reposa sobre la naturaleza viviente del trabajo humano. El trabajo es una actividad biológica básica que caracteriza incluso a los organismos primitivos. El hombre, en sus funciones de trabajo, no se distingue de otros animales por el hecho de trabajar: todas las criaturas vivientes lo hacen, de lo contrario morirían. El hombre se distingue de otros animales por el hecho de que busca mejorar sus funciones de trabajo a través de la invención de herramientas. Sabemos además, lo cual debemos a Marx, que en esta diferenciación social con respecto a los otros animales, el hombre tuvo el infortunio de volverse esclavo de las herramientas que él mismo había creado. La mayoría de los marxistas ha dejado escapar el hecho de que es la fuerza de trabajo viviente, a través de la diferenciación entre valor de uso y valor de cambio, quien, desde hace siglos ha determinado los mecanismos sociales de la civilización patriarcal.²⁴⁴

Día a día, la existencia humana exige millares de soluciones prácticas inmediatas. Por su propia naturaleza, la ciencia no puede ayudar a la solución práctica de las cuestiones vitales sino con gran lentitud. La política y el misticismo llenan las lagunas por medio de promesas y de satisfacciones ilusorias. Esto quiere decir que una dirección científica de la vida social no puede desembarazarse de un día para el otro de una dirección política ilusoria de las masas. Reich advierte del error que existe al considerar que las lagunas del conocimiento pueden ser colmadas rápidamente. Sin embargo también cree verdaderamente que se puede remplazar la política por otra forma de

²⁴³ Ibid, p.123.

²⁴⁴ Ibid, p.126.

conducción de las masas. Un camino tortuoso, pleno de emboscadas, que conduce a conclusiones decisivas.²⁴⁵

Por último es importante señalar que consideramos que la relación entre economía y psicología acontece en un momento en el que los propios límites de las ciencias sociales están en entredicho; en este sentido consideramos que Lefebvre tiene razón dentro de su trabajo *Lógica formal y lógica dialéctica*, cuando señala que la única forma de llegar a un conocimiento paulatinamente mayor de un fenómeno, ya sea natural o social es precisamente evitar la ruptura entre la forma y el contenido aprehendiendo inmediatamente un contenido concreto.

“... Pero si la solicitación que aprehende un contenido parcial se limita a este elemento de lo real, lo erige por necesidad en un absoluto. Hace de él una forma fetichizada. Por ejemplo, se puede aprehender como contenido: la realidad psicológica individual, la comunidad nacional, la realidad espiritual del hombre, la exigencia humana de unidad y de realidad. Cada uno de esos “momentos” de lo real, aislado e hipostasiado, se vuelve negador de los otros momentos y seguidamente negador de sí mismo. El contenido limitado y transpuesto como forma se vuelve opresivo y destructor de su propia realidad... Rehusando una parte del contenido se sanciona y agrava la dispersión de los elementos de lo real. Desdeña el aporte de los otros dominios, y aparece así como un procedimiento de especialista o partidario.”²⁴⁶

En la presente investigación, además de presentar los argumentos de los autores que han tratado el tema en cuestión se han mencionado temas que son muy sintomáticos para mostrar lo anteriormente señalado al respecto de que la división tajante entre las ciencias o disciplinas sociales significa las más de las veces un obstáculo a la comprensión, el ejemplo más significativo dentro de nuestro estudio es el tema de la familia. Ni los profesores de microeconomía ni los psicólogos conductistas niegan la importancia que en su dominio teórico tiene la especificidad de la unidad familiar. Es por eso que un tema tan importante en nuestro estudio como lo es la familia sólo fue señalado puntualmente y no desarrollado, ya que esto último hubiera sido simplemente

²⁴⁵ Ibid, p.132

²⁴⁶ Lefebvre Henri, El materialismo dialéctico, p.124.

hablar del fenómeno humano de la familia a partir de cierto bagaje conceptual; cuando más bien un tema como el de la familia pertenece al terreno que define al ser humano de manera holística, no es menor el hecho de que el estudio de las diferentes formas de agrupación familiar desde tiempos de Marx hizo que surgiera el pensamiento antropológico como independiente y a la vez relacionado con las ciencias sociales.

La economía y la psicología han sido relacionadas por nosotros a partir del concepto de trabajo, sin embargo las múltiples aristas que existen en esta relación necesitan ser abordadas no sólo desde diferentes marcos conceptuales, sino en particular en discusión con la tradición antropológica consolidada a lo largo del siglo XX.

“Un solo camino queda al espíritu deseoso de resolver verdaderamente los problemas: el esfuerzo hacia la aprehensión del contenido total”²⁴⁷

²⁴⁷ Lefebvre H, El materialismo dialéctico

Bibliografía.

-Adorno Theodor,

Psicoanálisis y sociología

Aparicio Cabrera Abraham

2002,, Curso de microeconomía,

-Brown Norman

1971, Eros y Tanathos, Paidós, Argentina, pp.362.

-Freud Sigmund,

1996. *El malestar de la cultura*, , Obras completas, España, Biblioteca Nueva, , Traducción de Luis López Ballesteros y de Torres, tomo 3

1996b, *El porvenir de un ilusión*, Obras completas, España, Biblioteca Nueva, , Traducción de Luis López Ballesteros y de Torres, tomo 3

1996c, *Moisés y la religión monoteísta*, Obras completas, España, Biblioteca Nueva, Traducción de Luis López Ballesteros y de Torres, tomo 3

1996d, *Màs allà del principio de placer*, Obras completas, España, Biblioteca Nueva, Traducción de Luis López Ballesteros y de Torres, tomo 3

1996e, *Introducción al psicoanálisis*, Obras completas, España, Biblioteca Nueva, Traducción de Luis López Ballesteros y de Torres, tomo 2.

1996f, *El yo y el ello*, Obras completas, España, Biblioteca Nueva, Traducción de Luis López Ballesteros y de Torres, tomo 2.

1996g, *Psicología de masas y análisis del yo*, Obras completas, España, Biblioteca Nueva, Traducción de Luis López Ballesteros y de Torres, tomo 3.

-Fromm Erich,

2006, Anatomía de la destructividad humana, Siglo XXI, pp.508.

2000, *El miedo a la libertad*, México, Paidós, Biblioteca Erich Fromm, , pp282.

1981, *Ética y Psicoanálisis*, Fondo de Cultura Económica, pp178.

-2003, *El arte de amar*, Paidós, , pp.165.,

Haug Henri

La estética de las mercancías

Lefebvre Henri,

1971, Lógica formal y lógica dialéctica, Siglo XXI, , pp.360.

Lefebvre Henri, El materialismo dialéctico, versión digital.

Lukàcs Georg,

1969, *Historia y conciencia de clase*, Grijalbo, pp.354.

-Marcuse Herbert,

2002, *Eros y civilización*, 6- edición, Ariel, , pp 253, Traducción de Juan García Ponce.

1968, El hombre unidimensional, Joaquín Mortiz, México, pp.274

1999, *Psicoanálisis y Política*, Editorial Joaquín Mortiz

1980, Acerca de los fundamentos filosóficos del concepto científico económico del trabajo, Taurus, pp.180.

Marx Karl,

2005, *El capital*, tomos 1 al 3, Editorial Siglo XXI, , Traducción Pedro Escarón.

2000, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, Editorial siglo XXI,.

1995, *Manuscritos filosófico-económicos*, Alianza Editorial, pp. 132.

-Reich Wilhelm,

1980, *La plaga emocional en el trabajo*, Ediciones Síntesis, Barcelona, , pp. 139

-Schneider Michael

1987, *Neurosis y lucha de clases* Crítica materialista del psicoanálisis para constituirlo en una fuerza liberadora, México, Siglo XXI Editores, pp 387, Traducción de Vicente Romano García